EPISODIOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA

DE

RICARDO DE LA CIERVA

1939

LA SUBLEVACIÓN DEL CORONEL CASADO



«Abandonada ya por sus amigos de Europa a raíz de los acuerdos de Múnich, cuando también apuntaba el abandono por parte de su gran valedora, la Unión Soviética, consumado durante la catástrofe de Cataluña, la República Española entraba en el último episodio de su agonía dentro de la más completa soledad. Durante la última semana de febrero y los días primeros de marzo de 1939 se acelera y consuma el reconocimiento de Franco por los gobiernos de Gran Bretaña y Francia, lo que supone el aislamiento definitivo de la República, dentro de la cual dos bandos luchan secretamente por el poder residual: de una parte, los militares, dirigidos por el coronel Casado, que necesitan derrocar a Negrín para cuajar sus ya iniciadas negociaciones con Franco. Por otra, los comunistas, que de acuerdo con el profesor Negrín preparan también su golpe para adueñarse del poder final.

»Pero en esos momentos la República agonizante se ve afectada por otra soledad menos visible, pero no menos profunda: La producida por la muerte, la ausencia o la deserción de muchos hombres del pensamiento y la cultura, que comprometidos con ella hasta lo más íntimo la abandonaban en masa al final».



Ricardo de la Cierva

La sublevación del coronel Casado

Episodios históricos de España - 44

ePub r1.0
Titivillus 07.04.15

Título original: *La sublevación del coronel Casado*
Ricardo de la Cierva, 1997

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2



Para Mercedes 106

La deserción de los portavoces culturales

El final de la Guerra Civil española, pasado como sobre ascuas por la mayoría de los historiadores, contiene tal cantidad de hechos e información importante que puede iluminar a todo el conjunto de la confrontación. Por eso le dedicamos un tríptico de Episodios: el anterior, el presente —que es el central— y el siguiente, con el que terminamos la serie dedicada a la Guerra Civil española. Todos ellos montados sobre la documentación, casi siempre inédita, a que nos hemos referido en el Episodio anterior, entre la que destaca la custodiada en el Servicio Histórico Militar, además de los numerosos testimonios y documentación personal recogidos por el autor a lo largo de muchos años.

Abandonada ya por sus amigos de Europa a raíz de los acuerdos de Munich, cuando también apuntaba el abandono por parte de su gran valedora, la Unión Soviética, consumado durante la catástrofe de Cataluña, la República Española entraba en el último episodio de su agonía dentro de la más completa soledad. Durante la última semana de febrero y los días primeros de marzo de 1939 se acelera y consuma el reconocimiento de Franco por los gobiernos de Gran Bretaña y Francia, lo que supone el aislamiento definitivo de la República, dentro de la cual dos bandos luchan secretamente por el poder residual: de una parte, los militares, dirigidos por el coronel Casado, que necesitan derrocar a Negrín para cuajar sus ya iniciadas negociaciones con Franco. Por otra, los comunistas, que de acuerdo con el profesor Negrín preparan también su golpe para adueñarse del poder final.

Pero en esos momentos la República agonizante se ve afectada por otra soledad menos visible, pero no menos profunda: La producida por la muerte, la

ausencia o la deserción de muchos hombres del pensamiento y la cultura, que comprometidos con ella hasta lo más íntimo la abandonaban en masa al final. Habíamos escrito un capítulo alucinante para reflejar ese abandono, a propósito de la huida, pasión y muerte de Antonio Machado, fallecido el 22 de febrero de 1939 en el pueblo francés de Collioure, donde todavía descansa. Por razones de espacio no puedo incluir ese capítulo en este libro; por razones de espacio y de marginalidad, porque los intelectuales de España y del mundo que habían apoyado en paz y en guerra la causa de la República habían quedado fuera de juego, aventados y dispersos para esta etapa final de la Guerra Civil. Mientras un sector importantísimo (mucho más importante de lo que suele reconocerse) de los hombres de la cultura en España y en todo el mundo apoyaban en 1939 la causa de Franco, casi ningún intelectual defendía ya entonces la causa perdida del Frente Popular; sólo apuntaremos, como símbolo, que los tres grandes creadores de la Agrupación al Servicio de la República —Ortega, Marañón y Pérez de Ayala— participaban entonces en la guerra de las ideas a favor de la España nacional, tras haber vuelto ostensiblemente las espaldas a la causa republicana. Y como el mundo de la cultura estaba fuera de juego para la República en aquellos momentos agónicos, hemos decidido dejarlo fuera de esta historia.

Sin embargo, no renunciamos en manera alguna a demostrar punto por punto la tesis que acabamos de esbozar, y lo haremos, Dios mediante, en un libro monográfico, ya a medio escribir, sobre los intelectuales y la guerra de España. Tan apasionante problema yace hasta ahora sepultado entre la sombra y el espíritu, entre el rojo y el blanco, entre la bala y la mentira, como dijo uno de ellos, Eric Blair, alias *George Orwell,* converso al anticomunismo en la España republicana, como tantos otros combatientes internacionales de la Guerra Civil; y enmascarado por el torpísimo alegato, amasijo de errores insondables y desenfoques absolutos, del bibliopola americano Herbert Rutledge Southworth, cuyo mito de la cruzada de Franco es el archivo más considerable que conozco de equivocaciones y de ignorancias sobre la Guerra Civil española. Queda, pues, emplazado el problema para un tratamiento específico que se publicará en su momento. Y ahora dejémonos de utopías, abandonos y ensueños, y volvamos a la historia.

Juan Negrín con Cipriano Mera en Alcohete

El 23 de febrero el jefe del Gobierno, Juan Negrín, se presenta en Alcohete, puesto de mando del teniente coronel Mera en el frente de Guadalajara, acompañado por su ayudante, el comandante Soley, y por el coronel Casado, jefe del Ejército del Centro. Tras la decisión tomada por Mera durante la reciente reunión con el Comité de Defensa de la CNT —sublevarse contra Negrín y ajustar cuentas con los comunistas—, el encuentro sólo sirvió para que Mera, como ya vimos, recordase a Negrín la denuncia que le dirigió en 1938 sobre los manejos comunistas en el Ejército Popular. Repasó con Negrín y Casado las tres soluciones finales: retirada en escalones sobre Cartagena, romper el frente para formar grandes guerrillas con apoyo de la retaguardia enemiga, y rendición del Gobierno. Negrín volvió a apelar a las reservas de material que el Gobierno tenía en Francia, comió «como un descosido» y se despidieron sin avenencia, no sin que Mera advirtiese al jefe del Gobierno que «el Partido Comunista está tratando de apoderarse de todos los mandos de nuestro Ejército».

El Partido Comunista, en efecto, celebraba una reunión de su Buró Político esa misma mañana en Madrid, bajo la dirección de Ibárruri, Uribe y Checa. En el comunicado, que se publicó cínicamente en *Mundo Obrero* poco después, reconocían virtualmente sus propósitos de golpe de estado: la resistencia, en efecto, será posible «si nos dedicamos a corregir rápidamente las debilidades de los órganos esenciales del Ejército y del aparato civil del Estado… Una vez más puede cambiar la situación y permitir que maduren hechos nuevos, tanto en España como intenacionalmente…» Tras exigir una completa unidad sindical, el manifiesto advertía: «Lo peor que hoy podría ocurrirle al partido es aislarse de

las masas». Ya se había aislado; ese mismo día llega por fin a Alicante, tras sus contactos en Francia, el secretario de Miaja, capitán López Fernández, quien entrega a su jefe y a Matallana las cartas del general Rojo y envía la suya, con un motorista, al doctor Negrín, que ya decide recluirse en la Posición Yuste tras su fallida conferencia con Mera. En Elda le custodiará a él y al inmediato aeródromo de Monóvar una guardia de guerrilleros comunistas del XIV Cuerpo. Pero antes intentará un esfuerzo supremo en Madrid.

En la misma fecha Rumania reconoce al Gobierno de Burgos y Franco declara al periódico de Barcelona *Solidaridad Nacional*: «De todos los españoles, soy yo quien más desea el final de la guerra, pero solamente aceptaré una rendición incondicional del enemigo…» Repasa el cambio en la prensa democrática de Occidente: «Las expresiones adulatorias que hoy me dirigen me son más indiferentes que las infamias de ayer». Pero no salía en la prensa el aviso de sir Sidney Clive al angustiado embajador de la República en Londres, Pablo Azcárate, sobre el inmediato reconocimiento de su Gobierno al de Burgos, en vista del silencio de Negrín y Vayo sobre el requerimiento de lord Halifax. Franco, en efecto, acababa de contestar a ese requerimiento de forma positiva con una carta a Neville Chamberlain por la que se comprometía a comportarse en la victoria con «espíritu de equidad y justicia» y a que «los tribunales de justicia se limitarán a procesar y juzgar a los autores de crímenes, aplicando las leyes y procedimientos existentes antes de 16 de julio de 1936… El Gobierno nacional y el Caudillo están exentos de todo espíritu de represalias».

El *Boletín Oficial de Burgos* publicaba, en cambio, una orden del ministro de Justicia, conde de Rodezno, «para imposición de nombres a los inscritos que los tuvieran exóticos o extravagantes». Deroga una disposición republicana de 14-5-32 y da sesenta días de plazo para cambiar nombres como Libertad, Acracia, Germinal, Lenin, etc., pasados los cuales el Registro impondrá el del santo del día en que nacieron, «debiendo elegirse el que sea más conocido o venerado en la localidad».

Tras los informes del SIPM del 20 al 22 de febrero sobre los proyectos de Casado, Terminus pide que se concreten esos planes, lo que hace el SIPM el 23, en los mismos términos que en su telegrama del 21 pero con importante aditamento documental sobre la reacción de Franco:

SIPM del Primer Cuerpo de Ejército dice: Casado prometió a nuestro agente comandante Centaño para sábado día veinticinco Gobierno Besteiro o Militar que desarrollará plan, entregando armamento y municiones de todo el Ejército

rojo a nacional y pasándose después unidades rojas sucesivamente. S. E. dice que se esté al cuidado de esta fecha. TERMINUS, 23-2-39.

Los informes completos, anticipados en extracto por vías más rápidas sobre las entrevistas de Casado y Centa- ño, deben de llegar a Terminus ese mismo día 23, junto con la petición del SIE de Madrid para obtener la conformidad de Terminus a sus gestiones en forma de consignas formuladas por RNE en clave. Ésta es la petición:

> *Excmo. Sr.:*
>
> *En relación con la documentación entregada por esta Jefatura el día 22 del corriente en el E. M. de su Cuartel General para elevar a su superior autoridad, procedente de la sección destacada de Guadalajara y de la sierra, solicita el informador de la misma que por esta Jefatura del SIPM se interese de Radio Nacional se den las siguientes consignas en los casos que menciona:*
>
> *De conformidad con el informe: «El horizonte está despejado en Cataluña». De no aceptación de las conclusiones: «En Cataluña hay densos nubarrones». De fecha ocupación de Madrid: «El día… se distribuyen los caramelos». Lo que tengo el honor de someter a la consideración de V.E.*
>
> *Dios guarde a V.E. muchos años.*
>
> *Burgos, 23 de febrero de 1939.*

Franco sigue alentando las negociaciones secretas de Madrid, pero se le nota la preocupación por posibles dilaciones de Casado, a quien conoce perfectamente. Lo vamos a comprobar de forma inmediata.

Negrín se encastilla en la Posición Yuste

El 24 de febrero de 1939 el jefe del Gobierno, doctor Juan Negrín, celebra en Madrid dos importantes reuniones políticas. Recibe al Buró Político del Partido Comunista —Ibárruri, Checa, Delicado, Diéguez—, cuyos miembros le comunican la decisión de resistir hasta el final adoptada en el reciente encuentro del Buró, y concretan ante él su proyecto de toma del poder, es decir, de golpe de estado dentro del Estado. La información proviene de la más alta fuente oficiosa comunista y por tanto no ofrece dudas. Le exigen, en efecto, «organizar el aparato del Ministerio de Defensa Nacional con hombres fieles y firmes. Crear un Ejército de Maniobra con Modesto y Delage como jefe y comisario. Destituir y procesar al jefe del Ejército del Centro por su dudosa conducta… y sustituirle por los coroneles Bueno o Bar- celó (comunistas). Crear un organismo de orden público único, dirigido por el Ministerio de Defensa… Reemplazar a los comandantes militares y a los gobernadores incapaces». Tras esta confesión irrefutable, ¿cómo puede seguirse debatiendo si hubo o no proyecto de golpe comunista para conseguir el control militar de la zona? Este proyecto es el que se empezó a realizar en el *Diario Oficial* del 3 de marzo y se completaba en el número, compuesto pero perdido, del 4, como veremos.

Según anunciaba *ABC* al día siguiente, ese mismo día 24 Negrín celebraba también su último Consejo de Ministros en la capital. No se atrevió a terminar todavía con Casado, como los comunistas le exigían; trató de atraerse al jefe del Ejército del Centro ascendiéndole a general, «en virtud de las atribuciones que me han sido conferidas por S. E. el presidente de la República y atendiendo a los singulares merecimientos y labor realizada durante la presente Guerra de

Independencia Nacional». En estos términos se publica el ascenso en la *Gaceta de la República* del 25 de febrero, número 56. Casado, pese a lo que a veces asegura, aceptó encantado el nombramiento, se bordó la nueva insignia en la guerrera y tanto en sus escritos como en sus conversaciones de años después se siguió llamando general, aunque en un momento de choque con Negrín declaró que renunciaba al ascenso. Un comportamiento conforme con la actitud contradictoria de Casado frente a otros problemas más graves.

En el mismo Consejo de Ministros se refundieron los diversos comisariados superiores de los ejércitos en un Comisariado General de Defensa «para ejecutar la política de guerra del Gobierno», para el que se designa a Bibiano Fernández-Osorio y Tafall, un republicano complaciente con los comunistas que retenía su cargo de comisario general del Ejército de Tierra. El ex ministro comunista Jesús Hernández seguiría como comisario inspector general de Tierra, Mar y Aire, con la misión de controlar los movimientos sospechosos de Miaja, Matallana y Menéndez, los tres generales de Valencia que ya estaban en combinación con Casado.

De momento, toda la prensa comentó con grandes elogios el ascenso de Casado a general, sobre todo la comunista. En el mismo número de la *Gaceta de la República* se confería al socialista Trifón Gómez, intendente general del Ejército, el encargo de la Subsecretaría de Economía y Hacienda, con firma delegada del ministro Méndez Aspe. ¿Por qué? Porque el negrinista y drogadicto ministro de Hacienda estaba por esos días en París —como ha revelado Luis Romero— gestionando la liquidación de todos esos medios de combate y transporte que Negrín prometía engañosamente a Mera y Casado. En efecto, ese mismo 25 de febrero pide a Aza- ña, en la Embajada de España en París, la firma para enajenar todos los bienes exteriores del Estado español en favor de una sociedad anónima mercantil. Azaña se niega en nombre de la nación española, pero promete la firma para otro decreto en el que se ceden a la URSS los barcos españoles surtos en puertos soviéticos.

A las once y veinte de la noche de ese 25 de febrero, la Legión Cóndor capta un radio cifrado de Madrid a la Embajada de España en París:

> *Frente Popular Nacional al embajador de España en París para el presidente Manuel Azaña en París:*
>
> *Los representantes de los partidos Izquierda Republicana, Unión*

Republicana, Partido Socialista Español (sic), FAI, UGT de España, Partido Comunista y la CNT, reunidos hoy, han acordado transmitir a V.E. los sentimientos de nuestra satisfacción que experimentaríamos si pudiéramos ver a V.E.en España en estas horas decisivas. Su presencia reforzaría la moral de nuestras tropas y elevaría el espíritu de defensa de la independencia nacional, espíritu que anima a todas las organizaciones de la izquierda.

No consta que Azaña respondiese siquiera a este requerimiento, última vez en la que los comunistas conseguían manipular al resto de los partidos que formaban todavía el Frente Popular.

Terminadas sus importantes reuniones del 24, el doctor Juan Negrín abandona definitivamente la capital de España para encerrarse en la finca del Poblet, junto a la ciudad alicantina de Elda, propiedad de Plácido Gras Boix. La Subsecretaría de Defensa se instaló en el Grupo Escolar Castelar, no lejos del cuartel general del Partido Comunista. Allí, con el avión a mano, Negrín pareció sumirse en la duda y la indecisión. No se atrevía a fijar su puesto de mando ni en Madrid ni en Valencia porque su información sobre la conjura militar era fidedigna.

Los jefes militares y políticos comunistas iban y venían de la Posición Yuste, desde la que Negrín, entre sus habituales desmesuras personales, trataba de mantener el control político y militar de la zona. Cada jornada se quedaba más aislado, con los comunistas por único apoyo. Su situación resultaba cada vez más patética.

Al contrario que la de Franco, cada vez más seguro de la victoria mientras atendía a las negociaciones de la Quinta Columna y preparaba, independientemente, los movimientos y concentraciones para la Ofensiva General. El 24 de febrero le reconoció Venezuela, al día siguiente Bolivia. Terminaba entonces en Burgos la segunda ronda de conversaciones entre el vicepresidente, general Jordana, y el enviado especial del Gobierno francés, senador Bérard, con pleno éxito para Franco. Francia accedía al reconocimiento inmediato, prometía la devolución de la garantía oro depositada por el Banco de España republicano en Mont de Marsan, la entrega de armas del Ejército Popular (no enajenadas a Francia), del ganado que acompañó al gran éxodo catalán, y sobre todo de dos importantísimas propiedades de España: el patrimonio artístico

—refugiado en Ginebra— y la flota mercante amarrada en puertos franceses. El Ejército enemigo que pasó a Francia quedaría internado en campos de concentración.

Al disponer de semejante baza internacional, que presagiaba el inminente reconocimiento de Francia (y por supuesto de Inglaterra), Franco decidió el 25 de febrero tomar personalmente cartas en el asunto de las negociaciones secretas entre el SIE y el coronel Casado en Madrid.

Y el mismo día, mientras accedía a algunas propuestas de Casado, puso a éste en su verdadero lugar con la siguiente dura comunicación a su Estado Mayor:

> *Con relación documentación entregada por SIPM relativa asunto que ya conoce, la propaganda por octavillas la estoy haciendo y la entregaré próximamente.*
>
> *Respecto a los demás puntos, puede decir para que sea transmitido, que la rendición debe ser sin condiciones. Allá Casado que es el responsable, sin intromisiones ni indiscreciones por los nuestros u otros elementos.*
>
> *Conviene abreviar plazos, pero sin que aparezca Ejército español, que le sobran medios para tomar Madrid, que figura recibe favor de una rendición que a quien favorece es a los vencidos. Nos sobran elementos para tomar Madrid por la fuerza, cuando y como queramos.*
>
> *Se han dado órdenes a Aviación en consonancia con deseos mentados.*
>
> *Respecto a fecha ocupación Madrid, lo será cuando se rindan si antes la ofensiva en preparación no nos lo entrega.*
>
> *Esto es, si Jefe Madrid se entrega, no combatiremos; si no lo hace, lo tomaremos por la fuerza, que no nos preocupa. Si el Jefe del Centro no puede hacerlo y sí facilitar el paso por un sector del frente, nos interesa sólo aquéllos que dejen envuelto Ejército Madrid, o sea: sectores Marañosa, sector Jarama y sectores combinados Guadalajara y Cifuentes.*

De este documento, cuya forma definitiva es la que se transcribe, existe un borrador con las correcciones introducidas personalmente por Franco, que hemos reproducido ya por el alto interés que supone conocer de primera mano su pensamiento sobre las negociaciones.

Con la misma fecha, el coronel jefe del SIPM, José Ungría, transmite lo

esencial de estas instrucciones de Franco al comandante Ortoneda, jefe de la sección destacada del SIPM en Sepúlveda.

El reconocimiento franco-británico y la dimisión de Azaña

El 26 de febrero de 1939, «sin novedades dignas de mención» en los frentes, Madrid trataba de mantener, entre su ansiedad y su miseria, una apariencia de normalidad pese al abandono, nunca reconocido públicamente, del jefe del Gobierno. En un teatro se representaba la revista *París Minuit* y en otro, nada menos que *Doña Francisquita*. Triunfaba en las pantallas la actriz Loretta Young con dos películas: *Rosa de medianoche* y *Shanghai*, en los cines Pleyel y Salamanca. En las trincheras enemigas se repartía gratis *La Ametralladora*, con el doctor Negrín, en figura diabólica, dirigiéndose a un Parlamento fantasma, es decir, vacío. Pero la portada no era bélica, sino un finísimo dibujo de paz debido a Teodoro Delgado. Sólo un recuerdo de la lucha: «En el frente vosotros salvais a España; en la retaguardia España trabaja para vosotros». Algunos comentarios extrañados, en Madrid, por la agresividad comunista al publicarse en esa jornada el manifiesto del Buró Político sobre la necesidad de «revitalizar» el Gobierno y el Ejército. Argentina reconoce a la España de Franco y la bandera bicolor ondea ya en la Embajada de Buenos Aires cuando sale de ella Angel Ossorio y Gallardo, el monárquico sin rey que la ve emocionado y hundido —era la suya— con toda la angustia de una vida desviada de lo que realmente la sustentó. Pese a que era domingo, el embajador de la República en Londres, Pablo Azcárate, intenta detener lo inevitable durante una conversación con lord Halifax. El Gobierno francés aconseja a Manuel Azaña la dimisión antes de que se produzca el reconocimiento, ya en cuestión de horas. Azaña decide esperar al reconocimiento pero no en la Embajada, sino en su villa saboyana de Collonges-sous-Saléve, donde llega por tren ese mismo domingo. Allí firma por fin el

decreto sobre la entrega de los mercantes españoles a la URSS; es el último acto político —bien triste— de su vida. Un mensajero de Negrín que ha viajado en el mismo tren le da a la llegada nuevo telegrama de Negrín exigiéndole el regreso a España. En ese telegrama llegaba incluso a ofrecer su dimisión al presidente de la República, que no contesta.

El 27 de febrero, lunes, la *Gaceta de la República*, número 58, publica una orden de Justicia sobre el funcionamiento de los tribunales en delitos de espionaje, alta traición y derrotismo; pero no se podía encausar a media población. El comandante general de la zona del interior —Miaja— oficia al general jefe del Grupo de Ejércitos —Matallana— fijando las facultades de las autoridades militares para efectuar detenciones bajo el estado de guerra. Sometido a la autoridad militar, el SIM comunica varias detenciones de militares por derrotismo o desafección: el día 23 de febrero, 24 detenidos; el 24, son 20; el 25, 10. La moral, ya deteriorada, iba a desfondarse por completo cuando se conoció la gran noticia de Europa.

Fracasado en impedirla, el ministro de Estado Julio Álvarez del Vayo volvía ya de París a España sin traerse a Manuel Azaña como Negrín le ordenara. El comisario general de la flota, Bruno Alonso, organiza en un cine de Cartagena un gran mitin, «avergonzado —dice— por el estado moral y la falta de hombría» de marinos, militares y civiles. Dice que levantó los ánimos, pero no descendió el número de solicitudes que abrumaban a la oficina de pasaportes organizada por el marino Vicente Ramírez, sin que nadie supiera cómo podría escapar fuera de la gran esperanza la flota, que efectuaba frecuentes maniobras de salida para evitar de paso los bombardeos aéreos que la acosaban junto a los muelles.

Pero lo realmente importante de ese 27 de febrero sucedía casi a la vez en Londres y París. El secretario del Foreign Office, lord Halifax, tiene la deferencia de hacer llegar a Manuel Azaña el anuncio del reconocimiento del Gobierno nacional de Burgos por parte del Gobierno británico poco antes de que el *premier* Neville Chamberlain lo notificase a la Cámara de los Comunes. Azaña protesta en vano; y en Burgos el agente Hodgson da la noticia al conde de Jordana y queda convertido en encargado de Negocios, en espera de que Franco regresase, ese mismo día, del castillo de Raymat. A media tarde, en París, el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, recibe un telegrama de Azaña desde la Alta Saboya: «Envío esta noche al embajador pliego para V. E. con mi dimisión». Para Vicente Rojo, esta dimisión llega «sin pena ni gloria, tras una actuación ineficaz en toda la guerra, por la que los combatientes le

correspondieron con el mismo desdén que él puso en su dimisión».

En cambio, todo Burgos se agolpaba ante el palacio de la Isla para recibir a Franco, que escogió ese día de victoria exterior para regresar de su puesto de mando en Cataluña. «Eramos —les dijo— la España facciosa ante un mundo enemigo. Hoy nos reconoce Inglaterra. No quería reconocer el mundo nuestra verdad y nosotros la hemos impuesto». Los enemigos «caminan por el mundo errantes, malditos como el judío eterno». «Nuestra victoria es la victoria sobre el comunismo, sobre la masonería».

Desde París, el embajador y espía Quiñones de León informaba sobre el reembarque, en Bruselas, de aviones y material soviético consignado antes a Cataluña.

A las 14 horas de ese día 27 de febrero, la sección destacada del SIPM en la Torre de Esteban Hambrán recibía un radio del SIE madrileño que inmediatamente transmite el Cuartel General.

Pero como Franco estaba ya escarmentado por el anuncio de Casado, que prometió dar su golpe para la entrega de la zona el anterior día 25, su reacción inmediata es más bien fría, y desde luego excluye el contacto político de alto nivel, es decir, excluye a Besteiro:

> *A SIPM.*
>
> *Al comunicado de Torre de Esteban Hambrón recibido hoy en este Cuartel General, ha resuelto S. E. se conteste lo siguiente:*
>
> *Es necesario insistir en que la España nacional sólo acepta rendición sin condiciones sujetándose a la generosidad ofrecida y determinada en telegramas anteriores.*
>
> *Sólo para ilustrar sobre forma llevar a cabo rendición, pueden venir uno o dos militares profesionales confianza mando rojo debidamente acreditados, siendo inaceptable presencia de Besteiro ni otros paisanos.*
>
> *En tales condiciones pueden venir en avión jueves próximo dos marzo, por itinerario de Barajas por Somosierra y en vuelo recto a aterrizar en el aeródromo de Burgos, cumpliendo viaje entre 10 y 12 horas.*
>
> *Franco fija, pues, la fecha para la primera entrevista con los militares enemigos: el 2 de marzo. Y ordena al jefe del Aire que deje pasar al avión de los parlamentarios de Madrid:*
>
> *27-11-39*

A las 22 horas me llama por teléfono el Gral. de E. M. y me dice:

Que avise a Kindelán y le diga que a partir del miércoles va a pasar un avión rojo que traerá unos comisionados rojos. Que hay que señalarle día y hora. Preguntarle si le parece bien el aeródromo de Burgos y hora de 1 0 a 12 horas del jueves dos de marzo y, caso afirmativo, tendrá que avisar a las antiaeronáuticas y a la red de escucha para que estén preparadas. Itinerario Barajas-Somosierra-Burgos.

Puesto al habla con el general Kindelán, conforme en todo y que para ese día estará todo previsto.

En vista de ello, llamé a Delicado (SIPM) y le di manuscrito el telegrama de que es minuta el que en parte está en letra de S. E. completado con las referencias recibidas por teléfono.

Me puse al habla con Vigón, que está en Barcelona, para avisarle de que viniera el miércoles por la tarde a más tardar y se dio por enterado.

(Gonzalo)

Incluso llega Franco a dictar unas instrucciones sobre la negociación, con todo detalle; donde la exigencia de Franco es «la entrega de la totalidad de las fuerzas situadas al N. del río Tajo»; averiguar «espíritu del resto de las fuerzas que manda Casado y están al sur del Tajo; si tienen conocimiento del estado de ánimo de la Escuadra», y «preocupaciones de orden personal en cuanto a facilidades para salir de España». No transcribo el resto de las instrucciones porque este primer proyecto de encuentro negociador no se realizó por lo que vamos a ver.

Al día siguiente, 28 de febrero, no se constituye la junta liquidadora prometida (por Casado y Besteiro) al SIE de Madrid, lo que aumenta los recelos de Franco sobre los manejos de Casado. Pero el retraso en las negociaciones secretas de zona a zona se impuso por fuerza mayor. Y es que el reconocimiento franco-británico lo convulsionó todo. Ese 28 de febrero el general Matallana comunica a Casado que Negrín había dictado ya las órdenes para apartarle del mando del Grupo de Ejércitos (al designarle como jefe del Estado Mayor Central, prácticamente desmantelado e inservible) y apartaba también a Casado designándole jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra. Modesto ascendería* a general para tomar el mando del Ejército del Centro.

La noticia —todavía no oficial— cunde por Madrid y varios mandos

militares se adhieren a Casado, por lo que éste decide no acatar las órdenes de Negrín cuando le lleguen. «Se supo —corrobora Cipriano Mera, que no suele mentir a sabiendas— que (Negrín) se disponía a reemplazar al coronel Casado en la jefatura del Ejército del Centro».

Martínez Bande fija precisamente entonces (con toda razón) el despacho de Negrín en Elda con el subsecretario de Defensa, coronel Cordón (comunista), en el que se confirman estos proyectos. «Me habló también —dice Cordón— de que con Miaja y Casado había que actuar con cautela.

Su idea era que debían ser removidos de sus cargos, pero en forma conveniente. Pensaba nombrar a Casado, después de haberlo ascendido, jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra, sustituyéndolo en el mando del Ejército del Centro por Bueno (comunista); a Miaja, designarlo inspector general con su Estado Mayor y todos los ayudantes que pidiera. El día siguiente me dijo que había pensado hacer los nombramientos por etapas». La primera etapa sería pública el 3 de marzo.

No tiene nada de particular que con tan negras perspectivas Casado decidiera aplazar el vuelo de sus emisarios a Burgos. Unos días después, Franco pidió un informe sobre ese retraso y obtuvo esta interesante relación:

Ejército del Centro E. M.

SIPM

Asunto: Entrega de Madrid Día 28 de febrero de 1939 a las 12 horas Se transmitió, con el n° 168, un radiograma, copiando taxativamente el comunicado de la Central SIPM dando cuenta de lo resuelto por S. E. el Generalísimo, respecto al viaje propuesto.

Día 11 de marzo a las 15 horas Se recibió el siguiente comunicado:

«Recibido mensaje 168»

Día 2 de marzo a las 15 horas 28 minutos Se recibe el siguiente mensaje:

«Dilaciones impiden viaje aviación. Digan si interesa días venideros».

El mismo día 2 a las 18,30 horas Se contestó con el siguiente mensaje n° 170.

«Pueden venir cualquier día próximo, avisando. Dígannos estado asunto».

Día 3 de marzo. Hora normal «Sin novedad».

El mismo día a las 21 horas Se radia el siguiente mensaje:

«Acusen recibo mensaje 170».

Ya sabemos cómo, a través de sus contactos con el teniente coronel Mera, el general Segismundo Casado mantenía el enlace con el Movimiento Libertario. Al acabar el mes de febrero, fueron los socialistas caballeristas quienes se sumaron a la conjura Casado-Besteiro. Según un informe manejado por Luis Romero de Wenceslao Carrillo, destacado dirigente caballerista, el mayor Orencio Labrador, socialista del mismo signo, actuó (según ya vimos) como enlace de Casado con otros altos jefes militares de Andalucía y Extremadura. En su conversación con Casado, «me informó —dice Carrillo padre— de la necesidad de apelar a medios heroicos y formar un Consejo de Defensa» (nombre sugerido a Casado por sus amigos anarquistas). Consultada por Carrillo la Agrupación Socialista Madrileña, que mantenía su peso decisivo en el PSOE, la respuesta fue afirmativa. Negrín se quedaba solo dentro de su propio partido.

En el debate celebrado en la Cámara de los Comunes ese 28 de febrero sobre el reconocimiento a Franco, protestó el laborista Attlee, que se había identificado con las Brigadas Internacionales durante una visita a la España republicana en guerra, pero Chamberlain esgrimió la carta tranquilizadora de Franco y ganó cómodamente la votación por 344 votos contra 177. Esa misma tarde el duque de Alba, preconizado ya como nuevo embajador de España, toma posesión del edificio abandonado por Azcárate y echa a todo el personal menos al apuesto mayordomo Keefe, que se niega a seguir. Tras el ejemplo de Francia e Inglaterra, a los que acompañó la pequeña Lituania en el reconocimiento, siguen Yugoslavia, los dominios británicos, Australia, Grecia, Paraguay, Bélgica y pronto todos los países, menos la URSS y México. El mismo 28 de febrero el embajador de los Estados Unidos en Francia, Bullitt, abre conversaciones con los representantes de Franco en París para el reconocimiento. Washington decide guiarse por el ejemplo de Londres y llama a consultas al apasionado embajador cerca de la República, Claude Bowers, que ya no regresará. Precisamente por entonces llega a Barcelona en un navío británico Joe Kennedy, hijo mayor del embajador norteamericano en Londres, que establece contacto con Antonio Garrigues y Díaz Cañabate. (Algunos han insinuado que no fue el mayor de los hijos Kennedy, sino el futuro presidente John F. el visitante.) Naturalmente que la propaganda nacional sobre los frentes y la zona enemiga aprovechó a fondo el reconocimiento franco-británico. «Francia e Inglaterra han reconocido a Franco

—decía un pasquín que circuló en muchas versiones y formatos—. Ya nadie quiere ser defensor de una causa absolutamente perdida. ¡Pásate!» Otro decía: «¡Miliciano! Azaña también te ha dejado. Lo mismo harán pronto Negrín, Vayo y Miaja. ¿A qué esperas ya? Te ofrecemos la generosidad del Caudillo Franco». Se difundían desde el aire muchos pasquines de alcance social: «Salario familiar, seguro integral». Tras la victoria en Cataluña se registró una verdadera lluvia de pasquines nacionales sobre los frentes y las ciudades de la zona centro-sur; hay una colección sugestiva en el Servicio Histórico Militar, de la que se toman esos ejemplos.

El 28 de febrero, como había anunciado el telegrama de la víspera, Diego Martínez Barrio recibe en París la carta de dimisión firmada por Azaña. El presidente confiesa que desde que el general Rojo le hizo saber ante Negrín, en Cataluña, que la guerra estaba perdida para la República, «he cumplido el deber de recomendar y proponer al Gobierno en la persona de su jefe el inmediato ajuste de una paz en condiciones humanitarias». Sin embargo, y pese a la contribución personal del presidente a los esfuerzos de paz, «nada de positivo he logrado». Efectuado por Francia e Inglaterra el reconocimiento «de un Gobierno legal en Burgos», desaparecido el aparato del Estado, la función presidencial carece de órganos para encauzar la actividad del Gobierno. Por tanto pone en manos del presidente de las Cortes su dimisión.

Martínez Barrio acusa recibo a Azaña —considerándole presidente en funciones, lo que jamás aceptó Azaña— y comunica la dimisión presidencial a Negrín, por telegrama. Negrín responde dando por supuesto que Martínez Barrio sustituirá provisionalmente al dimitido (a lo que don Diego se niega) y el Consejo General del Movimiento Libertario, reunido en París, piensa en acompañar a Martínez Barrio a la zona centro-sur. Martínez Barrio entregará pronto al general Rojo la orden formal de presentarse en esa zona, y el general prepara su viaje, sin prisas, para acompañar a Martínez Barrio, que tampoco demuestra muchas. Los inmediatos golpes de estado frustran este viaje. Cuando el jefe del Gobierno celebra en la noche de tan agitado día 28 un Consejo de Ministros en la Posición Yuste, está perfectamente informado de la conjuración Casado-Miaja.

En el bando enemigo, animadísimo por su gran victoria exterior, Franco reclama, ese 28 de febrero, copia de todos los documentos de cada uno de los ejércitos de operaciones y del Ejército del Norte e incluso del antiguo Ejército de África, «para los archivos de mi Estado Mayor», lo que junto con la inminente

captura de los archivos del adversario convertirá a la Guerra Civil española en la mejor documentada de la Historia. Ese mismo día el *Boletín Oficial del Estado* publica en Burgos un decreto de la Vicepresidencia del Gobierno sobre depuración de funcionarios de corporaciones y empresas del servicio público. Y otro de Educación Nacional sobre profesorado en los centros oficiales de enseñanza media, con catedráticos de instituto y profesores especializados de Religión, que se designarán de acuerdo con el Episcopado. Pero el hecho más importante y sorprendente de esa jornada es que el propio general jefe del Grupo de Ejércitos, Matallana, envía al Cuartel General del Generalísimo los planos militares más importantes para la Ofensiva General que prepara el enemigo. El Cuartel General ya disponía, como sabemos, de una excelente cartografía obtenida por el SIPM en el segundo semestre de 1938, a la que tal vez, como indicábamos, tampoco fue ajeno Matallana o al menos los servicios del Grupo de Ejércitos. Pero ahora tendrá ya en su poder todos los datos para operar sobre seguro. La información fue enviada por el SIE el 28 de febrero y llegará a Burgos, por mensajero especial dada su importancia, el siguiente 5 de marzo.

Ultimo encuentro de Negrín y Casado

Tras el aldabonazo del reconocimiento franco-británico al Gobierno de Burgos, el mes de marzo —sin novedades dignas de mención en los dos partes oficiales de guerra— se abrió casi sin acontecimientos, pero bajo el silencio y la incertidumbre se adivinaba una enorme tensión próxima a estallar desde tres focos: la conjuración de Casado-Besteiro, el golpe comunista en torno a Negrín y la decisión del general Franco para desencadenar la «Ofensiva General» en cuanto terminase sus preparativos y concentraciones. El horizonte exterior estaba completamente claro: Europa se aprestaba a nuevas convulsiones, pero había abandonado ya a la República Española. Se agrió entonces el tiempo en toda España. Desde su observatorio del Montseny, Dionisio Ridruejo —convaleciente— meditaba en la nueva época de España. «Marzo —recuerda— volteó hacia el invierno, tras un febrero templado, con días de sol». Juan Negrín, sin cobertura presidencial por la dimisión de Azaña y el rechazo de Martínez Barrio (quien ese mismo día 1 de marzo dice al ex embajador en París, Pascua, que convoque clandestinamente a la Diputación Permanente de las Cortes para el día 3, pero que entretanto se niega a asumir la Presidencia en funciones), nombra general por sí y ante sí, en la *Gaceta de la República*, número 60, de ese miércoles 1 de marzo de 1939, a su fiel subsecretario antes monárquico, ahora comunista, el coronel de artillería Antonio Cordón García, primer paso de su gradual cambio de mandos en la cumbre militar.

Un resumen de informaciones para el Generalísimo con fecha de ese 1 de marzo fija en el día 23 de febrero la salida para la zona centro de los jefes comunistas Líster, Galán y otros; la fecha se adelanta en otras fuentes. Por cierto

que Tagüeña, que suele ser serio y preciso en sus apreciaciones, nos refiere que por aquellos primeros días de marzo visitó en Madrid la sede de las comunistizadas JSU, donde vivían algunos antiguos directivos de la FUE, como los señores Muñoz Suay y Manuel Tuñón de Lara, además de la esposa e hija de Santiago Carrillo, jefe de aquellas Juventudes y tranquilamente refugiado en Francia lejos de su familia y de sus compañeros, que se aprestaban a la lucha final.

Como nos consta que las JSU se dividieron tras el golpe de Casado, y algunos de sus dirigentes secundaron al general de Madrid, ¿dónde se alinearon Muñoz Suay y Tuñón de Lara? ¿Hay algún grave secreto en su actuación de las semanas siguientes? Sería interesante que el hoy tan jaleado historiador nos lo hubiera revelado pero se llevó ese secreto —como otros— a la tumba.

Cuando alborea el mes de marzo, el general Segismundo Casado vive reconcentrado y receloso. Insinúa rumores de voladuras, destrucción de obras de arte, minado de la capital y otras posibles venganzas comunistas si la rendición, que sigue negociando con el SIE (aunque ahora los contactos parecen estancados), no se prepara según sus pautas, lo que saca de quicio a Franco cuando llega algún informe en este sentido.

¿Quiénes amenazan con un final saguntino: los comunistas o, como también insinúa el tremendista Cipriano Mera, los anarquistas? El caso es que durante el mes de marzo de 1939 Casado, general jefe del Ejército del Centro, apenas envía información al Grupo de Ejércitos, como se observa en los boletines de información del Grupo, a los que contribuyen regularmente los demás ejércitos. En el Consejo de Ministros nocturno que acaba de celebrar en la Posición Yuste, Negrín dio cuenta de su plan de relevos (que algunos ministros filtraron inmediatamente a los militares afectados) y encontró alguna oposición, por lo que una vez enviados los nombramientos al gobernador civil de Madrid para su publicación, Negrín lo llamó —este 1 de marzo— para que los retuviese. Ésta, además de la filtración ministerial, pudo ser la fuente de información para Casado sobre el golpe de Negrín con los mandos comunistas, porque el gobernador de Madrid era el socialista Gómez Osorio, anticomunista y absolutamente afecto a Casado, como se verá en los días siguientes; y porque el comisario de la imprenta del *Diario Oficial,* Ángel Peinado, era también socialista antinegrinista y casadista. Así, Negrín, cuya arma decisiva, desde Elda, era el manejo de la *Gaceta* y el *Diario Oficial,* iba a encontrar graves impedimentos para ejercitarla. Y eso que todavía *El Socialista* de Madrid,

órgano de los dirigentes principales (negrinistas) de la Ejecutiva, cantaba ese 1 de marzo al gran aliado soviético y a la admirable juventud soviética. Por última vez. Así las cosas, Casado recibe en su puesto de mando, la Posición Jaca en la goyesca Alameda de Osuna, junto a la carretera de Barajas, un teletipo de Negrín donde se le ordena que se presente a las 11 horas del día siguiente en la Posición Yuste de Elda. Pero no entrega el mando del Ejército del Centro al coronel comunista Ortega, como le ordenaba Negrín, sino a su propio jefe de Estado Mayor, teniente coronel Otero, con orden de que le llame a Elda ante cualquier situación imprevista.

En la otra zona, las noticias son todavía menos llamativas. El gran humorista gallego Wenceslao Fernández Flórez llama monstruo a Manuel Azaña, de quien Radio Nacional de España, en un rasgo de humor negro, había anunciado el suicidio, y el Estado Mayor del Ejército del Centro nacional ordena que se prohíba la entrada de personal no autorizado entre la línea de vanguardia y la de contacto con el enemigo; había por entonces, según los informes del SIPM, bastantes infiltraciones de espías y saboteadores, y tampoco faltaban los impacientes que se aprestaban a entrar en la zona republicana con las columnas. Mientras tanto, la Home Fleet mantenía destacados en las costas españolas del Mediterráneo a los cruceros Galatea y Sussex, y a los destructores Intrepid, Impulsive, Nubian y Mohawk. Quedaba en Roma reunido el cónclave para designar sucesor de Pío XI; el cardenal Isidro Gomá era, por la proximidad de una victoria que casi toda la Iglesia consideraba suya, una de las estrellas de la reunión.

No necesitaron los cardenales demasiado tiempo para deliberar. Al día siguiente, 2 de marzo de 1939, tras dos escrutinios con fumata negra, aparece el humo blanco hacia las cinco y media de la tarde para anunciar a Roma y al mundo la elección del anterior secretario de Estado, Eugenio Pacelli, como papa Pío XII. Tenía 63 años, poseía una amplia experiencia diplomática ante la gravísima crisis que se avecinaba en todo el mundo, y había mostrado su apoyo y su aprecio a la España nacional, para la que envió por medio del cardenal Gomá un cálido saludo destinado primordialmente al propio general Franco.

Ninguno de los dos grupos —el de Casado y el de Negrín, que trataba ya de adelantarse al otro para tomar el poder agónico de la República— tuvo mucho tiempo ese 2 de marzo para preocuparse por la nueva etapa de la Iglesia católica; la elección de Pío Xll fue recibida por la prensa republicana con notoria reticencia, y como algo ajeno para un régimen que pese a sus revocos

oportunistas de última hora había dejado brutalmente resuelta su relación con la Iglesia desde los primeros días de la Guerra Civil. En cambio, tanto *ABC* de Madrid como *El Socialista* ofrecen ese día en primera plana la notificación oficial de que ha dimitido Azaña, de que van a seguirse los trámites constitucionales para sustituirle (sin explicar cómo) y de que el jefe del Gobierno, doctor Negrín, piensa dirigirse por radio a todo el país en fecha y hora que se indicarán. Prácticamente no hay comentarios sobre la muerte de un fundador de la República, el ex ministro y doctrinario Marcelino Domingo, de quien corrieron sospechas de envenenamiento según los informes del SIPM.

La jornada va ser casi frenética en la Posición Yuste, desde donde Negrín hace llegar en este día a Diego Martínez Barrio dos radiogramas desesperados pidiéndole que asuma la Presidencia y vuelva a España; el presidente de las Cortes se sume en un laberinto de dudas legales y retrasa el viaje. El general Rojo se enzarza en una polémica de acusaciones contra el ya ex presidente Azaña, uno y otro fuera del tiempo. El coronel comunista Enrique Líster llega a la Posición Yuste sobre las diez de la mañana, alarmado por la información recibida allí mismo, en el cuartel general del PCE, sobre la gravedad de la situación. De los documentos y testimonios disponibles se deduce, irresistiblemente, que los dos bandos en pugna por el poder conocían con todo detalle los propósitos del adversario, y seguían los movimientos del adversario punto por punto. Probarlo sería tan fácil como prolijo; salta a la vista en esos testimonios.

Con la puntualidad que le caracterizaba, el general Casado se presenta a las once de la mañana en la Posición Yuste, donde ya se encuentra el jefe del Grupo de Ejércitos, general Matallana. Negrín les comunica su decisión de nombrarles para los indicados cargos vacíos en las alturas del Estado Mayor. «Ante esas absurdas declaraciones —Casado toma por declaraciones lo que eran órdenes—, daba la impresión de que el doctor Negrín había perdido el juicio». Se oponen Casado y Matallana y reiteran a Negrín «que desechan la idea de resistir». Negrín divaga pero no se atreve a retenerles; su decisión de efectuar los relevos, dictada por la presión de los comunistas, es aún vacilante. Los dos generales se despiden y salen juntos para Valencia, donde hablan con los generales Miaja y Menéndez. «Estuvimos hablando y discutiendo ampliamente —dice Casado— para la eliminación del Gobierno, tomando el acuerdo de no demorar demasiado su ejecución, evitando que nos ganara la mano Negrín con el PC, de cuyo plan estaba yo bien informado». Casado viaja ya atardecido de Valencia a Madrid,

«decidido a no perder el tiempo». López Fernández, secretario de Miaja, trata de elevar el protagonismo de los generales de Valencia, pero el líder del compló anticomunista era evidentemente Casado.

El mismo día, en Cartagena, el almirante Miguel Buiza celebra una importante reunión con los principales mandos de la flota republicana. El general Cordón cree recordar que Buiza había estado también en Elda por la mañana, pero seguramente superpone presencias; Casado no recuerda haberle visto allí. Lo cierto es que en esa reunión en la cámara del crucero Cervantes Buiza les comunica el ultimátum que dirigió a Negrín en la reunión militar de Los Llanos. El coronel comunista Modesto resulta esta vez muy preciso en su testimonio: «El día 2 supo el Gobierno que Buiza había anunciado a los mandos de la Marina un inminente golpe de estado contra el Gobierno Negrín; que se formaría una Junta Nacional de Defensa en la que estarían representados el Ejército, los partidos políticos y los sindicatos. La Flota se pondría a las órdenes de la Junta Nacional de Defensa». Así sucedió exactamente.

En el aeródromo burgalés de Gamonal, esa mañana del 2, el general Juan Vigón, el coronel Luis Gonzalo Victoria y los comandantes Medrano y Madariaga esperaban inútilmente al avión con los emisarios de Casado, que no llegó. No sabrían hasta el día 4 la razón, ante un informe del SIE que ya examinaremos.

Casado llega, cansadísimo por el largo viaje a Elda y Valencia, muy de noche a la Posición Jaca. Allí se encuentra con algo muy importante, procedente sin duda de una filtración del gobernador socialista Gómez Osorio, a quien Negrín, que le cree suyo, ha enviado ya, como sabemos, los decretos escalonados para el relevo de mandos militares. «Esa noche —dice Casado— me llegó, como llovido del cielo, el plan completo del doctor Negrín para dar el golpe de estado que tenía preparado». Casado, en sus recuerdos, mezcla decretos, pero en lo esencial relata con exactitud la serie de nombramientos que aparecieron en el *Diario Oficial* del día 3 de marzo y los destinados a publicarse el día 4. No le cayeron del cielo, sino del Gobierno Civil de Madrid.

Alarma en Cartagena y primer golpe de Negrín

Ese mismo día el jefe de la 300 División guerrillera y comunista de Alcalá de Henares comunicaba por radio al jefe de la Segunda Base, la central guerrillera de Benimamet junto a Valencia: «Hemos recibido 50 fusiles Schmeischer. Salen dos grupos para hacer prisioneros en el sector de Jadraque… De la 232 Brigada sale un grupo para minar el ferrocarril de Madrid a Malpartida». Los comandos del Ejército Popular hacían la guerra por su cuenta, mientras la Quinta Columna de Jaén enviaba ese mismo día 2 un mensaje a la zona nacional, captado por la Legión Cóndor: «La capital la tenemos preparada para su entrega inmediata cuando el Alto Mando lo disponga». Franco nombraba en el BOE de esa mañana al recién liberado Rafael Sánchez Mazas consejero nacional de FET y de las JONS; y el socialista masón del grado 33 Juan Simeón Vidarte, encargado de la Legación de la República en Tánger, junto con el agregado militar coronel Vicente Guar- ner, que habían tramado una sublevación de las cabilas de Yebala contra Franco, entregaban la sede diplomática tras el reconocimiento del sultán al Gobierno de Burgos.

El 3 de marzo los cuatro centros de poder en la República —la Posición Jaca, en Madrid; la Posición Yuste, junto a Elda; la Presidencia de las Cortes de París y uno nuevo, que rompe súbitamente en esa jornada, la Base Naval de Cartagena, precisamente porque allí sigue la flota, baza militar principal de la República— se calientan hasta casi llegar al punto de ebullición que hace presagiar ya el estallido de los tres días siguientes. Desde cada uno de estos centros de poder se vigila a los demás y se adquiere información inmediata sobre los cambios de situación en los demás; los acontecimientos no van a suceder de

manera aislada, como algunos han pretendido. El Cuartel General del Generalísimo —único centro de poder en la zona nacional— sigue también con la precisión y rapidez que puede las evoluciones de los centros del poder republicano cuya desunión podrá terminar con la República con mayor eficacia que cualquier ofensiva.

Los demás centros de poder en la República observaban con toda atención los movimientos y situación de Cartagena, porque eran conscientes de que la flota allí fondeada constituía eso: la última carta, la última esperanza. Por eso el jefe del Gobierno, al conocer inmediatamente la reunión, ya casi subversiva, mantenida en la cámara del Miguel de Cervantes la víspera, envía al ministro socialista de la Gobernación, Paulino Gómez, correligionario del comisario naval Bruno Alonso, que se presenta en la base y advierte a los conjurados —el almirante Buiza en primer término—, que el Gobierno lo sabe todo sobre sus propósitos y está dispuesto a cortarlos en seco. También aparece el líder comunista Pedro Checa, quien informa secamente al Gobierno: «La tendencia a la huida es fortísima».

El segundo jefe de la flota y comandante de la flotilla de destructores, el capitán de navio García Barreiro, se enfrenta abiertamente con el ministro: «Hay que tratar directamente con Franco ya que la guerra está perdida». La histórica ciudad naval-militar, famosa desde los tiempos de Julio César a los del increíble Cantón de 1873, contaba en 1939 casi con cien mil habitantes. Bien defendida frente al mar por los castillos de San Julián y Galeras, y dominada por el castillo interior de la Concepción, estaba a las órdenes del jefe de la base y del Mando Unificado para Tierra, Mar y Aire, el indeciso general Carlos Bemal, con un Estado Mayor mixto a las órdenes del capitán de navio Vicente Ramírez, con el capitán de navio habilitado Femando Oliva como jefe de Estado Mayor de la base y un formidable conjunto de baterías de costa a su disposición, al mando del coronel Armentia y el teniente coronel Arturo Espá: 60 piezas, casi todas de calibre grueso (hasta 385 mm.) divididas en dos frentes. Mandaba las fuerzas de tierra el coronel Francisco Gutiérrez Prieto, con un batallón de retaguardia y un regimiento de infantería de marina.

El cuartel general de Bemal estaba situado en la base; dependencias clave eran el Arsenal, la emisora de la flota en Los Dolores, fuera del casco urbano, y la vecina base aeronaval de San Javier junto al mar Menor.

Ya hemos visto que la moral de los mandos, flota y efectivos de Cartagena, estaba minada irreversiblemente.

Algunos jefes —como Espá y Oliva en tierra— estaban decididos a sublevarse no sólo contra Negrín y los comunistas, sino a favor de Franco. La gran mayoría de los mandos de tierra estaban con los militares republicanos de Madrid y Valencia, y contra el Gobierno. La flota, del almirante para abajo, estaba comprometida con Casado y los generales de Valencia, pero no tenía la menor intención de entregarse a los facciosos. Los partidos dominantes en Cartagena eran republicanos y socialistas, con un núcleo menor, pero decidido, de comunistas, y una Quinta Columna desorganizada pero entusiasta y creciente. Desde el otoño de 1938 había renacido entre los militares de Cartagena la vieja tradición juntera del Ejército para momentos de crisis; el SIM trabajaba a fondo para impedir los brotes de derrotismo y aun de rebeldía.

Poco antes de acabar febrero, el alférez de navio Federico Vidal, comandante del destructor Lepanto, trató de aprovechar una de las salidas para eludir bombardeos y pasarse con el barco a la zona nacional, aunque su tripulación le detuvo y regresó a Cartagena. Basándose en un texto de Zugazagoitia, los historiadores Cerezo y Martínez Bande creen seguro que en ese mismo día el almirante Buiza estableció contacto con Matallana para concretar la fecha de la sublevación de la Escuadra el día siguiente, 4 de marzo, previo ultimátum al doctor Negrín. Este contacto, que es prácticamente seguro, no se establece sin embargo en una reunión celebrada en la Posición Yuste, sino telefónicamente.

El informe de Paulino Gómez más el de Checa produjeron una alarma justificadísima en la Posición Yuste. Desde ella Negrín, apoyado en los jefes comunistas y entregado a ellos, da varias órdenes de suma importancia. Por lo pronto, ordena al comisario general de Defensa, Bibiano Fernández Osorio y Tafall, que se presente en la base naval al día siguiente para controlar la situación y, en todo caso, informarle sobre la actitud de los mandos. A media tarde convoca muy amablemente, por teléfono, a los generales Casado, Miaja y Matallana para las once de la mañana siguiente en la Posición Yuste; Casado se pone de acuerdo por teléfono con ellos, que deciden desobedecer (Casado cree que Matallana sí que fue y Miaja no: los dos acudirían por la noche del día 3).

Casado llama a Negrín ya muy de noche para excusarse por enfermedad. Negrín promete enviarle su avión por la mañana y Casado le da las gracias, decidido a no tomarlo. Pero lo verdaderamente importante es que Negrín ordena al gobernador de Madrid y a los servicios del *Diario Oficial del Ministerio de Defensa* que publiquen ese mismo día 3 de marzo el número 22 del *Diario* (cuya edición se había interrumpido en Barcelona desde el 24 de enero) con la primera

fase de los nombramientos militares, que constituyen, en conjunto, un verdadero golpe de estado, adelantado sin duda por la situación de Cartagena.

De este número del 3 de marzo (difundido de forma muy restringida, por vigilancia y orden de Segismundo Casado, ya en la madrugada del 4) no queda más que un ejemplar, conservado en la Hemeroteca Municipal de Madrid como oro en paño, con fotocopia auténtica en el Servicio Histórico Militar. Fue descubierto y comentado magistralmente por Martínez Bande. Con suma habilidad Negrín, en esta primera serie de decretos, realza claramente el papel de los militares comunistas, y prepara el terreno para el gran relevo que pensaba publicar al día siguiente. El contenido de este *Diario Oficial*, número 22, es el siguiente, fuera de las innumerables fantasías y errores con las que le describen quienes le ignoran:

Decreto del ministro de Defensa (fecha 27 de febrero), por el que se asciende a coronel al teniente coronel Juan Modesto Guilloto, comunista y ex jefe del Ejército del Ebro. Presenta firma de Azaña, inexistente.

Circular por la que se disuelve el Grupo de Ejércitos de la Región Central, cuyos componentes —los Ejércitos del Centro, Levante, Andalucía y Extremadura— pasarán a depender directamente del ministro de Defensa (Negrín) por medio del jefe del Estado Mayor Central (inexistente de hecho).

Circular por la que se nombra al general Cordón (comunista) secretario general del Ministerio de Defensa manteniéndolo como subsecretario. (Es decir, entregándole la dirección de todo el aparato del Ejército.)

Se asciende a coroneles a los tenientes coroneles Emilio Bueno, Luis Barceló (comunistas del Ejército del Centro), Francisco Galán (comunista), José Pérez Gazzolo (del Estado Mayor de Casado, para coartada), Manuel Márquez y Aurelio Matilla.

El general Cordón firma otras circulares (la circular no necesitaba como el decreto la firma presidencial) por las que se asciende a coronel al teniente coronel Enrique Líster, comunista; al teniente coronel José Coello de Portugal, negrinista. El teniente coronel Garijo queda a las órdenes del general Miaja, a quien, sin destitución formal, se le llama «inspector general de los ejércitos de Tierra, Mar y Aire», lo que significa degradarle ilegalmente como jefe supremo, y al general Matallana, privado de su mando como jefe del disuelto Grupo de Ejércitos, se le nombra jefe interino del Estado Mayor Central, otra degradación flagrante.

Vienen a continuación los nombramientos que se refieren al control de la

Base de Cartagena y sus alrededores. Se nombra jefe de la base al recién ascendido coronel del Cuerpo de Seguridad Francisco Galán, comunista; comandante militar de Alicante al teniente coronel Etelvino Vega, comunista; de Murcia, al teniente coronel de Aviación Leocadio Mendiola, comunista; de Albacete, al mayor de Aviación Inocencio Curto.

Con este conjunto de disposiciones, Negrín creía desmantelado el centro del poder militar en Valencia (destitución de Miaja y Matallana) y asegurado el control de Cartagena. Casado permitió la difusión restringida de este *Diario Oficial*, porque no incluía su destitución. Pero no puede minimizarse este primer golpe de Negrín; ilegal por varios conceptos, y diseñado claramente en favor de los comunistas. Hay quien no juzga estas disposiciones todavía como un golpe de estado; porque hay quienes viendo no ven y oyendo no oyen. Era la destrucción de lo que hoy se llama «la cúpula militar».

Pero Negrín no se contenta con este bombazo de nombramientos, que se difunden por toda la zona en la tarde del 3 y la mañana del 4 de marzo, y va a desencadenar una triple rebelión contra el Gobierno —Cartagena, Madrid, Valencia— durante los dos días siguientes. Negrín toma, ese mismo día 3, otras medidas más perentorias para asegurarse el control de la base naval y la flota, además de enviar al comisario general de Defensa a Cartagena.

Nombrado jefe de la Base el coronel comunista Francisco Galán, Negrín ordena que marchen esa misma tarde sobre Cartagena destacamentos de carros y blindados de la base murciana de Archena para apoyar el avance de las brigadas (comunistas) de la 10 División (Víctor de Frutos), una de las cuales, la 206, acantonada cerca de Valencia, motorizada y políticamente segura, debe ponerse en camino esa misma noche, cosa que hace, al recibir la orden del jefe de Estado Mayor del Ejército de Levante, Francisco Ciutat.

La manda un joven, inteligente y valeroso comunista de 22 años, Artemio Precioso Ugarte, hijo del popular escritor del mismo nombre. (La influencia de los comunistas Cordón y Checa resultó decisiva para esta orden a la 10 División.) Negrín se reanima; de momento su autoridad como ministro de Defensa no parece desafiada por nadie, ni en los ejércitos ni en las dependencias del Ministerio en Madrid. Muy pronto saldría de su error; el *Diario Oficial*, número 22, sirvió de toque de rebato para la triple rebelión que se le venía encima al jefe del Gobierno.

Pero esa misma mañana del 3 de marzo, mientras *El Socialista* de Madrid proclamaba que «para conseguir condiciones de paz honrosa es necesario apoyar

y obedecer al Gobierno», el *ABC* negrinista comunicaba: «El Partido Comunista felicita al general Casado». Pero Casado no está para halagos. Ese día se reúne con su Estado Mayor, a quien revela la inmediata constitución del Consejo Nacional de Defensa; recibe la adhesión de sus subordinados y les da instrucciones. Luego despacha con el jefe del IV Cuerpo de Ejército, teniente coronel Mera, quien se compromete a apoyar militarmente el golpe contra Negrín y los comunistas. Da instrucciones a otros comprometidos: el comandante general de Madrid, general Martínez Cabrera; el director general de Seguridad, Vicente Girau- ta; el jefe del SIM en Madrid, Angel Pedrero. También habla, por segunda vez, con el socialista caballerista Wenceslao Carrillo, a quien ofrece un puesto en el Consejo Nacional de Defensa; Carrillo padre, una vez consultada la Agrupación Socialista Madrileña, acepta.

Aparece por la Posición Jaca una negrinista desorientada, Rosario del Olmo, jefa comunista de Prensa, que comunica a Casado su intención de lanzar un manifiesto en favor del jefe del Gobierno. El general de Madrid la echa con cajas destempladas. Otra conversación de esa tarde anima a Casado bastante más. Llamado por casi todos los ministros de Negrín, que viven opíparamente en el hotel Ritz y preparan tristemente su viaje a Elda, acude a la cita y observa: «Todos, como si totalmente estuvieran de acuerdo, me dijeron que Negrín estaba loco y que nos llevaba al desastre».

Esa noche del 3 al 4 de marzo suceden otras dos cosas muy importantes en la Posición Yuste. En primer lugar, Negrín, confortado por el éxito a distancia que ha logrado al publicar el número 22 del *Diario Oficial* con la primera tanda de nombramientos pro comunistas, ordena al gobernador de Madrid y a los servicios del Ministerio de Defensa en la capital que publiquen el número 23, fecha 4 de marzo, con la segunda y definitiva tanda. La impresión de este número (como tal vez sucedió con el número 22 del día 3) se va a realizar con nocturnidad y casi clandestinamente, durante la noche del 4 al 5 de marzo, como veremos en su momento. Pero adelantemos que hay pruebas irrefutables de la existencia de ese número, de las circunstancias de su impresión y retención; y sobre lo esencial de su contenido, porque el número en sí no ha dejado huella alguna.

El segundo suceso ocurrido en la Posición Yuste durante la noche del 3 al 4 es la llegada de Miaja y Matallana, acompañados por sus dos ayudantes —teniente coronel Pérez Martínez y comandante Benito— y por el secretario de Miaja, capitán López Fernández (Casado nos acaba de decir que Miaja no fue a

Elda, y sólo Matallana quiso presentarse; pero López Fernández estaba allí y su testimonio es detallado y clarísimo; debe aceptarse.) Actuó como notario en la entrevista el ministro comunista Uribe. Todavía no había llegado a Levante el *Diario Oficial,* número 22, con las destituciones de los dos generales, porque, como acabamos de decir, seguramente se imprimió durante esa noche; por eso Negrín no les dio la noticia a Miaja y Matallana, cuando este último le aconsejó que se marchara de España y dejase el campo libre a los militares para que parlamentasen con el enemigo. Negrín, a quien sus interlocutores encontraron «en estado de ebriedad», repitió rutinas e insensateces; «preguntó si había algún aviador valiente capaz de ir a Madrid por una garrafa de agua del Lozoya». Terminada la reunión como el rosario de la aurora, tras una invectiva del ayudante de Miaja al ministro comunista recriminándole por sus evidentes preparativos de huida mientras el resto de la zona se quedaba a merced del enemigo, Miaja se volvió a Valencia con Matallana y los ayudantes. El viaje solitario de Matallana a la Posición Yuste se hará, como veremos, el 5 de marzo.

La República queda acéfala

También fue muy agitado el día 3 de marzo en el centro exterior del poder republicano: el grupo de París en torno al presidente de las Cortes Martínez Barrio. Negrín insistía telegráficamente en que don Diego, a quien consideraba presidente de la República en funciones, se presentara en España con el general Rojo, y en efecto prepararon el viaje hasta que las convulsiones que estaban a punto de estallar les dejaron en tierra. Clandestinamente, por la expresa prohibición del Gobierno francés tras el reconocimiento de Franco, la Comisión Permanente de las Cortes se reúne en un reservado del restaurante La Pérouse de París, con asistencia de los señores Zugazagoitia, Fernández Clérigo, Araquistain, Prat, Albornoz y Jáuregui. Se aprueba una propuesta del diputado vasco citado en último lugar por la que la Diputación acepta la dimisión de Azaña, y si Martínez Barrio decide sucederle como presidente interino, «deberá liquidar con el menor daño y sacrificio posibles y en función de un servicio humanitario la situación de los españoles». Pero arteramente don Diego no jura el cargo hasta que Negrín responda a un radiograma urgentísimo en el que se le pide acepte estas condiciones; Martínez Barrio no jurará hasta que venga respuesta afirmativa. Pero Negrín, cada vez más acosado y enloquecido en la Posición Yuste, no estaba para legalismos y no contestó al requerimiento. Por lo que la República Española siguió acéfala, y Negrín sumido en la más flagrante ilegalidad, cuando Europa y América le volvían la espalda.

La situación del 3 de febrero en la zona nacional resulta bastante menos conflictiva. Lo más importante, en Ginebra, donde se celebra realmente, a propósito de los tesoros del Prado y su regreso, la primera negociación oficial y no secreta entre los que seguían llamándose mutuamente facciosos y rojos. Dos genios de la cultura, Eugenio d’Ors y José María Sert, por los nacionales; dos

competentes funcionarios, Pérez Rubio y Giner, por la República. Todos acuerdan la formación de un inventario y alaban la perfección técnica del traslado en condiciones tan difíciles. Todos están de acuerdo en el retorno. Tras el 18 de julio los tesoros del Prado, la Biblioteca Nacional y El Escorial han conseguido la primera reconciliación de los españoles en guerra. En Burgos, el *Boletín Oficial del Estado* publicaba ese día 3 de marzo una serie de ascensos militares mucho menos discutida que la republicana; Franco premiaba a sus generales en vísperas de la victoria.

Ascendían a general de División los de Brigada Elíseo Álvarez Arenas, José Moscardó, Antonio Aranda, Ricardo Serrador, Enrique Cánovas y José Solchaga; a general de Brigada los coroneles (algunos ya habilitados para ese grado superior) Rafael García Valiño, Carlos Asensio Cabanillas, Camilo Alonso Vega, Fernando Moreno Calderón, Eduardo Recas, Eduardo Sáenz de Buruaga, Antonio González Espinosa, José Iruretagoye- na, Alvaro Sueiro, Fernando Barrón, Pedro Yeregui, Ciríaco Cascajo, Mariano Muñoz Castellanos, Mariano Lasala y Luis García Ruiz. Quienes habían dirigido la defensa en los grandes asedios, las fuerzas de choque en las grandes batallas defensivas y de maniobra, recibían ahora el generalato en sus dos grados superiores.

El mismo *Boletín* publicaba el nombramiento de Domingo de las Bárcenas como subsecretario de Asuntos Exteriores, el decreto por el que se habilitaban las magistraturas de Trabajo, «institución fundamental en la política social de nuestro Movimiento» para la jurisdicción en materia de previsión social, y la ley dejando en suspenso la inamovilidad de los funcionarios en cuanto a cargos, destinos y puestos ante la situación anormal de la Administración Civil en guerra.

La Legión Cóndor transmitía al Cuartel General una información del cónsul francés Anfossy desde Alicante, según la cual en una semana se habían expedido en esa capital 18.000 pasaportes, mientras sólo 300 rojos habían logrado evadirse en el vapor británico Thorpebay. Al observar la deserción de las democracias, la URSS abandonaba ese mismo día 3 el Comité de No Intervención, esa sombra; y al otro lado del Atlántico, en el otro mundo, John Wayne estrenaba *La diligencia* de John Ford, una de las grandes películas de la historia.

Pero mientras reorganiza sus mandos militares y su Administración Civil, el general Franco mantiene vivísima su atención sobre las informaciones secretas que le llegan de la zona enemiga. Durante la noche del 3 de marzo, el Cuartel

General recibe dos informes importantes del CTV, que transcribimos:

> *Secondo notizia di buonafonte diplomática della fine mese scorso, il comando dell'Esercito del Centro si attendeva l'offensiva nazionale sui due sectori di Guadalajara e di Aranjuez. Negli ambienti militari non si ha nessuna fiducia circa le possibilitá di resistenza.*
>
> *II generale Miaja, colpito da forma di depressione nervosa, sarebbe tenuto in disparte.*
>
> *II generale Matallana, che lo ha sostituito nella carica di comandante del gruppo eserciti Centro-Sud, é assente da Madrid.*
>
> *II solo colonnello Casado conserva la sua serenitá e nell'intento di evitare una catástrofe militare, mentre lavora attivamente per organizzare la resistenza, si sfor- za di giungere ad una soluzione política del conflitto che preluda ad un armistizio. A tale scopo insiste per ottenere le dimissioni del dott. Negrín.*
>
> *Si ha notizia sicura che il colonnello Casado, comandante dell 'Esercito del Centro, ha dichiarato il 25 us. ad una personalitá estera di ritenere la guerra perduta. Tuttavvia egli, crede necessario, fina alt'ultimo, ta sua presenza in Madrid per mantenere l'ordine, impedire gli eccessi dei dirigenti de organizzazioni rivoluzionarie e salvara cosa la vita degli ostaggi. Ritiene che la presenza dei membri del Governo rosso nella Spagna renda più difficile il suo compito e si sforza di persuaderli alla partenza.*
>
> *E' preoccupato per timore degli eccessi che possono prodursi all'ultima ora, specialmente nel caso in cui l'offensiva nazionale, che crede non possa iniziarsi prima del 10 marzo, riesca ad isolace Madrid dal resto della Spagna.*
>
> *Il colonnello Casado, lasciando la Spagna, avrebbe intenzione di recarsi nell'America del Sud.*

Y ese mismo día 3 de marzo José Maria Taboada, a quien el SIPM de Madrid se ha quitado de encima enviándole a la zona nacional, escribe con membrete del hotel Norte y Londres de Burgos una carta al jefe del SIPM, coronel Ungría, en la que se queja con amargura de su marginación, se ofrece para volver a Madrid «con plena autoridad e inhibición absoluta por parte de cuantos elementos desdichada o afortunadamente han intervenido hasta ahora». Taboada era uno de

los inventores del vacuo «Consejo Asesor» y desea obtener una especie de poder en la sombra dentro de Madrid en nombre, dice, «de mi glorioso paisano». Manifiesta su propósito de visitar a varios obispos antes de retirarse a Alhama de Aragón, lo que agradó sobremanera a su glorioso paisano.

Negrín intenta controlar Cartagena

La contraseña decidida por la Comandancia Militar de Valencia para los servicios de orden público el día 4 de marzo de 1939 era «RIO 111». Durante toda la noche el mayor de Milicias Artemio Precioso conduce a su Brigada Mixta Motorizada 206 hacia Murcia, hasta que decide adelantarse para buscar información, tras ordenar a sus batallones y baterías motorizadas que prosigan con precaución y decisión su marcha sobre Cartagena, hasta tomar contacto con los carros blindados de Archena que también se dirigen, por la carretera que cruza la sierra murciana, hacia la base naval. A primera hora de la mañana del 4 de marzo la primera bomba informativa y militar del doctor Negrín —el *Diario Oficial,* número 22, de fecha 3 de marzo— hace explosión casi a la vez en Cartagena, primero, y en Madrid. Los dos periódicos de Cartagena, *Unidad* (comunista) y *Cartagena Nueva* (anarquista), que han recibido directamente la información desde la imprenta del Ministerio de Defensa, publican la destitución del general Bemal y el nombramiento del comunista coronel Galán como jefe de la Base, que acumulaba, como dijimos, el Mando Unificado de Tierra, Mar y Aire en Cartagena. Esto provoca una auténtica convulsión en todos los centros militares y navales de la ciudad, en la flota y en la base, y activa fulminantemente los distintos centros de rechazo y conspiración; se registran desde media mañana innumerables idas y venidas de los barcos a tierra, de edificio a edificio militar, y en las sedes de los partidos y los escondites de la Quinta Columna.

El comisario general de la flota, Bruno Alonso, publica esa misma mañana en el semanario *La Armada* unas afirmaciones crípticas: «El comisario permanecerá en su puesto». Razonemos como siempre, pero ojo al disco.

Todos los mandos, los republicanos y los inclinados ya hacia Franco,

manifiestan sin rebozos su oposición al nombramiento de Paco Galán, pero nadie asume la dirección de los descontentos. Los mandos republicanos (Bernal, Buiza, Bruno, Vicente Ramírez, el jefe del Arsenal coronel Norberto Morell) se reúnen en la Base y comunican telefónicamente con el general Matallana, quien, ante la falta general de coordinación entre los centros de poder antinegrinista, les deja en libertad de acción, tras anunciarles el aplazamiento del ultimátum al jefe del Gobierno. Seguramente en ese momento el almirante de la flota toma la decisión de zarpar lo antes posible rumbo a Argel. Toda esa jornada se pasa en Cartagena dentro de la más completa confusión; cada grupo se prepara para su actuación particular, aunque todos confluyen en una decisión: impedir que Galán asuma el mando supremo. Mientras tanto, la población civil y militar de Cartagena, donde las noticias corren con velocidad vertiginosa, llega también al acuerdo casi unánime de acabar cuanto antes. La población de centro-derecha, que constituye por lo menos la mitad del conjunto, recibe muchas adhesiones oportunistas y se dispone a secundar cualquier intento de sublevación en favor de Franco, que tratarán de articular algunos militares (teniente coronel Espá, segundo jefe de las baterías de costa, capitán de navio Femando Oliva, jefe de Estado Mayor de la base) y algunos grupos de jóvenes (sobre todo falangistas) de la Quinta Columna, que ya comienzan a formar patrullas de acción, amén de otros elementos originales, entre los que destaca el sargento de Artillería Calixto Molina, ex jefe de la Guardia Municipal, republicano, demócrata y masón, vinculado al Socorro Blanco desde el principio de la guerra y personaje que parece trasplantado a través del tiempo desde el Cantón de Cartagena en 1873.

Se mueven desordenadamente, pues, durante toda esa jornada en Cartagena un grupo de militares y marinos franquistas (sin coordinar), un grupo de activistas de la Quinta Columna (sin coordinar), una mayoría de marinos y militares republicanos comprometidos con Casado-Matallana, pero que han recuperado plena libertad de acción; algo más coordinados, pero sin jefatura conjunta, ante la inhibición de Bemal. Entre tanta algarabía y desconcierto sólo el almirante Miguel Buiza conserva el control de la flota, prácticamente sin fisuras ni problemas de mando, aunque sin el más mínimo espíritu de combate ni moral de guerra en los barcos. Por ejemplo, el pasado 24 de diciembre de 1938 el segundo comandante y el comisario del submarino C-4 en nombre de toda la dotación habían exigido por oficio el relevo del comandante extranjero (soviético) «(Juan García), que casi no habla castellano y es un camarada que no tiene ni idea y tras tocar fondo varó junto a la ensenada de Escombreras, a 11

metros de profundidad ordenó bajar a 20. Abrió la escotilla de la torreta sin preocuparse de igualar presiones. Subió al puente, mandó achicar los lastres y sin terminar de achicar los lastres puso marcha atrás dando el barco varias asentadas por la parte de popa y percibiéndose claramente el roce del casco sobre el fondo».

El 27 de febrero se había registrado la primera fuga de un barco de guerra desde un puerto republicano al extranjero. La flotilla de vigilancia de Valencia radiaba al jefe de la Base Naval principal en Cartagena a las 19.10 que «Guardacostas V-22 a las 20.30 del día de ayer salió del puerto de Alicante sin orden superior desconociéndose su paradero y habiendo dejado en tierra a su comandante. Se tomaron medidas y averiguaciones sin resultado hasta ahora».

En Cartagena, y sobre todo en la flota, actuaba ya un factor que casi nunca se cita y fue decisivo entonces: el miedo, justificadísimo, a las represalias del bando nacional por los crímenes perpetrados en 1936 contra la oficialidad rebelde en los barcos y en tierra. Habían sido asesinados del Cuerpo General de la Armada un contralmirante, 2 capitanes de navio, 5 de fragata, 14 de corbeta, 41 tenientes y 32 alféreces de navio y un guardiamarina. Además, un comandante de ingenieros, un coronel, un comandante y un capitán de artillería de la Armada, y un coronel, dos comandantes, dos capitanes y cinco tenientes de Infantería de Marina; un teniente coronel y dos capitanes de Intendencia; un coronel auditor, tres funcionarios civiles de la Armada y cinco auxiliares. Cifras muy superiores a las de la Base de Mahón, donde los asesinatos fueron 26. Los marinos y militares del Frente Popular no tenían, como en Mahón, un crucero británico para escapar; sólo sus barcos, y por eso estaban decididos a escapar en ellos.

A mediodía de ese 4 de marzo el coronel Francisco Galán, que ignora todavía su nombramiento, se presenta en la Posición Yuste para recibir instrucciones. Se las da personalmente Juan Negrín durante el almuerzo al que asisten también los principales pretorianos comunistas del presidente: el general Cordón, secretario general de Defensa; el ex ministro Jesús Hernández Tomás, comisario inspector de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire, y el delegado de la Comintern Palmiro Togliatti, «Alfredo». «Salga inmediatamente para Cartagena y hágase cargo del Mando Unificado», son esas instrucciones. El objetivo máximo es impedir a todo trance la huida de la flota. «Negocie, negocie y negocie. Nos queda poca retaguardia y la Flota Republicana nos es indispensable».

Le había precedido en Cartagena el comisario general de Defensa, Bibiano Fernández Osorio y Tafall, que a media tarde se presentó audazmente en la Base,

habló a bordo del Cervantes con Buiza y con Bruno, entre amargos reproches de unos y otros; Bruno le espeta que no hay ni Estado ni Gobierno, por lo que el comisario general inicia un prudente mutis y no para hasta Murcia, donde se incorpora a un cónclave comunista: Pedro Checa, Enrique Líster y Paco Galán, que acaba de llegar desde Elda. Allí llega también el joven jefe de la Brigada 206, Artemio Precioso. Líster, como jefe más experimentado, aconseja a Galán que no entre en Cartagena sin las tropas comunistas que ya están próximas a Murcia. Pero los informes que trae Osorio Tafall son negrísimos y Galán decide adelantarse con un típico rasgo de su indudable valor, un tanto teñido siempre de chulería. Galán habla por teléfono con Bruno Alonso y ordena al mayor Artemio Precioso que al anochecer se sitúe con su brigada y los blindados y carros de Archena a la entrada de la ciudad naval militar.

Paco Galán, hermano del héroe precursor de la República Fermín Galán, el capitán rebelde de Jaca; capitán retirado de la Guardia Civil el 18 de julio que luchó en Somosierra y defendió bravamente un sector de la Casa de Campo en noviembre de 1936; veterano de las campañas de Vizcaya, Teruel y Cataluña, donde había mandado un cuerpo de ejército, marchaba preocupado de Murcia a Cartagena, a cuerpo limpio, y recordaba que, en la Posición Yuste, el jefe del Gobierno le había informado cumplidamente sobre los proyectos subversivos de Casado en Madrid y sobre la inminente sublevación en Cartagena. «Con brigada o sin ella, entre en Cartagena», le había dicho Negrín. Por la carretera que cruza la divisoria serrana entre la huerta de Murcia y el campo de Cartagena, el coronel Galán, caída ya del todo la tarde del 4 de marzo, no vio brigada ni tropa alguna; los hombres de Artemio Precioso estaban entonces acercándose a Murcia. Por lo que decidió, sin ninguna duda, apoderarse del mando cartagenero él solo, sin más ayuda, en espera de que las fuerzas negrinistas le apoyasen pronto desde fuera.

Guerra de información: Negrín, Casado y Franco

El jefe del Gobierno, pues, conocía con seguridad a mediodía del 4 de marzo los proyectos subversivos de Casado en Madrid; y de Buiza en Cartagena. A primera hora de esa mañana el general jefe del Ejército del Centro celebra una reunión con sus aliados anarquistas —Salgado y Val del Comité de Defensa de la CNT; Mera y su jefe de Estado Mayor Verardini— en su domicilio particular. Discuten los nombramientos militares de Negrín (los del *Diario Oficial* del día 3) y los ya preparados para su inserción (en el *Diario Oficial* del día 4). Casado, como ya sabemos, conocía el programa completo de nombramientos desde la noche del 2, a su regreso de Elda y Valencia. A las diez de la mañana comunican a Casado que el avión de Negrín ha llegado al vecino aeródromo de Barajas para llevarle a Monó- var. Casado ordena que el avión regrese de vacío.

A mediodía Negrín, irritadísimo, llama a Casado para pedirle explicaciones, y el general de Madrid le responde que no puede ir a Elda «en vista de la situación». Negrín le contesta que vuelve a mandar el avión a Madrid para que vengan a Elda los ministros de su Gobierno y el propio Casado. Cuelga el general, y su jefe de Estado Mayor entra descompuesto en el despacho con el número del *Diario Oficial del Ministerio de Defensa* (se trata del 22, de fecha 3 de marzo, impreso durante la noche del 3 al 4), cuyo contenido ya conocía Casado desde la noche del 2. Pero la confirmación oficial del golpe negrinista-comunista provoca en la Posición Jaca el toque de rebato para la rebelión. «Previne a los partidos —dice Casado—, organizaciones sindicales, señor Besteiro, comandante militar, director general de Seguridad, para que estuviera todo dispuesto a las veinte horas del día 5 de marzo». El anarquista García

Pradas confirma: «Para el día 4 de marzo ya teníamos organizado en Madrid a la perfección nuestro alzamiento. Y habíamos establecido enlace con Andalucía, Extremadura y Levante. Se había llamado a Mera. A Casado se le encomendó el sondeo de Carrillo». Ya había cumplido Casado esa misión, como sabemos.

Hacia las dos de la tarde el ministro Velao conmina a Casado por teléfono para que acompañe a los ministros en el viaje a Elda; el avión de Negrín ha vuelto a Barajas. Casado acude al Gobierno Civil de Madrid, donde habla con los ministros, muy preocupados. Casado les dice que se queda; los ministros entonces se dirigen a Barajas. A la salida (serían las cuatro y media de la tarde) llega el jefe de Estado Mayor, quien notifica a Casado que «acababa de recibir noticias gravísimas de Cartagena». El general comunista de la Aviación, Ignacio Hidalgo de Cisneros, habla también esa tarde con el jefe del Ejército del Centro y se marcha a Valencia para una entrevista con el general Miaja, que le recibe con muchas reticencias. Sale entonces para Elda, con el fin de informar al jefe del Gobierno. Desde la reunión celebrada en Valencia el 2 de marzo, la Junta de Jefes Militares, incluido Casado, se había puesto de acuerdo «para proceder a la declaración de ilegalidad del Gobierno del doctor Negrín y a la formación de un instrumento de gobierno que permitiera la paz. Con toda probabilidad esa decisión se ratifica a media tarde del 4 de marzo en Valencia, como recuerda el secretario de Miaja. Cuando Negrín comprueba que el avión de Madrid ha vuelto sin Casado, le llama por teléfono y le ordena taxativamente que se presente allí al día siguiente; Casado le responde que irá «si la situación lo permite».

El *Boletín Oficial del Estado* que se publica en Burgos el 4 de marzo crea la Cuarta Región Militar con cuartel general en Barcelona al mando del general Elíseo Alvarez Arenas; y el comandante Francisco Planas de Tovar, experto máximo de la zona en depuraciones y represión, cambia el Gobierno Civil de Zaragoza por el de Valencia, para cuando se libere la ciudad. El ministro de Hacienda, Andrés Amado, amplía el período de canje de billetes rojos por nacionales a quince días en las plazas que van a ocuparse. Terminus recibe en esa jornada varios informes importantísimos de la zona enemiga. El boletín informativo del Ejército del Sur dice: «Moral del enemigo. Según las manifestaciones en general de los evadidos, se desprende una situación angustiosa del enemigo. Las noticias que a sus líneas llegan, a pesar del silencio de los comisarios y oficiales, los cuales últimamente han suspendido sus charlas político-militares, la rápida y victoriosa ocupación de Cataluña, la vana esperanza de una ayuda extranjera, el régimen de terror impuesto en las líneas,

de una parte para evitar deserciones y de otra, según noticias coincidentes de evadidos, unido a la ignorancia de las masas populares, han creado un estado de ánimo en el enemigo que hace dudar de que vayan a sostener su vano empeño de resistir». Llega ese día 4 a Terminus una información del SIE que dice así:

> *Casado continúa dispuesto a actuar, pero pretende intentar poner de acuerdo a los partidos y Gobierno. Gobierno intentó destituir Casado y Matallana no acatando éstos orden. Casado salió día dos para Valencia objeto reunión militares. Todo gira alrededor fuga dirigentes para no aparecer Casado como traidor.*

A las pocas horas, el SIPM amplía esta información con la siguiente nota que merece reproducirse:

> *Como confirmación y ampliación de mi telegrama de ayer, se recibe hoy en esta Jefatura la siguiente nota procedente de los agentes del SIPM en Madrid:*
>
> *«Casado ha recibido la contestación de S. E. el Generalísimo y las instrucciones. Parece que a los políticos les ha producido algo de miedo y a Casado se le esfuma, por el momento al menos, la Junta Cívico-Militar presidida por él o por Besteiro, que creía ya en sus manos. Con esa Junta, pretendían los políticos conseguir lo que ellos llaman "una capitulación honrosa ", consistente ésta en obtener libre salida para los que quisieran marcharse.*
>
> *»A la hora presente puede decirse que los comunistas por un lado, el Gobierno apoyado por los comunistas, por otro, la CNT por el suyo y los militares profesionales por su parte intentan acaparar con un golpe de mano el diluido poder que en la zona roja pretende lograrse y preparar en consecuencia las cosas a la medida de sus deseos. El Gobierno y los comunistas hablando de resistencia para preparar más impunemente su fuga, la CNT para obtener ésa que llaman "capitulación honrosa"; los militares profesionales para entregarse en las mejores condiciones posibles. En este último aspecto, Casado, que continúa en buen plan, dispuesto a actuar, pero le cuesta trabajo empujar a los que fueron sus compañeros para proceder de modo que el gesto con el que se sueña no se convierta para los*

otros en traición.

Por ello lucha para poner de acuerdo a los partidos y limar los recelos de éstos al objeto de constituir la citada Junta.

Mientras tanto, el desconcierto es enorme: El Gobierno intentó destituir a Casado y Matallana, entre otros, no lo consiguió por la sencilla razón de que ambos no acataron la orden y siguen en sus puestos. Ha comenzado la huida y ya son bastantes los que han abandonado sus puestos.

Las Milicias de FE como todo el mundo en Madrid son presas de un nerviosismo extraordinario. Ha habido concentraciones que han podido costar un serio disgusto, pues a pesar de todo la represión podría desencadenarse. Casado ha salido hoy para Valencia a entrevistarse con los jefes militares de allá y quizá a plantear de cara el problema al Gobierno; si hubiera algo interesante lo comunicaríamos inmediatamente.

Existe un estado latente de subversión que nadie sabe hasta dónde puede desarrollarse. Teniendo en cuenta el enorme terror en el que ha vivido esta zona, no le atribuyo de todos modos demasiado poder y preveo la posibilidad de que fallasen, caso de actuar, numerosos de los comprometidos y que la acción fuese inconexa y desordenada tanto si son unos como si son otros los que se decidieran a actuar. En resumen, no veo como siempre más que dos soluciones: El gesto de Casado con los militares de carrera o la ofensiva nacional.

Fechado en Madrid el día 2 del actual.

En los resúmenes de información enviados por el Ejército Nacional del Centro a Terminus hasta el 5 de marzo, se facilita una completa y detallada noticia sobre las unidades militares enemigas que han cambiado de localización en ese período. Los pasados del campo contrario en enero habían sido 546; en febrero 1.116; para marzo se anunciaba ya desde los primeros días una verdadera riada.

Franco ha dado instrucciones al Estado Mayor de la Armada y a los ejércitos del Sur y de Levante para preparar en Málaga y en Castellón transportes de tropas listos para embarcar a diversas unidades concretas de tierra con vistas a posibles desembarcos en la costa enemiga en cuanto se produzcan en ella signos de desintegración. La Escuadra se dividiría en dos agrupaciones para dar cobertura a los convoyes, que podrían zarpar en cuestión de horas cuando la

ocasión surgiera. Mientras el almirante Cervera limpiaba fondos en el dique de El Ferrol, el almirante Moreno mandaba en Palma la flota del bloqueo con tres cañoneros, tres miradores, los grandes y rápidos cruceros auxiliares Mar Negro y Mar Cantábrico, los submarinos Sanjurjo y Mola, más tres lanchas rápidas en Ibiza. Esperaban órdenes en Cádiz los destructores Melilla y Huesca, el cañonero Calvo Sotelo, más dos transportes; el Canarias y otros barcos terminaban su carenado, casi listos ya para hacerse a la mar.

En Málaga, para un posible desembarco en el puerto murciano de Aguilas, acantonaban dos batallones de infantería de marina, y una división de infantería acompañados de momento por el cañonero Lauria y las veteranas gabarras de desembarco tipo K, fracasadas en Gallípoli y triunfadoras en Alhucemas en 1925; en Castellón, con vistas a desembarcar en Valencia, se había concentrado la División 83, un batallón de infantería de marina, cinco vapores armados, dos desarmados, y diez falúas de desembarco.

Casado para el segundo golpe de Negrín

Durante la noche del 4 al 5 de marzo, la imprenta del Ministerio de Defensa, en Madrid, se pone de nuevo en movimiento; allí se compone y edita el número 23 del *Diario Oficial del Ministerio* que incluía la segunda tanda de nombramientos militares decretados por Negrín con el asesoramiento de Cordón. La impresión de este segundo número está probada. Porque en el *Diario Oficial del Consejo de Defensa*, año 1, número 1, de 15 de marzo siguiente (del que poseemos varios ejemplares, en el Servicio Histórico Militar y en la Hemeroteca Municipal de Madrid), «quedan anulados y sin ningún valor todas las disposiciones publicadas en los diarios oficiales números 22 y 23, de fecha 3 y 4 de marzo de 1939». (La disposición lleva la firma de Miaja y refrendo de Casado) Por si quedasen dudas, la *Gaceta de la República* del 27 de marzo siguiente repite la disposición en idénticos términos. Existió, pues, el *Diario Oficial* número 23, de 4 de marzo de 1939, como se confirma además por el testimonio directo y expreso de García Pradas: «Amaneció el 5 de marzo y fueron publicados en el *Boletín del Ministerio de Defensa* los nombramientos… Pudimos evitar su publicación, apoderarnos de noche de la imprenta en la que se editaba el *Boletín*, pero quisimos tener una prueba irrefutable del golpe de estado presidencial». Se imprimió, pues, el *Diario Oficial* número 23, del 4 de marzo, del que no se ha podido encontrar ejemplar alguno, aunque sí numerosas referencias seguras. ¿Por qué? Está claro que el general Casado secuestró este segundo número, gracias a la colaboración del comisario de la imprenta del Ministerio, el socialista Ángel Peinado Leal, a quien los comunistas asesinaron muy poco después y por este motivo. ¿Qué contenía este número bomba?

Lo indica, taxativamente, el general Cordón, que lo tramó con Negrín en la Posición Yuste, y que nos informa sobre la publicación de nombramientos por orden de Negrín a los periódicos oficiales. En el primer *Diario* (del día 3), dice Negrín a Cordón que se publicarán el ascenso del teniente coronel Bueno, el de Líster, el de Modesto, y el desmantelamiento del centro del poder valenciano: Miaja degradado a inspector general, Matallana para el Estado Mayor Central, Garijo a las órdenes de Miaja y los comandantes militares Etelvino Vega para Alicante, Francisco Galán para Cartagena y Mendiola. «¿Comunistas los tres, no es así?», preguntaba Negrín al oír la sugerencia. «Así es, señor presidente», replicó Cordón con excusas cínicas. Como exactamente los nombramientos que aparecieron de hecho en el *Diario Oficial* del 3 de marzo, y Cordón testifica que dejaron otros para una segunda tacada, resulta evidente que los demás nombres que figuran en la relación dada por Cordón y Casado independientemente, son justo los que aparecieron en el *Diario* perdido número 23, del 4 de marzo. Que son los siguientes, en palabras de Cordón:

«Pensaba nombrar a Casado, después de haberlo ascendido, para jefe del E. M. del Ejército de Tierra, sustituyéndolo en el mando del Ejército del Centro por Bueno» (comunista).

«Hablamos de la posibilidad de crear un Ejército de Maniobra, que podría mandar Modesto (comunista) y dar a Líster (comunista) el mando del Ejército de Andalucía, que al parecer estaba o iba a quedarse vacante».

Los testimonios de los principales implicados, afectos a uno y otro bando, coinciden en lo esencial del golpe. Cipriano Mera habla del ambiente del 3 de marzo: «Se decía que en el próximo *Diario Oficial* aparecerían los nombramientos de Modesto como jefe del Ejército del Centro; Líster, del de Levante, y El Campesino, del de Extremadura». López Fernández, secretario de Miaja: «Esa misma noche —se refiere a la del 4 de marzo— fueron enviados al *Diario Oficial* los decretos por los que se hacían los cambios de mando», y cita los nombres de los jefes comunistas de forma parecida. En carta a Luis Romero, el ministro Álvarez del Vayo confiesa: «Negrín pensaba trasladarse a Madrid justamente el lunes (6 de marzo) y encargar del mando de las tropas de Casado a Líster y Modesto». Enrique Líster, que había visitado a los tres jefes comunistas de los tres primeros cuerpos del Ejército del Centro (Bárcelo del I, Bueno del II, Ortega del III), visitó a Negrín en la Posición Yuste y le dio motivos «para nombrarnos para el mando de unidades a todos los jefes militares que estábamos en espera de destino, respondiéndome que lo haría de un momento a otro, y así

nos despedimos». El 3 de marzo Negrín da a Modesto la orden verbal de relevar a Casado, e incluso le ofrece la orden por escrito, que Modesto, según nos confiesa en su libro, no cree de momento necesaria; Negrín le dice también que será el 5 de marzo cuando se dirija por radio al país «para aunar voluntades y llamar al pueblo». Y para remate el propio comisario inspector general de los Ejércitos, Jesús Hernández, confiesa que «el Frente Popular veía, con sobrada razón, en aquellas disposiciones un auténtico golpe de Estado del Partido Comunista». Como sabe, el lector Hernández era comunista.

No cabe otra interpretación desde la Historia. Casado no hizo otra cosa que adelantarse, con su golpe, al golpe que, durante las noches del 3 y 4 de marzo, dieron Negrín y los comunistas, sin cobertura legal alguna al no estar ocupada, ni siquiera en funciones, la Presidencia de la República; y por medio del uso a distancia del *Diario Oficial del Ministerio de Defensa.*

Pero alguien se había adelantado a la ejecución del golpe de Negrín y a la sublevación preventiva del general Segismundo Casado. Cuando agonizaba la tensa jornada del 4 de marzo de 1939, el nuevo Cantón de Cartagena había iniciado abiertamente el alzamiento contra el Gobierno Negrín y sus aliados comunistas. Cartagena, adelantada en mayo de 1808, y en marzo de 1939.

Fuentes y diferencias horarias

La República no fue aniquilada simplemente por un golpe o alzamiento de sus militares, como suele repetirse para atribuirles la culpa del desastre en exclusiva. Los golpes, dentro de un ambiente moral hundido o la frustración y la derrota, fueron realmente cuatro. Primero, el golpe de Negrín en su doble intento de entregar a los comunistas los mandos militares decisivos del Ejército Popular, mediante los diarios oficiales nocturnos del 3 y del 4 de marzo. Segundo, la complicada sublevación de Cartagena desde las últimas horas del día 4. Tercero, el pronunciamiento o alzamiento de Casado, Besteiro y Miaja en los últimos momentos del día 5. Cuarto, la sublevación comunista de Madrid y otros focos de la zona, desde la mañana del día 6, mientras unidades militares comunistas recuperaban el control de Cartagena —de la que ya había huido la flota durante la mañana anterior—; escapaban —ese mismo día 6— Negrín, su Gobierno y los jefes comunistas tras su golpe fracasado y sucumbían los rebeldes de Cartagena, perdida ya e internada la flota de Bizerta. Cuatro días de marzo —4, 5, 6 y 7— que vieron el estallido de los cuatro golpes que acabaron con el Frente Popular y con la República mucho más profunda y eficazmente que la «Ofensiva General», cuya preparación proseguía imperturbablemente el general Franco ante el caos enemigo. Éste es el objeto de este Episodio y el siguiente, en los que vamos a presentar —en muchas ocasiones por primera vez— documentos que aclaran definitivamente graves problemas históricos. Sin menospreciar, sino todo lo contrario, las espléndidas tramas tejidas por los historiadores Luis Romero, José Manuel Martínez Bande y Ramón y Jesús Salas Larrazábal, ni los testimonios, no siempre claros, de los protagonistas.

Los cuatro días de marzo vieron también el cumplimiento de dos alucinantes profecías republicanas. La primera, expresada así por Manuel Azaña en *La*

velada en Benicarló, escrita en 1937-1938: «Las ambiciones, divergencias, rivalidades, conflictos e indisciplina que tenían atascado al Frente Popular, lejos de suspenderse durante la guerra, se han centuplicado… La granada se ha roto en mil pedazos, precisamente por donde están marcadas las fisuras». Azaña pone estas palabras en boca de «Pastrana», que es Indalecio Prieto, quien formuló directamente la segunda profecía ante el propio Azaña cuando las brigadas de Navarra terminaban la conquista de Vizcaya en la primavera de 1937: «No hay más que aguantar hasta que esto se haga cachos, o hasta que nos demos de trastazos unos con otros, que es como yo siempre he creído que concluiría esto». Así sucedió en los cuatro días de marzo de 1939.

Como los acontecimientos de esos cuatro días se agolpan a veces en la misma hora e incluso en el mismo minuto, conviene aclarar un dato no fijado hasta ahora por casi nadie, aunque sospechado inteligentemente por Luis Romero: la zona republicana tenía en marzo de 1939 una hora de adelanto sobre la zona nacional.

Esta diferencia horaria regía en la zona republicana desde el 2 de octubre de 1938; porque desde el 30 de abril anterior la diferencia había sido de dos horas. Ya lo aclararemos cuando haya posibilidad de confusión en cada caso. Si no advertimos lo contrario, al citar una hora en una zona nos estamos refiriendo a la hora oficial en esa zona si las fuentes nacen en esa zona.

Las fuentes documentales a las que recurrimos constantemente en este complicado capítulo son las siguientes:

a. SHM, AGL, CGG, servicios de escucha de los Ingenieros del Ejército. L. 277, c. 3, doc. 2 s.
b. SHM, AGL, CGG, L. 383, c. 003, doc.1s. Levantamiento de Cartagena: comunicaciones radiotelegráficas. Relación completa de las hechas entre la estación del Cuartel General del Generalísimo y las de Cartagena, Arsenal, y la del submarino C-2 durante los días 5 al 7 de marzo de 1939.
c. SHM, AGL, CGG, L. 383, c. 004 y 005, doc. 1 s. Levantamiento de Cartagena. Comunicaciones. Relación cronológica de las comunicaciones y órdenes recibidas o comunicadas por el E. M. de la Armada y el almirante del bloqueo. Días 5 al 7 de marzo 1939 (comprende también el día 8).
d. SHM, AGL, CGG, L. 383, c. 001, doc. 1 s. Levantamiento de Cartagena. Comunicaciones dadas o recibidas por el E. M. del Generalísimo, E. M. de

la Armada y almirante del bloqueo (por orden cronológico). Este conjunto documental coincide a veces, pero no se superpone con los anteriores; precisamente en la confrontación hemos encontrado interesantes datos y sugerencias. En el texto abreviamos esta fuente como F-l.

e. SHM, AGL, CGG, L. 383, c. 005, doc. 1 s. Levantamiento de Cartagena. Parte de campaña. Del almirante jefe de las fuerzas del bloqueo de las operaciones efectuadas frente a Cartagena los días 6 y 7 de marzo de 1939 (comprende también los días 8 y 9). Documento publicado por Martínez Bande, aunque nosotros lo enmarcamos en un conjunto documental más amplio y en parte inédito.
f. SHM, AGL, CGG, c. 006, doc.1 s. Levantamiento de Cartagena. Parte y consideraciones de la expedición sobre Cartagena, por el general de la 83 División.
g. SHM, AGL, L 277, c. 22, doc. 1 s. Información. Movimiento comunista en zona roja. Documentos relacionados con dicho movimiento. (Discursos, radios captados, emisiones de radio rojas, resumen del Movimiento, etc.)
h. SHEMA (1939), NC 321/5 (Roja). Declaraciones del general Barrionuevo.
i. SHEMA, NC 99-3. Comunicaciones desde la emisora de la flotilla de vigilancia (Valencia) con el E. M. del Grupo de Ejércitos y la Escuadra republicana.
j. SHM, AGL, CGG, comunicaciones de la red de escuchas de la Legión Cóndor Imker Horch, L 277, c. 20.

(Hay otra documentación no comprendida en los apartados anteriores que citaremos en su momento.)

La sublevación de Cartagena captada en Elda y en Burgos

Sobre las nueve de la noche del 4 de marzo de 1939 el coronel Francisco Galán, con su breve escolta, entra sin dificultad alguna en Cartagena y se dirige a la base, situada en el corazón de la ciudad, donde se presenta al general Carlos Bemal y le intima la entrega del mando, en presencia del jefe del Estado Mayor Mixto, Vicente Ramírez; el jefe del Arsenal, coronel Norberto Morell, y el jefe de los Servicios Civiles, Semitiel, que es una especie de alcalde militarizado. Todos estaban en contra de este relevo, pero todos ceden. Galán toma el mando unificado de la base y el general Bernal se esfuma. Cuando Galán empieza a ponerse en contacto telefónico con los diversos mandos y centros, la noticia de su llegada corre como la pólvora, hasta que sobre las once de la noche el capitán de navío habilitado Femando Oliva, condecorado por su intervención en el hundimiento del Baleares, pero ya partidario de Franco y coordinador de los marinos de Cartagena que simpatizaban con los rebeldes, irrumpe pistola en mano en el despacho de Galán en Capitanía, le detiene y le encierra con centinelas de vista junto con Ramírez, Morell, Semitiel y un consejero soviético acompañado por dos compatriotas radiotelegrafistas, un intérprete y un enlace comunista. El arresto es efectivo de momento, pero poco riguroso. Oliva ha realizado su hazaña con poco menos que un pelotón.

Casi a la vez el segundo jefe de las baterías de costa, teniente coronel Arturo Espá, se subleva por España y por Franco y consigue, desde su puesto de mando en Cabo del Agua, vencer bastantes resistencias y controlar al conjunto de las baterías, aunque varios mandos intermedios mantienen en algunas de ellas una actitud reticente. Cunde por toda Cartagena la seguridad de que la guerra ha

terminado, quizá porque éste es el argumento que utiliza Basilio Fuentes, segundo jefe del Cuartel de Infantería de Marina, para convencer a sus soldados. Cada jefe comprometido en el rechazo de Galán —única causa común de franquistas y republicanos en aquella noche llena de confusiones— hace lo que puede para dominar su unidad. Así el capitán Cayetano Serra trata de sublevar el Parque de Artillería, adonde llega hacia la medianoche el coronel jefe de las baterías de costa Gerardo Armentia, que era comandante principal de Artillería de la plaza, republicano y masón a quien su segundo Espá medio convence para que tome el mando general de la sublevación, lo que trata de hacer sin excesivo entusiasmo.

Se subleva también el Arsenal, a las órdenes del teniente coronel de Artillería de la Armada Lorenzo Pallarés; el Regimiento de Infantería de Marina a las órdenes del comandante Francisco García Martín y otras unidades menores, mientras otras dependencias (como el Batallón de Retaguardia) permanecen en posición ambigua. Una sección de artilleros al mando de un brigada con un grupo de jóvenes de la Quinta Columna a las órdenes del pintoresco sargento Calixto Molina toma la cárcel de acuerdo con el director Pedro Bemal y liberan a los detenidos políticos que llenan las calles de Cartagena con gritos de «¡Viva Franco!» y «¡Arriba España!», cruzados con otros de «¡Por España y por la paz!», que es la consigna de los republicanos anticomunistas. El nutrido grupo de la cárcel acude al parque de Artillería donde parece radicar el mando de la sublevación. Suenan tiroteos intermitentes y la flota, enigmática, se mantiene en silencio y alerta.

Calixto Molina demuestra, en medio de la confusión general, un excepcional sentido táctico; ordena a sus jóvenes falangistas de la Quinta Columna que establezcan controles a las entradas de la ciudad, donde consiguen detener nada menos que al mayor y jefe de la Brigada 206, Artemio Precioso, que se ha adelantado a sus fuerzas para reconocer los accesos. Pero la desorganización es enorme y el audaz jefe de Milicias logra evadirse con su comisario y, campo a través, consigue llegar ya con el alba, totalmente extenuado, a la base de los Alcázares, fervientemente negrinista, y de allí corre a la carretera de Murcia donde le esperan, inquietas, las unidades de su columna.

A primera hora de la madrugada, ya 5 de marzo, los mandos republicanos de la base (liberados por el vacilante Femando Oliva) y de la flota parlamentan con los rebeldes del Parque de Artillería. Viene primero al parque Norberto Morell, luego Vicente Ramírez. El coronel Armentia, animado por sus subordinados

franquistas, propone la salida de la flota. Regresa Ramírez a Capitanía, habla con Buiza y responde por teléfono a Armentia que la flota se encuentra dispuesta a salir, y que conviene que el artillero venga a la base para conferenciar. Así lo hace Armentia con escolta armada y llega a la base, donde conversa con Ramírez, Morell, Semitiel y el propio Francisco Galán, a quien se ha levantado el arresto.

En vista de la confusión y del general sentimiento antinegrinista, Galán se desfonda y deja de luchar. Con el acuerdo de todos habla por teléfono con Negrín, a quien pide un nuevo jefe para la Base que pueda encontrar más adhesiones; Negrín le da el nombre del marino Antonio Ruiz, que había sido subsecretario de Marina con Prieto y ya estaba esa noche cerca de Cartagena. Sobre las tres de la madrugada los blindados de Arche- na, sin órdenes de Artemio Precioso, que aún no ha recuperado el mando de la Brigada, tratan de penetrar en la ciudad, pero los jóvenes de la Quinta Columna, muy decididos y bien armados, detienen y apresan a seis de ellos. Otros grupos franquistas cercan la sede del comité comarcal comunista, sin decidirse todavía al asalto.

Los sublevados del Parque creen que su jefe el coronel Armentia ha caído en una trampa y amenazan con irrumpir en la base. Pero Armentia se encuentra a gusto entre los mandos republicanos que tratan de pactar y ganar tiempo y, de acuerdo con ellos, intenta reducir la rebeldía del teniente coronel Espá que se mantiene firme y asegura el control de las baterías de costa, gravísima amenaza para la escuadra. El almirante Buiza, muy preocupado por las baterías, llama a la base y, al no querer nadie asumir allí la responsabilidad, amenaza con arrasar el edificio con las piezas de la Escuadra. Entonces Oliva pacta con Galán, que habla con Buiza y le calma. Neutralizados tanto Galán como el rebelde Oliva, es el sinuoso republicano Vicente Ramírez quien parece tomar a su cargo la situación desde Capitanía de la base, a la que a veces llamamos sólo base.

Aquella noche de confusión casi total en Cartagena, el jefe del Gobierno, Juan Negrín, y su factótum militar, el general comunista Antonio Cordón, no duermen un minuto. La centralita de comunicaciones de la Posición Yuste les informa, poco después de las cuatro y media de la madrugada, que «ha salido a las cuatro treinta horas, cumpliendo órdenes de V. E., una compañía de blindados (del Ejército de Extremadura) con dirección a Cartagena para ponerse a las órdenes del jefe de la Base Naval». La Posición Euzkadi (del Ejército de Levante) informa poco después que «a las cinco y seis treinta salieron dirección a Cartagena mandos y personal dos baterías que ordenaba su telegrama de hoy».

Negrín pretende evidentemente dotar de mandos a sus servidores seguros y a las baterías de costa cartageneras en rebeldía. Arden esa noche las líneas telefónicas en los Estados Mayores del Grupo de Ejércitos de la República. Se comunica sobre la misma hora el traslado de una brigada de reserva del Ejército de Andalucía al sector de Mazarrón, en Murcia, para evitar un desembarco enemigo. Aunque la principal esperanza de Negrín y Cordón sigue puesta en la Brigada 206, situada ya con el alba a la entrada de Cartagena, a la que seguirán las demás unidades de la División X, al mando del teniente coronel segundo jefe, el comunista Joaquín Rodríguez, nombrado ya jefe de la columna de socorro. Pero a las 06:54 hora nacional entra en juego un nuevo factor sorpresa.

La emisora de la flota republicana FR-1, famosa en la zona roja por su militancia tremendista y en la zona nacional por las continuas burlas a que la sometían desde Salamanca el antiguo jabalí radical socialista Joaquín Pérez Madrigal, y desde Sevilla el general Queipo de Llano, se dirige desde sus potentes instalaciones de Los Dolores, en el Campo de Cartagena, a todas las emisoras de España, una vez que la Quinta Columna acaba de apoderarse de ella. Se han dado hasta ahora muchas horas para el comienzo de estas sorprendentes emisiones de la sublevación cartagenera, que gracias a la radio mantuvo en vilo a toda España y fue noticia inmediata en toda Europa. Pero el Servicio Radiotelefónico de Escuchas organizado por la Comandancia de Ingenieros del Ejército Nacional nos ofrece, en su parte, la prueba taxativa de la hora (nacional) en que comenzó a comunicar a las órdenes de Franco la FR-1:

> *Día 5 de marzo de 1939.*
> *Para Todas. De F.R.-1 Cartagena. 06.54 Hora 41 mts.*
> *Atención. Atención. Habla la Flota Española de Cartagena. Desde este momento pasa a incorporarse a la España Nacional. Franco, Franco, Franco. Han sido liberados todos los presos, abiertas todas las cárceles. El pueblo de Cartagena arde en entusiasmo, en el muelle pueden atracar normal y con toda seguridad los barcos, esperamos fuerzas. Franco, Franco, Franco. Arriba España.* (Repite varias veces y acaba a las 07:10.)

A partir de ese momento, el Cuartel General del Generalísimo se pone también en estado de alerta para atender a las informaciones de Cartagena. Un ayudante despierta a Franco, que de momento se limita a recibir los informes

sobre radios en su despacho, y traza varios borradores para actuar, basados todos ellos en las concentraciones que tiene preparadas en Castellón y Málaga para posibles desembarcos en la costa enemiga. Cuando amanece en Cartagena, desde los observatorios de las baterías —que dominan el frente de mar y los accesos por tierra a la plaza— se comprueba que una columna motorizada se aproxima a la ciudad. La información, alarmante, se comunica al Parque de Artillería. Es que a las siete de la mañana el mayor Artemio Precioso, con la ayuda que ha recibido en la Base de los Alcázares, llega por Torre Pacheco al Albujón, donde le espera su Brigada 206 con los carros de Archena y los blindados que han retrocedido tras su fracaso exploratorio sobre los accesos de la ciudad.

Desde las dos de la mañana, en vista de la confusión creciente, el almirante Buiza ha ordenado activar las calderas de la Escuadra, donde a las ocho se toca zafarrancho de combate. Buiza organiza también una columna de desembarco para actuar en tierra en vista de las vacilaciones de Armentia y Oliva. Otros núcleos sublevados parecen más decididos y a las siete de la mañana se han apoderado de la Telefónica. Todos los centros de poder en toda España —incluido ahora Terminus— concentran su atención en las noticias de Cartagena, todos presienten que todo se juega en tomo al destino de la flota. En la Posición Tokio, cuartel general del Grupo de Ejércitos, un jefe adicto a Negrín ordena a Domingo Hungría, jefe del XIV Cuerpo de Guerrilleros en Benimamet: «Disponga que el personal de ese Cuerpo que se halla concentrado en Benimamet se traslade con urgencia al sector de Cartagena». No consta que se obedeciese esta orden, tal vez porque falló la confirmación en instancias militares superiores; los temibles guerrilleros comunistas, las presuntas unidades selectísimas, iniciaban así una serie de sorprendentes fallos e incoherencias que les mantuvieron fuera de las decisiones importantes en aquellas jornadas trágicas.

Mientras tanto, las invocaciones rebeldes de la emisora FR-1, recibidas en todas partes, siembran la confusión o la esperanza según la estación receptora. Las estaciones de Tetuán, Málaga, Cádiz, Melilla, el CTV, la Legión Cóndor y las de Baleares son algunas de las que captan los mensajes de la FR-1 y los retransmiten inmediatamente a Terminus, que posee también una potente emisora-receptora donde se clasifican esos mensajes que van cayendo de cinco en cinco minutos, incipientemente elaborados por el Estado Mayor, sobre la mesa de Franco. Sobre todo cuando a las 07:49 llega una nueva invocación que parece asegurar el triunfo de los sublevados en la ciudad naval-militar:

Atención, atención: Aquí la Flota Nacional de Cartagena al servicio de España y de su Ejército salvador.

Cartagena ha sido liberada de la dictadura marxista y ha vuelto a ser de España desde el día de ayer, grandiosa fecha 4 de marzo del año 1939, hora que ya era esperada con ansia indescriptible. Hoy la población, los presos, los militares dirigen un saludo con el brazo en alto al Ejército salvador y a nuestro general Franco. Franco, Franco, Franco. Viva España libre y feliz.

A continuación anuncia que se pondrá al micro el antiguo *speaker* de la emisora, que repite exactamente lo escrito anteriormente, añadiendo lo siguiente:

Atención las emisoras nacionales: Cartagena ha sido ganada para España. La población civil se ha adueñado de la capital, junto con los presos y militares. Los militares y marinos no oponen ninguna resistencia. El puerto está completamente libre y los barcos de Franco pueden atracar en él. La artillería de costa los protegerá.

Entra el general Barrionuevo y zarpa la Flota Republicana

Entonces decide entrar en acción un personaje singular que una hora más tarde se va a convertir en jefe y protagonista de la sublevación cartagenera: el general (retirado) de Infantería de Marina Rafael Barrionuevo Reyes, de 64 años, militar de estatura media, rubio, de ojos claros, que vivía aparentemente ajeno a la guerra en su cercana finca de Los Dolores, junto a su vecino el comandante de Estado Mayor Vicente Lombardero. Barrionuevo era hombre de simpatía desbordante, campechano, amigo de toreros y gentes de la farándula, sin enemigos notorios, de ideología netamente derechista y perfectamente informado sobre las diversas conspiraciones de Cartagena de las que había recibido algún requerimiento. Su declaración, formulada después de la guerra, se conserva en el Servicio Histórico de la Armada, y seguía hasta hoy inédita y nos parece clarificadora y fidedigna. Con Lombardero, sería el único militar de Cartagena que no solamente quedó sin sufrir castigos ni represalias de los vencedores finales, sino que además recibió un homenaje resonante en la España de la victoria, con participación de todos los altos mandos de la Marina (F. Moreno Bastarreche) antes de su muerte en el Madrid de 1943, cuando le acompañaba un íntimo amigo, el diestro Manuel Rodríguez, *Manolete*.«Nunca pensé —inicia Barrionuevo su declaración— en ser jefe de un alzamiento. Desconocía la ideología de la tropa, aunque tenía noticias de que últimamente abundaban elementos nacionales y afines… Consideraba que la mayoría eran rojos».

Recaba más información de sus tres yernos (partidarios de Franco) y sobre todo de su amigo Lombardero, y al escuchar las emisiones de la FR-1 deciden

los dos presentarse en la ciudad, hasta cuya entrada llegan en la tartana de uno de esos amigos, el militar Sánchez Meca. Los falangistas que vigilan el acceso les dan un coche con el que se presentan en el Parque de Artillería, privado de su jefe el coronel Armentia que sigue parlamentando en la base; y entonces, ante el ambiente de inseguridad y vacilación, el general toma el mando en nombre de Franco, abiertamente. Lombardero ha reunido a los oficiales y jefes más caracterizados, ante los que efectúa la proclamación del general, cuyas primeras órdenes son izar la bandera bicolor en el parque y sustituir el ambiguo «¡Por España y por la paz!» con «¡Viva Franco! ¡Arriba España!» Entonces llega de la base el coronel Armentia, a quien Barrionuevo detiene y encierra. Barrionuevo nombra al teniente coronel de Artillería de la Armada Lorenzo Pallarés jefe del Arsenal, y al comandante Fuentes jefe del Cuartel de Infantería de Marina y de las Fuerzas del Regimiento Naval. Fuentes, tras un reconocimiento, le informa de que el cuartel ha sido tomado por fuerzas republicanas del Batallón n° 7 y Aviación mientras su jefe, el coronel habilitado García Martín, perdía el tiempo parlamentando en la base.

Lombardero se pone en contacto con la base desde donde le dicen que están al habla con Negrín, que accede a revocar el nombramiento de Galán. Lombardero responde enérgicamente que corten toda comunicación con la Posición Yuste y acaten exclusivamente las órdenes de Barrionuevo, quien actúa en nombre de Franco. Pero el general advierte poco entusiasmo en los jefes y oficiales de Artillería e Infantería de Marina que guarnecen el parque, excepto algunos capitanes como Meca, Rodríguez Feitrel, Jesús García y Sema. Barrionuevo y Lombardero tienen que animar personalmente a los centinelas «en funciones de cabo».

En vista de que cuenta con un grupo de jóvenes falangistas muy entusiastas —Borges, los hermanos Martínez Monche y otros—, el general ordena que una pequeña columna con cuatro tanquetas acudan a Los Dolores para reforzar a los técnicos de la emisora FR-1, pero les cierra el paso la Brigada 206 y sólo pueden regresar varios hombres y una tanqueta. Desde su arresto, el coronel Armentia pide entrevistarse con el general Barrionuevo, que acaba de enviar tropas para reforzar la guarnición de la Telefónica —lo que consiguen, y era un objetivo esencial—, y otro destacamento de soldados y falangistas, al mando del capitán Rodenas, para desalojar a los comunistas de la casa de Maestre, en la glorieta de San Francisco, de donde son inmediatamente expulsados. Armentia y otro detenido, el comandante Ambrosio Mena, dan al general su palabra de lealtad a

la causa nacional. Mena se escapa al primer descuido; pero Armentia cumple, y «se le encargó —dice Barrionuevo— de organizar y defender el Parque bajo nuestro control y durante todo el tiempo trabajó con nosotros».

Mientras el general Barrionuevo se hace con el mando en el Parque de Artillería, el mayor Artemio Precioso, sobre las diez de la mañana, divide su Brigada Mixta 206 en tres columnas para irrumpir en la ciudad. Es una tropa avezada y motivada por sus comisarios comunistas, que les han convencido de que recuperar Cartagena y evitar la salida de la flota son hechos que pueden enderezar el final de la guerra, lo que era verdad. Las tropas de aviación de los Alcázares, que han tomado por la República el Cuartel de Armas Navales, organizan un original desfile con banda de música para levantar el ánimo de la gente, sumida en la confusión más atroz, y tremolan la bandera republicana por las calles. Pero el espectáculo acaba con el vuelo rasante de cinco bombarderos Savoia que dañan seriamente a algunos barcos e instalaciones del puerto y terminan de hundir la moral de las dotaciones, sobre todo cuando el general Barrionuevo, que advierte clarísimamente dónde está la clave de todo —en la presencia de la Escuadra—, comunica por teléfono a la base que si la flota no ha zarpado antes de las doce y media, la destruirá con las baterías de costa.

Varias fuentes indican que la negociación con la flota a través de la base se efectúa por un parlamento del coronel Armentia. Barrionuevo es taxativo; Armentia no influye para nada. Cuando la base (y posiblemente la propia flota) pide al jefe de las Baterías de Costa, teniente coronel Espá, confirmación de la amenaza, la reciben cumplidamente. El nuevo jefe de la Base, capitán de navio Antonio Ruiz, ha tratado de imponer su mando, pero se limita a flotar entre tanta confusión; hay mando claro y enérgico en la Flota, en el Parque de Artillería y en las Baterías, pero en la Base nadie se impone a nadie, nadie se pone de acuerdo. Cuando Vicente Ramírez va de Capitanía al Cervantes para comunicar a Buiza la situación de tierra, el almirante vuelve a hablar con Barrionuevo y con Espá, que mantienen su ultimátum. Entonces Buiza les indica que va a dar orden de salida, pero les pide que no disparen contra los barcos. Accede el teniente coronel Espá, pero a condición de que las piezas de cruceros y destructores vayan enfundadas y sin sirvientes. Convenido esto, los principales jefes republicanos de la base —Vicente Ramírez, Norber— to Morell, el alcalde Semitiel, los dos frustrados jefes negrinistas Francisco Galán y Antonio Ruiz- suben a bordo, donde ya se han refugiado unas seiscientas personas casi todos civiles, con mujeres y niños. El oportuno bombardeo de la aviación legionaria ha

anulado la orden de Buiza para que actuara una columna de desembarco, y en la flota, del almirante al último cocinero, sólo se piensa en huir.

A las doce en punto (hora republicana) salta la orden general: «Babor y estribor de guardia». A las 12.03: «Levar». A las 12.08, Cervantes a Lepanto: «Segunda flotilla que se ponga a mar». Abre marcha el submarino C-4, luego los destructores Ulloa, Escaño, Gravina, Almirante Antequera, Almirante Miranda, Lepanto Almirante Valdés y Jorge Juan; los tres cruceros Méndez Núñez, Libertad y Cervantes; quedan en Cartagena, por diversas averías, los destructores Sánchez Barcaiztegui, Alcalá Galiano, Churruca, Alsedo y Lazaga, amén del submarino C-2, amarrado junto al Arsenal y único barco de la Flota Republicana sublevado a favor de Franco. Zarpan al encuentro de la Flota las lanchas torpederas de la vecina bahía de Portman y siguen a la Escuadra algunos barcos menores. Toda Cartagena ha contemplado la huida de la flota, que avanza lentamente hacia el sureste indecisa, dispuesta, si la situación se aclara, a regresar. Pero el general Barrionuevo y el teniente coronel Espá han rendido ya un servicio estratégico decisivo al general Franco, ocurra lo que ocurra en Cartagena.

Actividad y pérdida de la emisora FR-1

El ala derecha de la Brigada Mixta 206, que ha salido poco después de las diez de la mañana del Albujón, avanza por la carretera, prácticamente sin resistencia, hacia la emisora de Los Dolores, intercepta fácilmente al destacamento enviado por el general Barrionuevo para reforzar la emisora y casi lo aniquila mientras que sus supervivientes huyen hasta el cuartel general rebelde.

Mientras tanto, la emisora FR-1 en poder de los sublevados, desde las seis y media de la madrugada, privada de toda defensa, advierte el avance de la fuerte columna enemiga y sigue, heroicamente, enviando sus mensajes, mientras las otras dos pequeñas columnas de Artemio Precioso prosiguen con precauciones su marcha de aproximación a Cartagena, para impedir a todo trance la salida de la flota. El Servicio Nacional de Ingenieros del Ejército nos ha conservado todos los mensajes de la FR-1 mientras estuvo en manos rebeldes. Luego de los dos primeros de madrugada, que ya hemos transcrito, ésta es la serie de mensajes, según instrucciones recibidas por teléfono del Parque de Artillería y del teniente coronel Espá:

Día 5 de marzo de 1939.

Para F.P.M. 2 de Córdoba. De 5 A.D. Torrente. 08:50. Hora 42 mts. (horas de la zona nacional).

Le comunica que no tiene hoy información, pues todavía no le ha llegado y que como ya es bastante tarde seguramente no le llegará y se despiden hasta mañana.

Para Todas. De la emisora de Cartagena. Ms. 33,3. Ha. 09:06. Aquí la Flota Nacional de Cartagena, al servicio de España y del general Franco:

Cartagena después de la rendición, imponente ansiamos refuerzos a la mayor premura. Arriba España. Viva España. Viva Franco. Viva el Glorioso Ejército Nacional.

Aló Ejército Nacional, a emisoras de radio nacionalistas, aquí la flota española: Después de la rendición, Cartagena imponente. Pasadnos control. Pasamos a la escucha. Ansiamos refuerzos. Viva España.

A las 09:14 horas vuelve a salir y dice:

Radios nacionalistas, Ejército salvador de Franco, frentes nacionalistas: Conviene que en plazo máximo de 4 o 5 horas los buques nacionalistas hagan un desembarco por las playas de Cabo de Palos y Mazarrón y conviene que estos buques nacionales se sitúen frente a estas costas. Pasamos a la escucha en onda de 40 a 45 metros. Pedimos control. Arriba España, Viva España, Viva el Generalísimo Franco.

(Repite esto varias veces y cierra a las 09:22 horas.)
A las 09:30 horas vuelve a salir y dice:

Atención, atención: Aquí la Flota Nacional de Cartagena al servicio de España y de nuestro Ejército salvador. Atención 7 B.A. de Cádiz recibido su indicación. Habla la Flota Nacional de Cartagena al servicio del Ejército de Franco. Procura hacer extensiva en la forma que sea posible nuestra llamada. Arriba España. Viva España libre.

Cartagena ha sido ganada para España. La población ha secundado el movimiento y ninguna fuerza marítima ni terrestre ofrece resistencia. Antes bien secundan con entusiasmo. Los presos políticos han sido libertados. Se espera con urgencia vuestro apoyo y conviene que los cruceros nacionalistas se sitúen frente a las playas de Cabo Palos y Mazarrón. Ejército Nacional. Radios Nacionales: aquí la Flota Nacional de Cartagena. Arriba España. Viva España única, grande y libre. Franco, Franco, Franco.

Atención, atención: es necesario 7 B.A. de Cádiz que haga extensivas estas emisiones al Ejército salvador de Franco. Aquí la Flota Nacional de Cartagena.

Los elementos civiles y militares que quieran adherirse al movimiento salvador de España deberán presentarse con urgencia: los elementos civiles en la glorieta de San Francisco con todas las armas que posean, los

elementos militares, en el Cuartel de Infantería de Marina y los marinos, en el Parque de Artillería.

7 B.A. de Cádiz habla la Flota Nacional de Cartagena al servicio de España. Recibido todo perfectamente. Correspondemos todos al fortísimo abrazo. Estamos dispuestos todos a defendernos hasta vuestra llegada, esperamos vuestros refuerzos, hacer extensivas estas emisiones. Estaremos ampliando estas emisiones continuamente y reiterando nuestra información, no se retire, no se retire. Se ordena a la flota hasta ahora facciosa (lo dice así textualmente) que si no se iza la bandera nacional en los barcos en un plazo de 15 minutos, las baterías de costa harán fuego contra ellos.

Atención 7 B.A. de Cádiz. Recibido todo correspondemos efusivamente al abrazo fraternal y continuaremos a la escucha permanente con 7 B.A. de Cádiz.

(A continuación cantan los de la emisora el himno de la Falange Española *Cara al Sol.)*

(Vuelve a repetir el llamamiento a la población y a los militares añadiendo que los que por ciertas causas no puedan presentarse en los lugares indicados, lo hagan en el Cuartel de Infantería de Marina y que los individuos de Infantería de Marina pertenecientes al Arsenal se incorporen a sus puestos.)

A las 10:10 horas hace la siguiente llamada:

Atención, atención, aquí la Flota Nacional de Cartagena haciendo llamada general. Cartageneros: Gracias a Dios, en este hermoso día primaveral, en Cartagena ha amanecido el sol de la justicia y de la victoria. Cartagena se ha incorporado a la España nacional, a la España de Franco de la que hemos estado desterrados durante dos largos años aunque pisando su sagrado suelo. Nuestros hermanos comunican anunciándonos su pronta ayuda.

(Repite la llamada a la población civil, a los marinos del Arsenal para que se presenten en sus puestos con armas, ya copiada anteriormente.)

Se concede un plazo de quince minutos a las unidades de la Flota para que icen bandera blanca, haciendo, caso contrario, fuego contra ella las

baterías de costa.

Para Todas. De la emisora de Cartagena. Hora 10:15, mts. 33,3.

Atención, atención 7 B.A. de Cádiz; aquí la Flota Nacional de Cartagena al servicio de España y de su Ejército salvador. 7 B.A. de Cádiz, prestamos atención y hemos tenido una pequeña interrupción por falta de fluido. Si en el período de interrupción ha hecho Vd. alguna indicación, rogamos lo repita. 7 B.A. de Cádiz paso a la escucha. Cambio.

A las 10:20 horas vuelve a salir y dice:

Atención, atención 7 B.A. de Cádiz: recibido todo enterado estamos constantemente en observación. O.K. todo, y continuamos pendientes de sus indicaciones. Denos control, aunque suponemos reciben perfectamente. Arriba España. Viva el Ejército Nacional, salvador de España.

A las 10:22 horas vuelve a salir y dice:

Atención 7 B.A. de Cádiz: la Flota Nacional de Cartagena al servicio de España aquí. Recibido todo. Emitimos también en 33 y 41 metros por si le conviene escuchar por interferencia en cualquiera de las dos frecuencias. 7 B.A. de Cádiz, continuamos a su escucha esperando sus indicaciones y órdenes.

A las 10:25 horas vuelve a salir y dice:

Atención: Unidades de la Escuadra roja, se concede un plazo improrrogable de un cuarto de hora a las unidades de la Escuadra roja para que abandonen el puerto o de lo contrario serán intensamente bombardeadas.

Cartageneros: El pueblo de Cartagena se ha unido al glorioso movimiento nacional, haciendo honor a España han querido volver a unirse con las gloriosas legiones militares que cosecharon y cosechan triunfos para el Caudillo. Nuestros marinos mandan desde aquí un abrazo a todos sus compañeros.

(Repite la llamada a la población civil y a los militares para que se presenten en los lugares designados y asimismo repite la orden de salir del puerto a la Escuadra roja, amenazándola con bombardeo caso contrario.)

A las 10:40 horas dice:

Hoy ha estado volando la Aviación nacional sobre Cartagena. Por un error ha sido tiroteada esta aviación por las baterías de costa creyéndose se trataba de la Aviación roja.

Para 7 B.A. de Cádiz. De Emisora de Cartagena. 10:43 horas. 33,3 mts.

Recibido todo, aquí estamos siempre dispuestos a recibir lo que nos mandéis.

A las 10:50 vuelve a salir y dice:

Aviso a la población civil: Todas aquellas personas que tengan la gloriosa bandera nacional que la icen inmediatamente, y las que no la tengan, que icen bandera blanca. Rogamos que a la mayor brevedad posible se envíen medios para ayudar al cometido que estamos llevando a cabo.

Se anuncia que se puede hacer un desembarco por Cabo Palos y Mazarrón. Los buques de la Escuadra Nacional deberán situarse frente a estas costas.

Cuantos elementos civiles deseen unirse al glorioso movimiento deben presentarse en la plaza de San Francisco con las armas que posean. Los militares deben presentarse en el Cuartel de Infantería de Marina.

A las 11:15 horas vuelve a salir sin poderse captar lo que dice.

A las 11:35 horas sale diciendo:

Ejército español republicano ha recuperado la emisora F.R.-1 prosiguiendo su avance. Viva España. Viva la República. (Lo repite tres veces.)

(Tocan el himno de Riego.)

El mensaje de las 11:15 era, sin duda, el último grito de angustia de la FR-1

cuando irrumpían en ella las vanguardias de la Brigada 206, con las que va un equipo técnico de radio que pone a funcionar la emisora en estos términos, captados por los escuchas de los ingenieros de Franco:

> *Para Todas. De F.R.-1. Cartagena. 12:23 horas, 35 mts.*
>
> *F.R.-1 transmitiendo al servicio de la República. Esta emisora ha sido recuperada por nuestras tropas que siguen avanzando hacia los focos rebeldes. Viva España. Viva la República.*

(Repite varias veces el mismo locutor. A continuación otro locutor repite lo mismo en francés.)

> *Para Todas. De F.R.-1. Cartagena. 13:05 horas, 33 mts.*

Toca el himno de la Flota Republicana y dice:

> *Nuestras fuerzas de tierra han continuado su avance rindiendo los focos que se habían sublevado. Todas las fuerzas de tierra, mar y aire están al servicio de la República en defensa de la independencia de España y su integridad territorial. ¡Ánimo, compañeros! La normalidad se restablece rápidamente. ¡Viva España! ¡Viva la República!* (Entona el Himno de Riego.)
>
> *Para todas. De F.R.-1. Cartagena. 13:22 horas. 33 mts.*
>
> *Atención todos: Las fuerzas de tierra, mar y aire se mantienen fieles a la República en toda la zona leal; ha sido solamente en Cartagena donde se ha alterado el orden.*
>
> *Para todas. De F.R.-1. Cartagena. 13,53 horas, 33 mts.*
>
> *Atención, atención: Habla la emisora F.R.-1 al servicio del Gobierno de la República. Esta emisora ha sido recuperada por las fuerzas españolas republicanas. Nuestras fuerzas de tierra, mar y aire permanecen leales al Gobierno republicano en todo el territorio leal. Ha sido solamente en Cartagena donde se ha alterado el orden, pero ya se ha restablecido por completo por las fuerzas locales que defienden su territorio y la independencia nacional.*

Sin embargo, algún sublevado de la FR-1 ha prestado un servicio insigne a la causa nacional, seguramente a precio de su vida. Lanzado por los técnicos de la Brigada 206 el primer mensaje sobre la ocupación del centro, debe de producirse un nuevo forcejeo, o bien algún partidario de Franco consigue averiar las instalaciones, que dejan de funcionar durante casi una hora, hasta las 12:23. Durante ese vital y breve período, la FR-1 no contesta a ningún mensaje, como consta en los partes del Servicio de Ingenieros del Ejército. Las llamadas más apremiantes que se dirigen a la FR-1 averiada provienen sin duda de la flota que está todavía a la vista del puerto, en la mar. Ahora son Espá y Barrionuevo quienes personalmente repiten a Buiza el ultimátum enviado antes por radio. Y cuando la FR-1, reparada, reanuda sus emisiones en sentido republicano, la flota se ha adentrado en la mar, sin mucho ánimo de regresar. Por otra parte, y para mantener la comunicación de los sublevados por radio, una nueva emisora entra en juego: la potente estación del submarino C-2, atracado, junto al Arsenal, y a disposición del general Barrionuevo.

Los radios del C-2, dirigidos sin duda por un maestro de la comunicación -Lombardero- mantendrían en vilo a la flota que navega lentamente en busca de información seria, y la decidirán por fin a abandonar toda esperanza de regreso. La sublevación de Cartagena, después de la rebelión de Sevilla y el asedio del Alcázar de Toledo en 1936, es un tercer episodio esencial para la historia de la guerra de las ondas durante la guerra de España. Como el episodio simultáneo de la guerra radiofónica en Madrid, que esa misma noche del 5 de marzo iba a alcanzar su apogeo.

Una vez que se ha reparado la avería de la FR-1 de forma insuficiente, la emisora continúa su actividad mientras comunica a la 4 TK en Valencia sus nuevos problemas técnicos.

El Servicio Nacional de Ingenieros del Ejército capta los siguientes mensajes hasta las 17: 10 de esa tarde; en los que se advierte que Negrín conoce ya la situación, y que la preocupación principal del Gobierno es reducir las anormalidades de esa jornada a la plaza de Cartagena, como adivinando lo que se le viene encima en las horas siguientes:

Día 5 de marzo de 1939.
Para 4 T.K. de F.R.-1 Cartagena. 15:35 horas, 41 mts.
La situación actual es magnífica, Cartagena es totalmente del Gobierno

de la República; ésa es la situación actual según el parte que se acaba de recibir.

Te pasaré una relación de los hechos, pero sólo puedo hacerlo por el procedimiento normal.

Me sería muy necesaria tu presencia aquí, absolutamente necesaria, por la emisora de los 33 metros cuya avería en tus manos se solventaría rápidamente.

Para F.R.-1 de 4 T.K. 15:40 horas, 42 mts.

Dime lo que pasa con esa emisora, para poderlo yo llevar desde aquí; dentro de dos horas tendré aquí un sustituto e iré inmediatamente a ayudarte.

Amigo Chapero, si tienes alguna información en forma de noticia, pásamela; si no, nada.

Para 4 T.K. de F.R.-1. 15:42 horas. 41 mts.

La información que pides sobre la situación actual se pasará por conducto reglamentario en debidas condiciones, es lo que no puede salir por el éter y, más tarde, te daré noticias que pudiéramos llamar para el público, que pasaré a ti y a todas las demás de la rueda.

En cuanto a la avería, el otro día se quemó un transformador y hoy se ha vuelto a quemar otro.

Para F.R.-1. de 4 T.K. 15:49 horas, 42 mts.

Dime si la emisora con que trabajas es la Larine y si la de 33 mtrs. es la de R.C.A. 150.

Para 4 T.K. de F.R.-1. 15:52 horas, 41 mts.

En efecto, la emisora de 33 mtrs. es la Larine y la otra, la R.C.A. 150; las lámparas son 808.

(Vuelve a salir a los pocos minutos en 33 metros en pruebas con 4 T.K. y F.P.M. 2.)

Para 4 T.K. de F.R.-1. Cartagena. 17:05 horas, 33 mts.

El *speaker* de F.R.-1 le dice:

Señálame unas horas para poder salir por si ocurriera algo y el jefe de

las fuerzas militares quisiera algo o lo que fuera.

La información está puesta en conocimiento de una autoridad militar y probablemente se la han pasado ya al mismo ministro de Defensa.

Para F.R.-1 de 4 T.K. 17:10 horas, 42 mts.

El *speaker* de 4 T.K. dice:

Sal a las 8, 9 y 10 horas y dime si puedes salir en 80 metros. Yo a partir de las 10 podría salir en 80 metros.

El *speaker* de F.R.-1 contesta:

No puedo salir en 80 metros. Será mejor que me llames tú a las 8, 9 y 10 horas. Si hubiera algo antes, te llamaría yo. Permanece constantemente a mi escucha que yo también quedo a tu sintonía.

El *speaker* de 4 T.K. responde:

Mientras tú no nos llames, nosotros seguiremos la sintonía para la información. Mi deseo es encontrarme ahí cuanto antes. A las 10 veré de darte una contestación sobre la autorización para desplazarme ahí.

Las discrepancias entre el general Franco y el almirante Moreno

Mientras el general Barrionuevo y el teniente coronel Espá provocan la huida de la Flota Republicana algo después de las 12, es decir, media hora antes de que la FR-1 caiga en poder de los comunistas, y la Brigada Mixta 206, a las órdenes de Artemio Precioso, fracasada en su objetivo principal, que era impedir esa huida, va apretando su cerco sobre la plaza de Cartagena para reducir, con significativos apoyos en el interior, los llamados «focos rebeldes», entra en juego un nuevo factor estratégico de primera magnitud, que es la reacción del Cuartel General del Generalísimo en apoyo de los sublevados de la ciudad, sobre todo una vez que la huida de la flota —cuya situación sigue siendo una incógnita hasta la madrugada del día 7 de marzo— parece permitir una acción convergente de desembarco desde las bases de partida preparadas semanas antes por el Cuartel General en Castellón y en Málaga. Este nuevo factor se ha tratado de manera muy insuficiente en anteriores estudios, quizá porque no se ha manejado, ni quizá descubierto a veces, la importante documentación naval que en parte voy a utilizar por vez primera, y porque se ha sentido cierto recelo en airear las graves desavenencias surgidas con este motivo entre el Estado Mayor de la Armada —almirante Cervera— y el vicealmirante jefe del bloqueo, Francisco Moreno Fernández.

Franco, que ordenó reunir, para examinar despacio el fracaso, una documentación exhaustiva (que voy a utilizar), se puso totalmente de parte de Cervera, y acabó por destituir a Moreno, pese a los servicios insignes y casi sobrehumanos que el lobo de mar había rendido desde el primer día de la guerra. Luego, con la serenidad de la Historia en la mano, les haría marqueses a los dos;

a uno, de Casa Cervera y a otro, de Alborán, la isla de su permanente aventura contra el tráfico enemigo. Pero durante el día 5 de marzo de 1939 Franco había tomado el mando personal y directo de la operación sobre Cartagena, como hizo en agosto de 1936 para la salvación de Mallorca; y no perdonó, hasta muchos años después, al vicealmirante del bloqueo que tratase de asumir él la dirección inicial de los movimientos navales con criterio diferente al suyo.

Franco, por medio del almirante Cervera, trató de ganar tiempo por encima de todo, aun sacrificando en cierta medida la seguridad de los convoyes; Moreno pretendía organizar los convoyes en regla, con lá debida escolta de guerra. Lo trágico de esta discrepancia es que los dos tenían razón. Franco estuvo a punto de ganar la partida por cuestión de horas; Moreno, que hubiera forzado un mayor retraso, quiso luego a toda costa sacarse la espina de una tragedia concreta: la pérdida del Castillo de Olite.

«En la mañana del 5 de marzo —así empieza el informe de Moreno, cuya publicación prohibió Franco en el libro dedicado por el almirante a la guerra naval—, las radios de Palma recibieron las noticias de un movimiento revolucionario en Cartagena, que había estallado durante la noche, conminando a la Escuadra a que dejase el puerto. Mandé activar a los cruceros auxiliares Mar Cantábrico y Mar Negro y a los tres minadores. A mediodía continuaban llegando noticias y a 13 h., sin haber recibido ninguna orden de ese Estado Mayor, salí a la mar con el Mar Cantábrico y el Mar Negro, arrumbando a Cabo Palos; momentos antes ordené a los tres minadores que se dirigieran a Castellón por hallarse allí reunidas las fuerzas para futuras operaciones. De mi salida di cuenta a V.E. en radio n° 3.003. A las 14:10 h., se recibió el primer radio de V.E. ordenando se hiciesen a la mar los dos submarinos con orden de reconocer fondeaderos de Palos, Mazarrón y Águilas, se lo comuniqué a Palma».

La cuidadosa relación de radiogramas ordenada y reunida por Franco no está de acuerdo con esta parte del informe de Moreno. El primer radio del Cuartel General se transmitió a las 10:55, el radio de los submarinos se emitió una hora antes y ésta es la serie de comunicaciones comprobadas y documentadas en el Cuartel General hasta las dos de la tarde (incluidas las enemigas), con especial hincapié en la número 8, un radio que Cervera dice haber sorprendido entre Moreno y el contralmirante jefe de la División de Cruceros.

Por otra parte, en el importantísimo radio número 12, Burgos ordena que los barcos de transporte salgan sin formación de convoy, a medida que vayan completando su carga de hombres y material, contra las órdenes expresas del

almirante Moreno que prohibió las salidas aisladas y sin escolta, como se deduce del conjunto de la serie documental y me reconoció el actual marqués de Alborán, almirante Fernando Moreno, en interesantísima conversación celebrada el 9 de septiembre de 1988 en el Servicio Histórico de la Armada.

Por motivos de espacio, resulta imposible reproducir toda la serie de comunicados entre el almirante jefe del Bloqueo y el Estado Mayor de la Armada en Burgos. Los actuales almirantes Salvador y Fernando Moreno han redactado ya un libro definitivo sobre la Guerra Civil española en el mar, que espero pueda publicarse pronto. Sólo resumiré lo más esencial de lo que resta para comprender el importante episodio de Cartagena. La Flota Republicana fue obligada por las autoridades francesas a internarse en la base tunecina de Bizerta, donde al terminar la guerra fue devuelta a Franco. El convoy enviado por Franco llegó a Cartagena cuando la plaza había sido ya recuperada por el Ejercito Popular. Todos los barcos pudieron volver, excepto el vapor Castillo de Olite que carecía de radio, no captó las órdenes y fue hundido frente a Escombreras por la artillería de costa, ya recuperada por el enemigo; la matanza fue terrible y muchos de los hombres que llevaba a bordo fueron hechos prisioneros.

Situación confusa de la sublevación en Cartagena

Las instrucciones de Franco a Barrionuevo habían llegado algo tarde. Los destacamentos que ya había instalado desde la mañana el general sublevado a la entrada de la ciudad son pulverizados por los carros y blindados de la Brigada 206, cuyo jefe, Artemio Precioso, ha ordenado a sus compañías que vayan penetrando en la ciudad sin dejar espacio detrás del avance de los carros. Cuando el Séptimo Batallón de Retaguardia se une desde dentro a los invasores, cunde el pánico entre las inexpertas e indecisas patrullas de Barrionuevo, que se van replegando al Parque de Artillería. Un blindado ametralla las puertas del Cuartel de Intendencia, cuyos defensores se retiran al Arsenal. Precioso ocupa la Comandancia Militar e interviene la red telefónica, con lo que las baterías de Espá quedan incomunicadas con el Parque, a cuyas puertas llegan los carros, que también atacan el edificio de la base, defendido por los hombres de Fernando Oliva desde que han huido los dirigentes y jefes republicanos. Las dos columnas laterales de Precioso amenazan a las baterías de Poniente y Levante, con ayuda de tropas de San Javier. El avance de Precioso es tan certero que cuando el teniente coronel Rodríguez llega desde Elda le deja al frente de las columnas atacantes y se limita a reforzarle.

Los submarinos Mola y Sanjurjo zarpan de Palma un poco antes, y Franco, a las 17:34, pide noticias a Barrionuevo sobre la seguridad de los fondeaderos y le ordena que prepare un práctico. El Cuartel General muestra gravísima preocupación cuando la red de Ingenieros del Ejército capta a las 17:40 la siguiente noticia —desgraciadamente cierta, aunque algo anticipada— sobre la nueva situación en Cartagena:

«¡Atención, atención! Marinos de Flota Republicana Española. Nuestros soldados han ocupado casi en su totalidad a Cartagena quedando aún unos focos rebeldes en el Arsenal y Penal que están ocupados por facciosos.

»¡Atención! Los soldados que ocupan en estos momentos Cartagena se han apoderado de una bandera monárquica que ondeaba en Capitanía General.

»¡Atención! Vuestro puesto está al lado del Gobierno de la Unión Nacional y de los soldados que defienden la República.

»¡ Atención! Dentro de unos momentos os va a dirigir la palabra el comisario general de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, Sr. Osorio Tafall».

El discurso empieza así: «Los últimos reductos que quedaban en poder de los rebeldes van cayendo unos tras otros y este gesto memorable del día de hoy nos ha de servir a todos de ejemplo».

Terminado el discurso que, dijo el autor, transmitían desde Cartagena, piden acuse de recibo a todas las emisoras republicanas.

A las 17:45, el Cuartel General ordena a jefe naval del Sector Oriental en Melilla que vaya cuanto antes a Argel, para informar sobre la posible llegada de la Escuadra enemiga, que según nuevos reconocimientos aéreos desiste de dirigirse a Valencia. A las 18:07 el general Barrionuevo responde al primer radio de Franco:

Recibido con gran emoción radio que me comunica Escuadra nacional se dirige Cartagena. Participóle puede entrar desde luego en el puerto y proceder desembarco. Todas baterías costa y defensas antiaéreas suma Movimiento. Viva España. Arriba España.

Barrionuevo peca de optimista, aunque la acción emprendida por las fuerzas de Artemio Precioso media hora antes aún no había logrado los objetivos, que caerían en poder durante las dos horas siguientes a esta comunicación. A las 18:15 el Estado Mayor de la Armada informa al almirante jefe de la División de Cruceros en Cádiz:

Flota roja abandonó Cartagena. P. A 15. Flota roja a 40 millas 180° Cabo Palos rumbo 90°, probablemente Argel. General Infantería Marina Barrionuevo tomó mando en plaza Cartagena en nombre Generalísimo. Almirante Bloqueo salió a 12:00 con Negro, Mar Cantábrico rumbo Cartagena, 3 minadores salieron 13 horas Palma para Castellón para escoltar convoy trece mil hombres destinados ocupar Cartagena. En mar recibirá V. E. instrucciones. Comunicar situación cada cuatro horas.

A las 18:20 el Cuartel General pide un dato esencial a Barrionuevo:

Dígame qué cantidad combustible llevaban los barcos Escuadra roja al hacerse a la mar.

A las 18:42 viene la respuesta:

Al salir los barcos Escuadra roja, iban llenos combustible.

La Jefatura del Aire (general Kindelán) a esa misma hora informa de que la caza roja ha impedido las observaciones sobre Cartagena. La Escuadra roja ha aumentado su velocidad a 15 nudos, lo que hace pensar que sigue decidida por Argel. La Aviación española y la Legión Cóndor se han concertado para atacar los accesos a Cartagena y para hostigar a la Escuadra enemiga e incluso obligarla a meterse en Baleares.

A las 18:50 la FR-1 trata de convencer a la flota para que regrese y se una a las tropas del Gobierno que están dominando la ciudad de Cartagena. A las 19:20 el Ministerio nacional de la Gobernación transmite una información de Unión Radio de Madrid sobre una reunión del Consejo de Ministros para tratar de la situación de Cartagena. El cañonero Calvo Sotelo zarpa de Meli- 11a a las 19:20 para incorporarse cuando pueda a la operación sobre Cartagena. A las 19:35, según la FR-1, la Brigada 206 ha tomado ya por asalto el edificio de Capitanía (no era verdad). El Canarias y los destructores llevaban ya media hora en la mar desde Cádiz hacia Cartagena, y los tres minadores de Palma estaban a la vista de Castellón.

En el Cuartel General del Generalísimo las alocuciones de los mandos republicanos causan profunda preocupación, porque discrepan del optimismo irradiado por los mensajes del general Barrionuevo; pronto sabremos la razón de esta discrepancia. A las 20:05, el Estado Mayor de la Armada informa al almirante del bloqueo: «Situación Cartagena parece ser menos favorable a última hora de la tarde y requiere inmediata presencia buques de guerra y tropas desembarco».

A las 20:05 y a las 20:24 el Cuartel General insiste en que Barrionuevo concrete la situación interna de la plaza, y a las 20:30 urge al jefe naval del Sector de Levante en Castellón que cuando entren los minadores embarquen las fuerzas previstas y salgan de forma inmediata para Cartagena. A las 20:47

Barrionuevo pide «venga urgentemente gran masa de aviación y volando bajo», y Burgos explica al Ejército de Levante que la expedición naval deberá hacerse «con las precauciones que disponga el almirante de la Flota».

El Canarias (dice Cervera a las 21:05) «debe adelantarse a velocidad 26 nudos para incorporarse insignia almirante Bloqueo en Mar Cantábrico ante Cartagena lo antes posible». Y a las 21:07 Franco ordena transmitir este radio a Barrionuevo: «Todos elementos Escuadra se concentran sobre ésa en la mar. Tenga confianza, Aviación nacional vigila durante la noche comunicaciones. Si necesita bombardeos aéreos, indique objetivos». No ha tardado media hora en llegar la respuesta de Cartagena: «Objetivos a bombardear Cuartel Infantería de Marina y campos de aviación de Carmolín y Aparecida». Significativo telegrama del Cuartel General al Ejército de Levante a las 22.15: «Que se comunique al general jefe de la División señor Martín Alonso que de ningún modo se entorpezca la salida de los barcos por razón de que salgan todos reunidos. La salida deberá hacerse como disponga la Marina». El jefe de la Marina de Castellón obedecía a Cervera y exigía la salida inmediata de cada barco en cuanto estuviera cargado; el almirante del Bloqueo quería que navegasen juntos y escoltados.

A las 22:25 el general Barrionuevo envía un radio contradictorio con el anterior: «Ruego ordene no sean bombardeados casco urbano población ni Cuartel Infantería de Marina». Así lo ordena Franco inmediatamente. La primera idea de Franco había sido desembarcar en Cabo de Palos; pero a las 23:55 rectifica: «Desembarco Cabo Palos quedó sin efecto. Diríjase V. E. sobre Cartagena para establecer contacto en radio 5.314 que confirmo en todos sus puntos sin perjuicio alteraciones que pueda aconsejar marcha acelerada acontecimientos. Atención Flota roja, cuyas verdaderas intenciones se ignoran».

El primer transporte de tropas para Cartagena que sale de un puerto nacional es el Rey Jaime II, que zarpa de Málaga a las 22:30 con el Primer Batallón de Infantería de Marina. La salida de los barcos de Castellón se retrasa por las dificultades de atraque y maniobra en el puerto. A las 00:20 horas ya del día 6 de marzo, el cañonero Calvo Sotelo, que como sabemos ha salido de Melilla, recibe orden de arrumbar a Cartagena para ponerse allí a las órdenes del almirante jefe del Bloqueo. Como siguen las dificultades para la salida de los barcos en Castellón, el almirante Cervera ordena telefónicamente al comandante del minador Vulcano a las 00:45 lo siguiente, en vista de que, como insinuaban los altos mandos del Ejército (radio 161 del Estado Mayor de Levante), «posibilidad

retraso salida buques se deba carencia órdenes del almirante (del Bloqueo)»: *P. No se explica tal motivo. P. Aclararlo inmediatamente. P. Órdenes salida vienen reiterándose desde las 20:30.* Parece, según testimonios orales que he recabado entre algunos marinos que conocen bien el problema de entonces, que las órdenes del almirante del Bloqueo era que no salieran los barcos sueltos sino en convoy, por temor a un posible viraje de la Flota republicana.

El caso es que a las 00:45, con su intervención personal en nombre de Franco, Cervera diluye las últimas resistencias. «Reitero V. E. —dice al comandante del Vulcano (y por elevación, dado el tratamiento, al almirante del Bloqueo)— orden de S. E. el Generalísimo según la cual minadores, cruceros auxiliares y buques convoy deben abandonar el puerto para misión ordenada apenas queden terminados sucesivos embarcos tropas prescindiendo de todo aquel material que no sea de absoluta necesidad en los primeros momentos actuación fuerzas y desde luego sin esperar unos buques por otros, ya que la idea que preside operación es alcanzar el objetivo cuanto antes y por unidades aisladas. Acusar recibo de esta orden y comunicar salidas». Los testimonios indicados me aseguran que la anterior orden telefónica no fue sólo de Cervera, sino de Franco en persona.

Esta vez la orden surtió efecto. A las 01:45 horas del día 6 comunican de Castellón por teléfono al Estado Mayor de la Armada que el vapor Lázaro ha salido a la una en punto con 900 hombres; el J. J. Sister a la misma hora con 1.200; y el minador Marte, a la una y quince con 1.300. Llevan por tanto en total seis batallones y dos grupos de artillería. Los minadores Vulcano y Júpiter han ocupado en los muelles de El Grao castellonense el hueco de los barcos que han salido, y van a proceder a embarcar sus contingentes. Franco ha dado ya la orden de que la expedición reciba apoyo aéreo nocturno cada hora, y a las 01:42 el general Barrionuevo pide a Burgos que el Canarias, cuando llegue, entre en puerto «con luces y proyectores encendidos». Lo mismo pide un minuto después Barrionuevo al Canarias. Poco antes de las dos de la madrugada del 6 de octubre los barcos de guerra de Palma, Castellón, Cádiz y Melilla, más los transportes de Castellón y de Málaga se van aproximando a Cartagena casi siempre de forma aislada, según órdenes perentorias que no agradan al experimentado almirante del Bloqueo, mientras en las bases militares de embarque —Castellón y Málaga — el Estado Mayor de la Armada, a las órdenes directas de Franco, sigue organizando a distancia la salida del resto de los transportes. Parece más que probable que la Flota Republicana se dirija a Argel, pero a las 01:25 del día 6 el

almirante Cervera ordena a la aviación del bloqueo que al amanecer se verifique una exploración aérea minuciosa del cuadrilátero Palma-Bugía-Orán-Cartagena.

Si estas fuerzas, con la poderosa cobertura de la Escuadra, pudieran desembarcar en Cartagena o sus inmediaciones, la ciudad sería fácilmente ocupada por ellas, dado el apoyo interior que iban a encontrar. El problema es que desde últimas horas de la tarde del domingo 5 de marzo las tropas de la Brigada Mixta 206 habían penetrado ya profundamente en la ciudad, donde los sublevados sólo disponían de cinco reductos: el Parque de Artillería, puesto de mando del general Barrionuevo, con su fiel segundo Lombardero, y el coronel Armentia; la base, donde resistían bien el capitán del navio Oliva y el coronel habilitado García Martín; el Arsenal, a las órdenes del teniente coronel Pallares, con el C-2 en su muelle; más los castillos de la Concepción y San Julián.

Las fuerzas de Precioso tratan de descansar después de su esfuerzo, sin ocupar totalmente las calles, donde se registran choques entre patrullas. Fuerzas del Séptimo Batallón y la Brigada 206 hostigan al Parque, pero de momento casi sólo utilizan armas cortas. Por falta de organización, no se ha repartido rancho a los defensores del Parque, que albergaba a unas 800 personas entre defensores y detenidos; al fin se les da algo de arroz y mermelada, aunque los almacenes estaban repletos. De acuerdo con los deseos del general sublevado, los aviones nacionales sobrevuelan la ciudad en varias pasadas durante toda la noche, sin soltar bombas.

Al avanzar la madrugada la situación de la ciudad parece relativamente tranquila, sólo perturbada por algunos paqueos, lo que justifica el relativo optimismo de Barrionuevo en sus mensajes de petición de auxilio. Lo peor es el cambio de actitud en algunas baterías de costa, al quedar el jefe de todas, teniente coronel Espá, incomunicado con el coronel Armentia. En el relato de un testigo anónimo muy bien informado y partidario (republicano) de Franco, que se conserva en el Servicio Histórico Militar, se dice: «Las baterías de costa estuvieron divididas en la mañana del domingo 5. Unas permanecieron afectas al Gobierno y otras se colocaron abiertamente al lado de la Junta Nacionalista. En la tarde del domingo tan sólo una batería del 15,24 del frente derecho (Parajola) se mantenía fiel al Gobierno, siguiendo en esa actitud los días que siguieron a los sucesos. Dos piezas de esa batería fueron inutilizadas por los disparos que le hicieron las piezas de la batería del mismo calibre en Aguilones, del frente izquierdo. La batería Cenizas, del 38,1, en las primeras horas de la mañana del día 5, estuvo al lado del Gobierno, mandada por elementos probablemente

republicanos; su actitud no podía ser otra. Pero mediada la mañana, incomunicada con todas las baterías, recibiendo noticias alarmantes de la plaza, al ver sus jefes salir la Escuadra creyó por completo perdida la Base y estimó innecesaria su permanencia en el puesto de mando, por lo que se retiró de los emplazamientos y abandonó el territorio nacional».

El avance metódico de la Brigada 206 por las alas logró la ocupación de algunas baterías. Otras resistieron y mantuvieron duelo intermitente con las enemigas durante la noche del 5 al 6. Sin embargo, este cambio de situación hacía ya imposible cualquier intento serio de desembarco en la plaza, aunque el general Barrionuevo, incomunicado con Espá, no acertó a adivinarlo pese a que estaba a su lado el coronel Armentia. O tal vez lo adivinó demasiado, como pronto vamos a comprobar.

Casado prepara su golpe en Madrid

Sin embargo, mientras Cartagena vivía con cierta sordina su noche del domingo al lunes, y las dos desordenadas expediciones navales de Franco se aproximaban desde Poniente y Levante a la ciudad, un suceso de aún mayor trascendencia estallaba en Madrid sobre la medianoche, y saltaba a las primeras planas de todo el mundo en la mañana del 6: el pronunciamiento del general Segismundo Casado, a quien secundaron inmediatamente los generales de Valencia.

Sobre las cinco de la mañana del 5 de marzo, el general Casado, con las primeras incógnitas de la sublevación cartagenera y las pruebas definitivas del segundo golpe de Negrín —el *Diario Oficial* del 4— en la mano, despierta por teléfono al teniente coronel anarquista Cipriano Mera y le cita para las ocho de la mañana en la Posición Jaca. Cuando llega, repasa un momento la prensa con el jefe del Ejército del Centro. *ABC* se refiere al «espectáculo doloroso» que ofrecen cada día los comercios de Madrid, casi todos cerrados, y, como fiel periódico negrinista, esboza una amenaza contra los pobres dueños, que nada tenían que vender. *El Socialista*, aparentando normalidad, elogia los vacuos «Tres Puntos» del doctor Negrín en Figueras como «voluntad indomable de resistir», porque «aún quedan bazas por jugar», sin adivinar que la más importante de todas ellas, la Flota, llevaba ya varias horas calentando calderas en Cartagena. Pero lo que más preocupa a Casado y Mera es el titular en bandera del diario comunista *Mundo Obrero*: «El doctor Negrín hablará mañana a todos los españoles», junto a un texto que Casado interpreta a la luz del *Diario Oficial,* número 23, recién impreso y secuestrado por él: «La condición fundamental de nuestra resistencia: perfeccionar una vez más la máquina del Estado».

A la vista de esta noticia, y de los nombramientos comunistas tras las destituciones de los dos últimos números del *Diario Oficial*, Casado confirma ante Mera la decisión de alzarse contra el Gobierno esa misma tarde, y para ello repasa con el jefe del IV Cuerpo de Ejército la complicada situación del Ejército a su mando, cuyos primeros tres cuerpos están en manos de jefes comunistas. El I Cuerpo cubría el frente de la sierra al mando del coronel comunista Barceló, extrovertido y achulado, vividor y oportunista, cuyo puesto de mando estaba en La Pedriza del Manzanares y que disponía de las divisiones 1, 2 y 69. El teniente coronel Bueno, comunista de carné pero no de militancia convencida, mandaba el II Cuerpo que defendía el Frente de Madrid (puesto de mando en Chamartín), con la División 4, muy comunista; en Vallecas, la 7, firme también en la misma ideología, a lo largo del Manzanares, y la 8, a las órdenes del mayor Ascanio (otro comunista staliniano), con puesto de mando en el palacio de El Pardo. Bueno era comunista por coacción; sus jefes de división, convencidos. En fin, el coronel Ortega, otro comunista de oportunismo y diálogo, defendía desde su puesto de mando en Carabaña el sector del Manzanares al Jarama, con las divisiones 9, 13 y 18. Había luchado durante el alzamiento en Guipúzcoa y luego el PC le había convertido en un héroe popular de segunda fila, pero él se lo había creído.

Casado contaba además con tres divisiones como reserva de Ejército, la 14, la 28 y sobre todo la 65, muy fiel la 14 a Mera y mandada la 65 por el mayor socialista, pero casadista, Valentín Gutiérrez de Miguel, periodista distinguido y hombre de dotes militares innatas. Contaba además con el XVIII Cuerpo (divisiones 19, 64 y 73), que amagó pero no llegó a intervenir a fondo. El principal problema era neutralizar a las unidades comunistas integradas en unidades superiores no comunistas; pero Gutiérrez de Miguel manejó perfectamente a su brigada sospechosa, y lo mismo hizo Mera con una de sus divisiones.

La 300 División de Guerrilleros, unos mil hombres teóricamente fanáticos del PC acantonados en Alcalá de Henares, tendría que ser reducida por la fuerza. Mera y Casado habían analizado ya muchas veces esta situación, y quedaron de pleno acuerdo en que la Brigada 70, la más anticomunista de Mera, tendría que llegar a Madrid al caer la tarde para ocupar el Ministerio de Defensa, el de Gobernación, la Dirección General de Seguridad, Banco de España y sobre todo el Ministerio de Hacienda, situado cerca de Sol en el arranque de la calle de Alcalá, donde iba a instalarse el Consejo Nacional de Defensa esa misma tarde.

Casado ordenó a Mera que dejase el mando del IV Cuerpo a un jefe de su confianza para contar con su presencia en el centro de la acción; e informa a su fiel amigo de que dispone de la adhesión del jefe del Ejército de Extremadura, general Escobar, y de importantes unidades de Andalucía. Mera sale con Verardini para su puesto de mando en Alcohete, reúne a sus jefes de división, prepara la acción de la Brigada 70 en Madrid con su jefe, Bernabé López, a quien ha llamado junto con el jefe de la 14 División a que pertenecía esa unidad, Rafael Gutiérrez; neutraliza al jefe comunista de la 17 División, Quinito Valverde, puenteándole con sus jefes de brigada, y en una reunión con el Estado Mayor del IV Cuerpo revela su conversación con el general Casado y encarga del mando, en su ausencia, al jefe de la 12 División, mayor Liberino González, que pese a su nombre de pila no era anarquista sino caballerista, a quien ordena tender una trampa, con una cita para las nueve de la noche, al gobernador comunista de Guadalajara, José Cazorla, que caerá en ella.

El nuevo jefe del IV Cuerpo, Liberino González, debería mantener la vigilancia contra el enemigo en el frente, pero formar a la vez un cuerpo de maniobra para oponerse a una previsible reacción militar de los comunistas en Madrid. Todo dispuesto, el teniente coronel Mera salió hacia su cita con Casado en el Ministerio de Hacienda. Casado, durante todo el día, asegura bien sus contactos principales para el golpe del anochecer. Sobre la una conversa en la Posición Jaca con los sindicalistas Val y Salgado. Val acaba de llegar de Valencia con Juan López, tras informar allí en nombre de Casado al jefe del Ejército de Levante, Leopoldo Menéndez, sobre los propósitos del general de Madrid. No pudo hablar con Matallana porque el jefe del Grupo de Ejércitos, que había hecho caso omiso de su destitución publicada en el *Diario Oficial* del día 3, había acudido audazmente a una cita de Negrín en la Posición Yuste (a donde no quiso ir Miaja), quizá para dar a entender al jefe del Gobierno que sus sospechas sobre el golpe eran exageradas.

Matallana queda en Elda como una especie de rehén, pero no bajo detención formal; y sobre las cinco de la tarde empieza en la Posición Yuste el último Consejo de Ministros de Juan Negrín, el cual sale del Consejo poco después para exigir a Miaja, por teléfono, la venida a Elda, a lo que el viejo zorro se niega, entre protestas por su destitución como generalísimo.

Las noticias de Cartagena que llegan al Consejo son ambiguas. Por una parte, se confirma la huida de la Flota —el gran desastre—, pero en cambio parece que la Brigada 206 progresa en Cartagena y, si se recupera la plaza, tal vez pueda

convencerse a la Flota para que regrese. Por otra parte, a las 18:45 algunas emisoras de la República (por ejemplo, la de Alcalá de Henares, captada por los ingenieros del Ejército nacional) difunden un comunicado de Negrín: «El intento de rebelión por parte de algunos elementos facciosos en Cartagena ha sido rápidamente dominado gracias a las medidas del Gobierno para reducir el foco rebelde. Las tropas republicanas y las de la Flota se han portado con gran lealtad». Seguía el Consejo de Ministros tras semejante mentira y Miaja prometía a Negrín que como ya era casi de noche, haría su viaje a Elda durante la mañana siguiente. A las once y media Negrín interrumpió el Consejo para cenar en compañía de los dos generales.

El jefe miliciano comunista Manuel Tagüeña ventea graves problemas en Madrid y cuando anochece decide salir por carretera camino de Elda para afrontar lo que pueda venir junto a sus compañeros. Sobre las siete de la tarde, el general Casado llega al Ministerio de Hacienda y se instala en los bajos, desde donde Miaja y Rojo habían dirigido la desesperada y victoriosa defensa de Madrid en noviembre de 1936; Casado atribuye a su puesto de mando el nombre clave de Posición Japón.

Allí le esperaban el veterano general Martínez Cabrera, comandante militar de Madrid, y el coronel inspector de la Zona Centro, Adolfo Prada Vaquero, un comunista sólo de carné a quien solía recurrir siempre la República para situaciones sin salida, y que había mandado, por ejemplo, las últimas unidades del Gobierno en Asturias, durante el verano de 1937. Julián Besteiro, que había conocido por la radio, en su chalé de Chamartín, la tragedia de Cartagena, se retiró a meditar después del almuerzo y se presentaba ahora en Hacienda acompañado por su fiel amigo Rafael Sánchez Guerra; muy pronto se incorpora a sus órdenes el joven filósofo Julián Marías, que actuará junto a él como eficaz secretario y luego dará en sus *Memorias* un testimonio importantísimo sobre el final de la Guerra Civil.

Llegan los demás políticos comprometidos entre las ocho y las nueve de la noche: el socialista Wenceslao Carrillo, los sindicalistas del Comité de Defensa con Val al frente; los republicanos, como Miguel San Andrés, aunque dos conjurados, el republicano José del Río, enfermo, y el representante de la UGT Antonio Pérez, no acuden de momento. La estampa parece casi de El Greco; Casado, enfermo de su úlcera gástrica, ha de recostarse de vez en cuando en un catre de campaña; y Besteiro, avejentado y ensimismado ante la terrible responsabilidad que va a asumir como principal responsable político de la

rebelión contra Negrín. «Por unanimidad —dice Casado— opinaron que yo debía asumir la Presidencia y conjuntamente la Consejería de Defensa». Aceptó Casado, aunque después, para asegurarse la cooperación de Miaja, ofrecería la Presidencia, punto menos que simbólica, al general de Valencia, popularísimo en Madrid, por más que fuera Casado el alma y verdadero director y jefe indiscutido del Consejo Nacional de Defensa.

Durante la reunión, que se celebró en términos decididos y cordiales, Besteiro declinó la Presidencia que le ofrecía Casado, pero aceptó la cartera de Estado por su capacidad para las relaciones internacionales; el socialista caballerista Wenceslao Carrillo recibió la de Gobernación; el anarcosindicalista José González Marín, la de Economía y Hacienda; su compañero Eduardo Val, la de Obras Públicas y Comunicaciones;

José del Río, el ausente de Unión Republicana (partido de Martínez Barrio), Instrucción Pública y Sanidad; Miguel San Andrés, de Izquierda Republicana (el partido de Azaña), Justicia y Propaganda.

Entonces Besteiro hizo ante el ya preconizado Consejo Nacional de Defensa una importantísima declaración que Casado recoge: «Como lo único legítimo en aquellos momentos era el poder militar, en virtud de las facultades delegadas cuando se declaró el estado de guerra, y más aún considerando la circunstancia de haber dimitido el presidente de la República, tenía que asumir la Presidencia la autoridad militar, es decir, el jefe del Ejército del Centro». Aceptó Casado provisionalmente en espera de la aceptación del general Miaja; pero la declaración de Besteiro, vista desde nuestra perspectiva, suena por dentro y por fuera exactamente igual a la declaración de Mola y de Franco en julio de 1936: el poder militar necesita suplir el vacío del poder político de la República degradada.

El pronunciamiento de Casado tuvo incluso el expreso respaldo político de que careció el alzamiento de Mola y Franco. El 5 de marzo de 1939 es el segundo 18 de julio de 1936 que experimenta la Segunda República española. Y con el mismo enemigo —la amenaza y el golpe comunista— como telón de fondo e impulso supremo en las dos ocasiones, en los dos alzamientos cívico-militares.

Mientras deliberaba el recién constituido, por sí y ante sí, Consejo Nacional de Defensa, entra en los sótanos de Hacienda el jefe del IV Cuerpo de Ejército, Cipriano Mera, que no forma parte del Consejo pero recibe —nuevamente— de Casado la misión de defender al nuevo Gobierno de la República y ocupar, con

sus tropas más fieles, los puntos estratégicos de la capital. De ello va a encargarse la aguerrida y motivada Brigada Mixta 70, afecta a la CNT y a Mera, que se retrasa por dificultades logísticas hasta que por fin llega a sus objetivos sobre las once y media de la noche, cuando una de sus compañías, provista de armamento automático y al mando del capitán Septién, monta la guardia en torno al edificio de Hacienda.

El pronunciamiento radiofónico de Casado y Besteiro

Cuando los destacamentos de la Brigada 70 han ocupado ya sus objetivos, según asegura Cipriano Mera al general Casado, se decide comunicar a toda España la gran noticia a la hora habitual del parte republicano, las doce de la noche, una hora menos en la zona nacional. Se ha indicado que ante todo fue leído el parte, pero no es así. Casado indica que esa noche no se radió el parte, y la colección de partes de guerra de una y otra zona, editada por el coronel Gárate en el Servicio Histórico Militar, así lo confirma. El locutor de Unión Radio, que tiene instalados sus micrófonos en Hacienda, conectados con su potente emisora en el edificio Madrid-París de la Gran Vía, es el capitán de Carabineros Augusto Fernández Sastre, que anuncia: «Atención, señores radioyentes. Van ustedes a oír las palabras de don Julián Besteiro, que no necesita presentación».

En palabras del periodista de la CNT García Pradas, presente en el acto, se acerca el micrófono el viejo profesor socialista, el sucesor de Pablo Iglesias, el marginado por los bolcheviques del partido durante la República y la guerra, el cultivado por el cerco eficaz de la Quinta Columna, «encorvado físicamente por la edad y el sufrimiento», con barba canosa y por primera vez en su vida, casi abandonada; «le temblaba la voz de emoción y fatiga; al final lloraba». Y dijo así, con sus palabras recogidas inmediatamente por los escuchas del Ministerio de la Gobernación en Burgos, que desconocían la inmortal invocación de Machado al Madrid de noviembre y por ello sustituyeron «rompeolas» por el prosaico parcela. Pero reproducimos esta transcripción, porque es la que manejó Franco en esa misma noche que pasó en vela impulsando los convoyes de Castellón y de Málaga para el socorro de la Cartagena sublevada:

Ciudadanos españoles: Después de un largo y penoso silencio me veo obligado a dirigiros la palabra por un imperativo de la conciencia y desde un micrófono de Madrid. Ha llegado el momento en que el conocer la verdad y rasgar la red en que estamos envueltos es una necesidad ineludible. Un deber de humanidad, una exigencia de la suprema ley de la salvación de la masa inocente e irresponsable. ¿ Cuál es la realidad de la vida actual de la República? En parte lo sabéis, en parte lo sospecháis o lo presentís tal vez, en parte muchos al menos lo ignoráis. Hoy la verdad por amarga que sea no basta reconocerla, sino que es preciso proclamarla en alta voz para evitar males mayores y dar a la situación política todo el valor que exigen las circunstancias.

La verdad es que, coincidiendo después de la batalla del Ebro, los ejércitos nacionalistas han ocupado totalmente Cataluña y el Gobierno republicano ha andado errante durante largo tiempo en territoro francés; la verdad es que, cuando los ministros de la República se han decidido a retornar al territorio español, carecían de toda base legal y todo el prestigio moral necesario para solucionar el nuevo problema que se presenta ante nosotros. Por la renuncia del presidente de la República ésta se encuentra decapitada.

Constitucionalmente el Parlamento no puede sustituir a un presidente dimisionario más que convocando elecciones presidenciales en el plazo improrrogable de ocho días. Como el cumplimiento de este precepto constitucional es imposible en las actuales circunstancias, el Gobierno del Sr. Negrín, falto de asistencia presidencial y de la asistencia de la Cámara, carece de toda legalidad y no puede ostentar título alguno para tener el respeto y el reconocimiento de los republicanos. ¿Quiere esto decir que en el territorio de la República existe un estado de desorden? No; el Gobierno del Sr. Negrín, cuando podía considerarse investido de la legalidad, declaró el estado de guerra y hoy, al desmoronarse las altas jerarquías republicanas, el Ejército de la República existe con autoridad indiscutible y tiene en sus manos la solución de un problema gravísimo que es de naturaleza eminentemente militar.

¿ Quiero decir con esto que el Ejército de la República se encuentra desasistido de la opinión pública? En modo alguno. Aquí, en tomo mío, en este mismo locutorio, se halla una representación de Izquierda República-na, otra del Partido Socialista, otra de la UGT y otra del Movimiento

Libertario. Todos estos representantes, juntamente conmigo, estamos dispuestos a prestar al poder legítimo, al Ejército republicano, la asistencia necesaria en estas horas solemnes.

El Gobierno del Sr Negrín, faltando unas veces a la verdad, con sus verdades a medias otras, y con sus propuestas capciosas, no podía aspirar a otra cosa que a ganar tiempo, tiempo que es perdido para el interés de la masa ciudadana combatiente y no combatiente. Y en política no podía tener otra finalidad que alimentar la morbosa creencia de que la situación internacional podía desencadenar una conflagración de catastróficas proporciones.

Hoy os hablo desde este Madrid que ha sabido sufrir y sabe sufrir con emocionante dignidad su martirio. Yo os hablo desde esta «parcela» de todas las Españas, que dijo el poeta inmortal que hemos perdido, tal vez abandonado en tierras extrañas.

Yo os hablo para declarar que cuando se pierde es cuando hay que demostrar individuos y nacionalidades el valor moral que se posee.

Cuando se puede perder con honradez y dignidad, yo os digo que una victoria moral que se ganara vale más que una victoria material lograda a fuerza de claudicaciones y vilipendios. Yo os pido que desde este momento prestéis asistencia al poder legítimo de la República, que necesariamente no es otro que el poder militar, que ha tomado sobre su conciencia la responsabilidad de toda la patria.

Españoles: ¡Viva la República! ¡Viva España!

Todos los radioyentes de la zona republicana —y muchos de la zona nacional— contuvieron el aliento. Era el primer golpe de estado en toda la Historia que no solamente se anunciaba, sino que se ejecutaba a través de la radio. En Burgos, el general Franco comprendió que la zona enemiga ya le saltaba en pedazos. En Valencia, los generales Miaja y Menéndez, que esperaban la declaración, quedaron de piedra ante las contundentes razones del ídolo socialista. Los comunistas de Elda se hunden y sólo piensan en huir; los de Madrid y Valencia deciden preparar un contragolpe para esa misma madrugada. Negrín, que estaba cenando con sus ministros y los generales Cordón y Matallana, no escuchaba Unión Radio y ahora mismo veremos cómo se enteró y cómo reaccionó. Pero tras las palabras reveladoras de Besteiro, «un pronunciado de levita» como

Ortega y Gasset dijo de Antonio Maura, pero ahora con mucha más razón, habló el general Casado a los «españoles de la zona invadida», a quienes pidió colaboración para conseguir una paz sin represalias ni odios.

El duro anarquista Cipriano Mera manifestó que «la pérdida de Cataluña me había resultado, además de dolorosa, inexplicable, hasta que tuve el convencimiento de que había sido precedida por la traición de unos hombres dispuestos a vender la sangre generosa del pueblo español»; y el republicano San Andrés cerró la ronda de sorpresas con la lectura del *Manifiesto Oficial* del Consejo de Defensa que alude al «más grande desconcierto de un puñado de hombres que todavía continúan aplicándose el nombre de Gobierno, pero en el que nadie cree, en el que nadie confía». Acusa al Gobierno de deserción y huida en Cataluña; anuncia la constitución del Consejo Nacional de Defensa que «recoge del arroyo los poderes donde los arrojara el Gobierno Negrín»; y «aseguramos que no saldrá de esta zona ninguno de los hombres que en España deben estar hasta que se autorice la salida de los que quieran salir». Ni en el manifiesto ni en los discursos hay ataque alguno a los comunistas, a quienes no se pretende provocar.

Finalizados los discursos y el manifiesto, se produce un auténtico vendaval de conferencias entre los diversos centros de poder en la zona. Es imposible concertar todas las fuentes para los detalles, pero el contenido de los diálogos coincide en lo esencial. Según Cordón, que estaba junto a Negrín en la Posición Yuste, Casado llama inmediatamente a Matallana y le comunica la constitución del Consejo; Matallana se vuelve a Negrín con el auricular en la mano:

—Dice que se ha sublevado.

—Que se ha sublevado, ¿quién? —preguntó el presidente.

—Casado.

—Pero sublevado, ¿contra quién? —volvió a preguntar Negrín.

—Contra usted, señor presidente —repuso Matallana.

Negrín tomó entonces el teléfono.

—Dígame usted, general, ¿qué es lo que me cuentan?

Casado (que no acepta el grado y se considera coronel, pero antes y después continuó aceptándolo, pese a la formularia degradación firmada por él mismo en el *Diario del Consejo de Defensa* unos días más tarde) le dice a Negrín que en efecto se ha sublevado; Negrín trata de llegar a un arreglo, ofrece una transmisión de poderes a lo que Casado se niega; y hace intervenir en la conversación al ministro de la Gobernación, Paulino Gómez, y al propio Cordón.

Casado, en conversación con los generales de Valencia, recibe su adhesión y la aceptación de Miaja para ocupar la Presidencia; y recaba, por medio de Menéndez, la inmediata puesta en libertad de Matallana, a lo que por fin accede Negrín, completamente desfondado, ya de madrugada.

Desde esa misma madrugada, una vez terminadas en fracaso las violentas «negociaciones» con Casado, el jefe del Gobierno tomó la decisión de salir de España cuanto antes. Cuando se cortó la comunicación con la Posición Yuste, donde quedaba el doctor Negrín, con su guardia pretoriana del PC, abandonado a su destino, la preocupación principal de Casado, asegurada la cooperación de los generales de Valencia a los que inmediatamente se iba a incorporar el liberado Matallana, era mantener el control de sus tres primeros cuerpos de Ejército en Madrid, dominados por sus mandos comunistas. Casado habla primero con Barceló, que le prometió verbalmente una adhesión inmediatamente quebrantada. Bueno trata de divagar y promete mantenerse al margen, pero Casado advierte que parece como secuestrado por sus subordinados del PCE. Ortega reprocha a Casado haberle dejado sin información y pide tiempo para reflexionar. El jefe de la Aviación republicana, general Ignacio Hidalgo de Cisneros, da largas a Casado y se identifica con Negrín; el coronel Camacho, comunista de carné pero hostil a Negrín, abjuró, en conversación con Casado, del carné (que nunca había sentido) y le prometió su concurso como jefe de la Aviación en la Zona Centro, lo que cumplió.

Fuera de esta excelente noticia, la actitud de los tres cuerpos del Ejército del Centro en el frente de Madrid se presentaba esa madrugada del 6 de marzo más que dudosa para Casado, que podía contar con él IV Cuerpo de Cipriano Mera y las importantes reservas a su disposición, además del apoyo del Ejército de Extremadura, parte del de Andalucía y los generales de Valencia. El peor enemigo potencial lo tenía en casa, en torno a Madrid, aunque no sabía aún que el Comité Provincial comunista de la capital, muy poderoso y motivado, tomaba ya entonces mismo —en desconexión con los altos jefes del partido refugiados en Elda— su decisión de sublevarse contra la sublevación, y oponer al golpe el contragolpe.

Al comprobar el abatimiento de los jefes militares y políticos del comunismo que le rodean, el doctor Negrín no encuentra esperanza alguna por ese lado. Pero en plena madrugada del 6 de marzo su voluntad de resistencia, cada vez menos fundada racionalmente, trata de eludir el hundimiento final, aunque acaricia cada vez con más intensidad el abandono. Las últimas esperanzas son dos. Primera,

que la Escuadra, si llega a convencerse de la recuperación de Cartagena (cada vez más probable a lo largo de la noche), acceda a regresar, como le piden incesantemente, por orden del Gobierno, las radios costeras más potentes. Segundo, que los generales de Valencia, inspirados por Leopoldo Menéndez, jefe del Ejército de Levante, parecen inclinarse hacia una posición mediadora e intermedia entre Negrín y Casado. Quedan registradas en un legajo del GERC conversaciones de aquella noche entre Menéndez y Moñones, jefe del Ejército de Andalucía, y un telegrama de Menéndez a Cordón: «Yo con los que habían ido de la mano en la lucha no estaba dispuesto a reñir». Moñones insiste en que lo importante es resistir al enemigo.

Pero todo son ensoñaciones que Negrín trata de suscitar con el recurso del alcohol, tan exagerado que aun para él resulta excepcional. Los jefes comunistas, más sobrios y realistas, preparan la evasión ineludible, y van arrastrando a Negrín y sus ministros a ella.

El pronunciamiento comunista en Madrid

La madrugada del lunes 6 de marzo de 1939 discurrió tan densa en acontecimientos —Madrid, Cartagena, Elda, Valencia, Burgos— que no significó una interrupción para el descanso, sino una preparación para las acciones en tromba que se desarrollarían en la zona republicana durante las dos jornadas siguientes, en las que se vivieron cambios dramáticos y decisivos de situación. En los sótanos de Hacienda tomó la iniciativa telefónica el consejero de Gobernación, Wenceslao Carrillo, que se fue poniendo en contacto con todos los gobernadores de la zona, que se iban adhiriendo uno por uno, incluso el gobernador civil de Castellón, comunista.

La hostilidad suscitada y acumulada por la prepotencia del PCE no era una apreciación del general Casado (que sigue titulándose así pese al rechazo del grado en sus conversaciones con la Posición Yuste) ni de sus compañeros de pronunciamiento, sino una actitud represada de todas las demás fuerzas políticas, incluidos algunos comunistas de coacción y carné, que desde esa madrugada van abandonando a los stalinianos y se van incorporando a la disciplina del Consejo General de Defensa, mientras el PCE se queda más o menos en lo que era antes de la Guerra Civil, como señala intuitivamente el anarquista César M. Lorenzo: «Un puñado de cuadros sin penetración real en la población». Se adhieren inmediatamente al Consejo el comisario negrinista del Ejército del Centro, Edmundo Domínguez, y durante esa jornada y las siguientes van afluyendo innumerables adhesiones de España entera (incluidas varias ejecutivas comunistas) y de personalidades republicanas como los ex-ministros Luis Nicolau d’Olwer, Femando de los Ríos, embajador en EEUU, e Indalecio Prieto; el general Asensio desde la Embajada de España en Washington; el secretario general de la CNT Mariano Rodríguez Vázquez desde París; el anarquista Diego

Abad de Santillán y el poeta Juan Ramón Jiménez desde Miami.

Dos importantísimas adhesiones se publican a todos los vientos por el Consejo de Defensa esa misma tarde: las de los jefes de las fuerzas aéreas del centro y del que va a ser nombrado jefe supremo de ellas en la República:

Entre las muchas adhesiones recibidas por el Consejo Nacional de Defensa se destaca, por su importancia, la siguiente nota:

> *Quedamos con todas las fuerzas aéreas de nuestro mando a su completa disposición por acuerdo unánime.*
>
> *Viva España. Viva la República. Coroneles Camacho y Gascón.*

Esa mañana no se publica *El Socialista*, entregado hasta entonces a Juan Negrín, pero que ya decide su nueva orientación casadista para la mañana siguiente. Sí que se publica *Mundo Obrero,* en manifiesta actitud de rebeldía contra el Consejo de Defensa, sumándose a la sublevación de los comunistas madrileños decidida durante esta misma madrugada. En efecto, el Comité Provincial del Partido Comunista de Madrid, que contaba con los poderosos apoyos militares ya reseñados en los tres primeros cuerpos del Ejército del Centro, y con una militancia muy aguerrida y motivada (dejando aparte a los adheridos oportunistas) que no sería inferior a los veinte mil hombres y mujeres, estaba reunido desde la tarde anterior en sesión permanente y en su sede de Villa Eloísa, Ciudad Lineal, «que desde ese momento —dicen los historiadores oficiosos del PCE— funcionó como cuartel general de las fuerzas opuestas a la sublevación».

El dirigente comunista clave para desencadenar el contragolpe era Domingo Girón, comisario de la Comandancia de Artillería, que trata de convencer al coronel Bueno para que, como había ordenado Negrín en su decreto secuestrado, tomase el mando del Ejército del Centro. Entonces Girón se dirige hacia el puesto de mando del teniente coronel Barceló para hacerle el mismo encargo, pero a su paso por la Comandancia de Artillería le detienen los leales al Consejo, con lo que el contragolpe comunista sufre un serio quebranto. Que se salva gracias a que el propio Barceló, pese a la promesa de lealtad que hizo a Casado a raíz del pronunciamiento radiofónico del Consejo, se presenta en Villa Eloísa, se considera ascendido a coronel y toma el mando del Ejército del Centro. García Pradas, que le conocía de cerca, le describe así: «Tenía, más que traza militar, un

aire de tenorio de pueblo con rasgos de tratante y apostura de guapo ricachón. Fumaba un cigarro habano y apoyaba la mano derecha en un bastón de aldea».

Con decisión y conocimiento de la situación real de las tropas del Consejo, que concentran su defensa en torno al triángulo Cibeles (y el contiguo Ministerio de Marina), Sol y Gran Vía (por asegurar la emisora de Unión Radio y la Telefónica), con eje en la calle de Alcalá (en cuyo arranque, junto a Sol, está situado el Cuartel General en los sótanos de Hacienda), el coronel comunista organiza sus mejores unidades de reserva para cercar ese triángulo.

Primeramente, las fuerzas del mayor Ascanio con tropas de su Octava División y otras adictas de la Séptima, neutraliza al jefe de ésta, teniente coronel Zulueta, ocupa Fuencarral, pasa por Tetuán y los Cuatro Caminos, barrios de tradicional adhesión comunista, y por Bravo Murillo y Ríos Rosas envuelve los gigantescos edificios en construcción de los Nuevos Ministerios, que cerraban entonces el casco de Madrid hacia el final de la Castellana.

Una segunda columna comunista sube por los bulevares, asalta la sede socialista en la calle de Carranza y enlaza con la primera columna por Santa Engracia y Abascal. Por su parte, el mayor Calvo, jefe de la 300 División de guerrilleros comunistas acantonada en Alcalá de Henares recibe inicialmente, a las 09:35, orden de la II Base (cuartel general del XIV Cuerpo de Ejército en Benimamet) de desplazarse a Villena, seguramente para cubrir los accesos a la Posición Yuste; pero a las 11:05 comunica por radio (captado por los servicios de escucha Imker Horch de la Legión Cóndor) lo siguiente: «Sublevado Estado Mayor del Ejército del Centro y constituida junta facciosa, vamos a luchar contra ella de acuerdo con el partido. Deme instrucciones». Llegan las instrucciones de la II Base (mayor Domingo Hungría) a las 12:20 horas (hora nacional en todo este intercambio): «En vista de los acontecimientos, conserve su personal concentrado sin moverse de su base».

Calvo obedece al Comité Provincial de Madrid y no al XIV Cuerpo de Benimamet y, sin hacer caso a Hungría, subleva a su unidad, convence a la Agrupación de Carros y Blindados de Alcalá y forma una columna que cerca y rebasa la Posición Jaca y se incorpora en Madrid a las fuerzas del coronel Barceló. Otra columna comunista, procedente de la División 4 en Vallecas, llega hasta la glorieta de Atocha y enlaza primero con las fuerzas del Manzanares que han ocupado Palacio, y luego por la calle de la Princesa toman también contacto con las tropas del mayor Ascanio.

La penetración comunista ha sido muy profunda y amplísima, como que

comprende casi todo el perímetro de Madrid. Pero Casado demuestra desde los sótanos de Hacienda que es también un excelente jefe de Estado Mayor y un decidido ejecutor de la defensa. Cuenta, para ella, con dos recursos fundamentales. En primer lugar, la Brigada Mixta 70, los temibles anarquistas a quienes su jefe Cipriano Mera, que los vigila de cerca, describe como «de mirada resuelta y con los cintos llenos de bombas de mano y armados hasta los dientes», que rechazan fácilmente los asaltos de las unidades comunistas a los edificios de la Cibeles; y en segundo lugar, la Agrupación Republicana organizada en el cuartel general de Casado desde primera hora de la mañana por el coronel inspector de Asalto Armando Álvarez, que consigue integrar casi una división móvil, experimentada y decidida, con varios grupos de Seguridad y Asalto, y batallones de la Brigada 41 y la 112, además de coordinar perfectamente con los de la Brigada 70.

Para contrarrestar las arengas comunistas emitidas por Radio Popular, llamada también Radio Norte, el general Casado, que dispone de la mucho más potente Unión Radio, emite a media tarde el siguiente comunicado, captado así por la red Imker Horch de la Legión Cóndor:

El Consejo de Defensa se ha reunido esta tarde dándose por enterado de las valiosas adhesiones militares y civiles y que revelan el entusiasmo de su constitución y los afanes patrióticos que le inspiran que ha producido en toda España.

Durante la reunión se ha tenido conocimiento por informaciones directas de los comandantes militares y gobernadores civiles, todos los cuales anteriormente se habían adherido con entusiasmo al Consejo, de que la tranquilidad era completa en la zona.

Es de lamentar, sin embargo, que en la capital de la República determinados elementos del Partido Comunista pretenden ocasionar alteraciones de orden público.

El Consejo Nacional de Defensa que se impuso desde el primer momento no consiente rozamiento alguno entre los diversos sectores políticos del país, siendo su trato igual para todos, no desconoce tampoco las únicas garantías para conseguir los fines señalados en su manifiesto y que el pueblo español subraya con su más jubilosa aprobación este mantenimiento riguroso e inflexible del orden público.

A tal efecto se han adoptado las medidas oportunas para aplastar toda posible alteración, la defensa sagrada de España no permite debilidades, el Consejo

Nacional de Defensa no habría de consentirlo para ordenar la vida de Madrid; bien segura que la más severa disciplina espontáneamente adoptada o rigurosamente impuesta es fundamental para nuestro porvenir de la serenidad de quienes más obligados están a guardarla, impone el Consejo Nacional de Defensa que sabrá responder al imperativo patriótico que la salud de la patria reclama y exige de todos los españoles.

Son las 18:30 hora nacional. Casado instala varias baterías en la Cibeles, y ordena que las tropas afectas al Consejo ostenten brazaletes blancos para distinguirse de las comunistas. Hacia esa hora llega a Madrid desde Valencia, acompañado por su fiel secretario López Fernández, el general José Miaja Menant, que se hace cargo, en los sótanos de Hacienda, de la Presidencia del Consejo y estudia la grave situación con Casado. También a esa hora el teniente coronel Cipriano Mera consigue eludir a las patrullas comunistas y presentarse en la Posición Jaca, donde apreciará una situación insostenible para el Estado Mayor del Ejército del Centro, amenazado de muy cerca por las unidades comunistas. Desde allí ordena al mayor Liberino González, su sustituto al frente del IV Cuerpo del Ejército, que concentre con urgencia la columna de maniobra de que ya habían hablado al despedirse, para marchar con ella sobre Madrid en apoyo de las fuerzas del Consejo. El mayor González le expresa su preocupación por el obstáculo que pueden suponer, para su avance, los chinos de Alcalá (así llamaban los anarquistas del frente a los comunistas). Mera había aconsejado al teniente coronel Otero Ferrer, jefe de Estado Mayor de Casado, que se retirase a posiciones más seguras, pero Otero confiaba excesivamente en sus escasas y dudosas fuerzas defensivas y no le hizo caso. Aun así el jefe del IV Cuerpo, con su inseparable Verardini y su breve escolta, permanecieron en la Posición Jaca hasta las cuatro de la madrugada, ya del día 7.

Entretanto Casado había utilizado hábilmente la presencia del general Miaja en Madrid para encomendarle una alocución por radio que causó en toda la ciudad y en toda la zona una gran impresión. «Hemos interpretado fielmente —dijo— los deseos de los españoles. Hemos recogido el poder, que estaba muerto, para darle vida. Llevaremos la tranquilidad a los hogares españoles, con la paz». Pero el resto de la noche en Madrid, excepto en tomo a la Posición Jaca, donde los comunistas se preparaban al asalto, transcurrió relativamente tranquila.

La hazaña del general Barrionuevo

No así en la plaza de Cartagena, en la Flota Republicana que en alta mar se mantenía a la escucha de cualquier información importante emitida en la península o las plazas africanas, y en el Cuartel General del Generalísimo, de Burgos, donde Franco, salvo breves cabezadas, estaba pasando su segunda noche de insomnio junto a los teléfonos y los teletipos. El problema capital seguía siendo la Escuadra de la República, que hasta el amanecer seguía en la mar, inclinada a consumar su huida, pero sin excluir el retomo.

Vamos a superponer la importante serie documental de comunicaciones hallada y transcrita por Luis Romero y la relación de radiogramas nunca publicados hasta hoy que hemos encontrado en el Servicio Histórico del Estado Mayor de la Armada, junto a otras dos fuentes esenciales e inéditas; el catálogo completo de comunicaciones ordenado por Franco (para su posterior controversia con Moreno) y los importantísimos informes del almirante del Bloqueo y del jefe de la División 83, Martín Alonso, y expresamente prohibidos por Franco para su difusión cuando el almirante, en su libro sobre la campaña naval, trataba de justificarse públicamente.

En las notas ofrecimos la referencia completa de todo este acervo documental decisivo y en buena parte hasta hoy ignoto. Indicamos en el texto por las siglas SHEMA las comunicaciones conservadas en el Estado Mayor de la Armada hoy; LR son las iniciales de Luis Romero; F- 1 son las citas de la relación ordenada por Franco.

A las 01:15 del 6 de marzo, Negrín, en confirmación de lo que dijimos en su momento sobre su preocupación por la flota durante su última noche en España, ordena al jefe de la Flota a través del jefe de la flotilla de vigilancia en su potente estación valenciana: «De Posición Yuste recibo siguiente teletipo: El ministro

Defensa Nacional a jefe Flota. Radio oficial. Dominada situación creada en Cartagena, disponga que la Flota se reintegre a su base» (SHEMA). Todos los barcos, que navegan cerca de la costa argelina, pero en aguas internacionales, están a la escucha de cuanto sucede en Madrid. El Libertad ha oído campanas y a las 01:17 del día 6 pregunta al Cervantes si sabe algo sobre ese Consejo de Defensa Nacional. El Cervantes no sabe nada; pero a las 01:25 el Almirante Antequera comunica al Cervantes que se adhiere al Consejo Nacional de Defensa (LR). Entonces el general Barrionuevo, que conoce o sospecha las dudas de la Escuadra, y teme que de regresar los barcos de Buiza puede organizarse una terrible batalla naval frente a Cartagena hacia donde ya sabe muy bien que confluyen dos grandes convoyes nacionales, cuya suerte podría ser fatal ante la superioridad del enemigo, toma una decisión trascendental: desorientar a la Flota. Barrionuevo es un jefe inteligente y de un valor temerario, como sus amigos los matadores de toros.

Durante toda esa noche y la mañana siguiente va a comunicar por radio, sin clave porque no ha podido convenirle con Burgos, algunos mensajes que suenan a veces como irresponsablemente optimistas. No son más que trampas para que la Flota vea negra y confusa la situación en Cartagena y confirme su decisión de no volver. Posición Yuste emite mensajes en sentido exactamente contrario; exagera el optimismo, da por vencida la rebelión desde la misma tarde del día 6 (lo cual no fue cierto hasta 24 horas después) para que la Escuadra regrese. A Barrionuevo no le importa confundir a Franco y al almirante Moreno, porque sabe que, con sus mensajes, ellos acelerarán el plan de desembarco, y ya les avisará de los peligros que pueden amenazar al desembarco.

Éste es el sentido de los mensajes del infante de Marina, un verdadero héroe de aquella jornada, como lo era también el joven jefe de la Brigada Mixta 206, Artemio Precioso, que se disponía en la relativa tranquilidad de esa noche al asalto final. Creo que por primera vez se reconoce aquí a Barrionuevo esta fría serenidad que acabó por conseguir su objetivo fundamental hacia las seis de aquella madrugada increíble. Cuando los marinos de Franco le rindieron en Cádiz, a poco de la victoria, el homenaje que merecía, lo estaban reconociendo también. Fue el único homenaje de las Fuerzas Armadas nacionales a un general «rojo».

La primera prueba de cuanto decimos es el mensaje de Barrionuevo al Canarias a las 02:25 del día 6: «Entre puerto con luces encendidas y proyectores con toda urgencia» (F-l). De sobra sabía Barrionuevo que el Canarias no iba a

cometer semejante barbaridad. Pero en realidad el mensaje iba destinado a otros cruceros, los de la República, que con esta afirmación prescindieron de la orden de regreso que les intimaba Negrín.

A las 02:06 (la historia de aquella noche hay que hacerla minuto a minuto), el Libertad da al Cervantes la constitución del Consejo de Defensa y los discursos de Madrid, con esta apostilla: «Están excluidos los comunistas. Ya era hora» (LR). A las 02:09, de nuevo Libertad a Cervantes: «Le están llamando de Cabo Palos». Para este mensaje de Negrín: «Urgentísimo. Todo tranquilo con República» (LR). Barrionuevo parece haberlo oído también, porque chafa las seguridades de Negrín con este radio a Franco emitido a las 02:15: «Ruégole máximo interés que Aviación nacionalista vuele mayor tiempo posible por encima de esta plaza hasta llegar fuerzas anunciadas». A las 02:30 el jefe de la flota acusa la confusión que le producen los mensajes contradictorios y pide a la emisora de la flotilla de vigilancia: «Ruego me diga urgentísimamente situación exacta plaza Cartagena» (SHEMA).

Nótese que los radios republicanos se refieren a la hora republicana, pero, pese a la diferencia, como los mensajes se reiteran siempre durante una o dos o hasta tres horas después el efecto de confusión que Barrionuevo pretende se consigue de lleno. Tanto que a las 02:47 (hora republicana) el Cervantes ordena a la flota rumbo 80, que la mantiene en dirección este-noreste, es decir, hacia Argel, pero con posibilidad de retomo y sin acercarse a la costa.

A las 02:40 Franco, que siempre hace caso al general de Cartagena, ordena al MAE (Mando Aéreo Hispano, es decir, al general Kindelán) que la aviación haga pasadas continuas sobre la plaza sublevada (F-l), y a poco llegarán a Burgos desde la Embajada de España en Roma (Quirinal) dos radios importantísimos. Franco y Cervera sospechaban que la Escuadra Republicana podría intentar refugiarse en un puerto soviético, tras repostar en ruta, y entregarse allí a la URSS. Jamás pasó tan descabellada idea por la mente de los mandos navales de la República, pero en Burgos se exageraba hasta el infinito la influencia de los comunistas en la Escuadra enemiga.

Por ello el embajador de España en Roma, alertado por Burgos, había intentado localizar esa noche al conde Ciano, para solicitar ayuda de la Marina y la Aviación italiana ante tan peligrosa eventualidad; y a las tres de la madrugada la Embajada dirigía este telegrama cifrado al Ministerio de Asuntos Exteriores: «En este momento, 1 de la madrugada, el conde Ciano me hace saber por teléfono, para que lo transmita al Generalísimo, que han sido dadas órdenes de

salir los servicios de exploración de Marina y Aviación. García Conde». Sigue la estación de Cabo de Palos transmitiendo al Cervantes la orden de regresar a la Cartagena recuperada (falsamente). La orden se reitera una y otra vez, desesperadamente, en nombre del ministro de Defensa Nacional, y los altos mandos de la Escuadra vacilan. Pero, nuevamente, el general Barrionuevo enfría los entusiasmos de la Flota Republicana con su radio recibido en Burgos a las cuatro de la madrugada: «A esta hora continuamos con el mismo entusiasmo en espera llegada Escuadra nacional. Agradeceré acuse de recibo. Viva España. Arriba España» (F-l).

Las horas siguientes van a presenciar, en la madrugada, una verdadera batalla de las ondas, en la que se jugaba el destino de la Flota Republicana y, de producirse su regreso a Cartagena, una verdadera hecatombe entre los navíos de Buiza, cargados de refugiados, y los transportes indefensos y dispersos de la expedición nacional doble, porque la flota del almirante Moreno poco tendría que hacer, fuera del Canarias, contra los excelentes cruceros y la espléndida flotilla de destructores de la República. Allí pudieron perecer veinte mil hombres, un desastre doblemente peor que el de Annual, seguido —sin duda— por represalias terribles; y todo dependía de la decisión de volver a Cartagena o seguir a puerto de soberanía francesa. Lo comprendían muy bien Negrín en Elda; Casado en Madrid; Barrionuevo en Cartagena; y Franco en Burgos. Damos las horas de cada radio reducidas ya, en todos los casos, a la hora de la zona nacional, para poder establecer comparaciones homogéneas. Y creemos sinceramente que nunca hasta hoy se había expuesto de forma tan segura y completa el desarrollo de aquella madrugada alucinante.

A las 04:05 del 6 de marzo, cuando el general Barrionuevo apenas puede enviar su mensaje de entusiasmo ficticio para engañar a la flota enemiga, el almirante Cervera ordena al contralmirante jefe de la División de Cruceros: «Comisión V.E. es urgentísima. Canarias aumentar velocidad a treinta nudos». El legendario crucero de El Ferrol —ahora en Cádiz— dejaba así muy atrás a los renqueantes destructores que trataban de seguirle hacia Cartagena. Cinco minutos después la Delegación de Convoyes Marítimos de Valencia (afecta a Miaja y Casado) contesta a un radio de la Escuadra Republicana en solicitud de información sobre el resultado del golpe militar en Madrid y la actitud de los generales de Valencia. Buiza había recibido de Negrín orden de regresar y quería conocer objetivamente la situación antes de tomar su decisión definitiva. El mensaje de Valencia dice así: «Contestaré a su radio cuando tenga datos seguros.

Nuevo Gobierno formado por Casado, Besteiro, Val, Rodríguez Vega, San Andrés, Carrillo y González Marín. De acuerdo en todo esto Menéndez y Matallana».

Pese a que la baza principal de la Marina nacional frente a Cartagena iba a ser el Canarias, ya que los cruceros auxiliares del almirante Moreno, que ya se acercaban, no eran más que dos grandes mercantes bien artillados y rápidos, pero sin blindaje frente a las poderosas torres de la Escuadra Republicana, Cervera urge a las 04:10 al insuficiente crucero Navarra y a los pequeños y lentos Teruel y Melilla para que aceleren todo lo posible su incorporación a la Escuadra. A las 04:15 un importante radio de Cervera deja entrever que el almirante Moreno es el culpable de los retrasos en la salida del convoy, por su empeño en que los barcos salieran agrupados. «Estado Mayor Ejército —dice al Sector Naval de Levante— indica responsabilidad retraso salida buques se debe carencia órdenes del almirante. Aclararlo inmediatamente. Órdenes salida vienen reiterándose desde 20:30». Un minuto más tarde, Franco, en radio a Barrio- nuevo, demuestra que ha comprendido la razón del aparente entusiasmo del jefe sublevado: «A efectos maniobra diga qué parte ocupan de Cartagena y fuertes y cuál es el enemigo». A las 04:30 Cervera advierte a Moreno, a bordo del Mar Cantábrico, que el Canarias va con retraso, mientras Cartagena reclama auxilio urgente. «Confío en que entusiasmo y celo V. E. contribuirá decididamente a aclarar situación», lo que no dejaba de ser un dardo a distancia.

A las 04:44 el Cervantes comunica al resto de la Flota Republicana la formación del nuevo Gobierno Casado que acaba de transmitirle Valencia. Como si le hubiera escuchado, el general Barrionuevo repite a Franco, un minuto después, sus expresiones de entusiasmo y esperanza en la próxima llegada de la Escuadra nacional. A la misma hora y mismo minuto el destructor Ulloa urge a Buiza para que tome la decisión definitiva sobre regresar o seguir la huida: «Las noticias recibidas esta mañana de Madrid, Cartagena, que V. E. conoce, creo que obligan a la Flota a decidir también su posición» (LR; los anteriores radios eran de F-l).

Parece claro que las emisoras sublevadas de Cartagena han captado estas dudas porque Barrionuevo, en su siguiente mensaje a Franco, radiado a las 04:51, exagera a fondo: «Ocupadas por nuestras tropas todas las baterías y defensas costas y antiaéreas, todo el Arsenal, Parque de Artillería y Jefatura Base, además de otros lugares de menor importancia plaza. Está desalojado Cuartel Infantería de Marina próximo Hospital Muralla. Enemigo disperso es

contra elementos Batallón Retaguardia número 7 por calles de población. Conviene urgente situación sobre Cartagena aviación servicio vigilancia alrededores. En puerto esperará a barcos entren remolcador con práctico». A las 05:03 Barrionuevo repite este mismo radio. La reiteración del mensaje es decisiva. A las 04:54 Buiza había cambiado el rumbo 80 al 277, es decir, hacia Cartagena. La terrible amenaza se mantuvo durante algún tiempo, mientras discutían por radio los barcos.

A las 05:25 el Estado Mayor de la Armada, en Burgos, alerta a los barcos del convoy de Castellón que se abran de la costa y se preparen para ataques aéreos, que entonces no se produjeron. A las 05:27 un radio importantísimo del Cervantes al Ulloa demuestra la recepción por la Flota Republicana de las comunicaciones de Barrionuevo emitidas por la potente emisora del submarino C-2, atracado en el Arsenal y a las órdenes del general rebelde: «Radio recibido a 6 h. (5 hora nacional) del C-2 dice: En Cartagena a las órdenes de Franco. Lo que demuestra que la base no está en poder de la República y en este caso la opinión del mando de la Flota es que ésta no debe regresar a Cartagena. Con respecto a la adhesión de la Flota al Gobierno recién constituido, le manifiesto que el sábado pasado como recordará quedé en libertad de mi compromiso. Al amanecer se dirigirá la flota a Argel» (LR). Buiza había caído, pues, en la trampa de Barrionuevo; el veterano general de Cartagena había salvado a los barcos de guerra y transportes de Franco que tenían ya cita para concentrarse en Cartagena a las ocho de aquella misma mañana; y había evitado a España un desastre incalculable.

Nueva demostración de tan importante tesis: a las 05:28 la Flota Republicana recibe (transmitido) el mismo mensaje de Barrionuevo a Franco de las 04:07 y los diversos barcos envían mensajes de adhesión al Cervantes por la decisión de no regresar (LR). Barrionuevo remacha esta decisión (cada vez veo más claro que sus escuchas interceptan las comunicaciones de la Escuadra Republicana) en su radio de las 05:35 en el que añade una postdata sobre la presencia de la Aviación nacional —terror de la flota enemiga— sobre el puerto. A las 06:10 Barrionuevo comunica a Franco la puesta a punto de una nueva emisora de 70-71 metros (SHEMA). Diez minutos más tarde parece ya confirmada la decisión de internarse: «El mando de la Flota encarece a todos los buques que dado el próximo fondeo en un puerto extranjero se mantenga por las dotaciones de los mismos un perfecto estado de disciplina, uniformidad y corrección» (LR).

Sobre las siete de la mañana la Flota Republicana se pone a las órdenes del

Consejo de Defensa mediante un radio al jefe del Grupo de Ejércitos (F-l) y cinco minutos después, a las 07:05, el jefe de enlace para la Marina en el Grupo de Ejércitos envía su decisión al jefe de la Flota: «De orden del presidente del Consejo, Casado, manténgase en la mar hasta nueva orden. Confíe en esto que va en marcha. No entrar en Cartagena de ningún modo hasta nuevo aviso» (SHEMA). Todos los radios anteriores vía Valencia tuvieron acuse de recibo del Cervantes; éste es el primero que queda sin respuesta, pero fue perfectamente recibido.

A las 07:30 el Estado Mayor de la Armada comunica al Generalísimo una noticia exagerada: «Barcos de nuestra Escuadra están entrando en Cartagena, guiados por prácticos de la plaza. Son los cruceros auxiliares Mar Cantábrico y Mar Negro». No era cierto, pero la verdad era que los dos barcos del almirante Moreno acababan ya de llegar frente a la plaza, y se situaban audazmente a cinco millas de la bocana del puerto, con enorme emoción de la ciudad y los núcleos de resistencia que pudieron observarles directamente. Minutos después, a las 07:36, el Cervantes daba una nueva orden a la Escuadra. Rechazada por Francia la autorización para entrar en Argel, «por indicación de las autoridades francesas la flota se dirige a Bizerta» (LR). A las 07:50 Cervera ordena al Canarias y los destructores que no entren en Cartagena sino que protejan la llegada de los transportes dispersos (F-I).

A las 08:05 el jefe de la Flota, que ya había ordenado rumbo a Bizerta, responde al enlace de Marina del Grupo de Ejércitos con un radio bastante cínico dirigido al Consejo de Defensa: «Al excelentísimo señor presidente Casado. La Flota en espíritu se encuentra a las órdenes V. E». (SHEMA). Solamente en espíritu; porque los observadores de Franco en Argel, en un alarde de precisión informativa, comunican a Burgos a las 08:15 las verdaderas intenciones de la Escuadra enemiga: «Comunica Argel a C. G. que la entrada del puerto ha sido prohibida a Flota Republicana que se dirige al sur de Bizerta. Comunicado a almirante jefe Bloqueo» (SHEMA).

Alejado ya el peligro principal, el general Barrionuevo pide auxilio abiertamente, y revela su precaria posición por primera vez. A las 08:25 emite este radio: «Nota urgentísima. Se necesita urgente ayuda batiendo Galeras» (F-l). Y ahora vela por la seguridad de la Escuadra amiga que se va concentrando frente a la bocana. A las 08:30 avisa: «En los malecones y en el muelle hay enemigo y tres piezas pequeñas». Pero para asegurar la decisión de la Flota Republicana insiste en su radio siguiente, a las 08:48, en el entusiasmo de la

población por la «llegada inmediata nuestros hermanos».

La última duda del almirante Buiza

La situación en Cartagena es tan compleja que por fin comprende Franco que no la puede manejar desde Burgos, como había conseguido en 1936 para Mallorca. Y entonces decide entregar toda la responsabilidad al almirante Moreno en este radio de las 08:50: «V. E. tiene mando toda la operación» (F-l). Sobre las nueve de la mañana de este día 6 de marzo la estación republicana de Los Alcázares emite para la Flota noticias confusas que confirman la decisión de Buiza, no consumada aún. Habla de los combates en Cartagena y de la presencia de buques enemigos. «No es conveniente que se aproxime a nuestras costas» (LR).

A las 09:02 Barrionuevo pide presencia de la Aviación contra la batería de Los Dolores y «urgentísimo desembarco» (F-l). A las 09:10 la Aviación nacional del Bloqueo comunica a Burgos haber avistado a la Escuadra enemiga a unas tres millas de Argel, y promete que mantendrá la observación todo el día; los barcos han tomado rumbo norte. A las 09:50 el almirante del Bloqueo advierte a Burgos que cuando estaba frente a Escombreras, a cinco millas, los cañones rojos de 1510 le hicieron 12 disparos al Mar Cantábrico, cayéndole muy cerca los piques.

Fue una enorme sorpresa para el almirante: las informaciones de los sublevados de Cartagena sobre su dominio de las baterías no eran exactas. En efecto, desde esa madrugada el comandante Carlos Mira, jefe de la Batería de Cenizas, se había puesto a disposición de Artemio Precioso y, con ayuda de tropas de la Brigada 206, controló también la Batería de la Parajola, contra la que abrió fuego la de Aguilones, en manos del teniente coronel Arturo Espá. Son precisamente las piezas de la Parajola las que cañonean a los cruceros auxiliares del almirante Moreno una vez que se identifican con la bandera roja y gualda. Las baterías de Espá hacen entonces fuego contra la Parajola y desmontan sus

piezas menos una.

A las 10:02 Barrionuevo, cuyos reductos se ven sometidos a un durísimo ataque por las unidades y los carros del mayor Precioso, mientras flaquea la moral de los defensores, emite un radio urgentísimo a Franco: «La situación se hace insostenible si no viene un rápido desembarco por encontrarse amenazado Arsenal, y con éste la radio». El submarino C-2, que observa lo desesperado de la situación, decide salir a la mar antes de ser capturado por el enemigo. Lo manda el jefe del reducto del Arsenal teniente coronel Pallarás, que obliga al coronel de Artillería de la Armada Luis Monreal, único que sabía gobernar el barco —por su procedencia del Cuerpo General de la Armada—, a que lo conduzca, en inmersión, fuera del puerto para eludir las baterías. Lo consigue y al día siguiente arribará con bandera blanca .al puerto de Palma de Mallorca.

A las 10:45 Franco pide a Barrionuevo que le dé datos de situación para orientar los ataques aéreos. «Tengan fe y confianza. Llegan tropas». A las once Barrionuevo, que transmite ya por la radio del Arsenal ante la evasión del C-2, ratifica su fe y su confianza, e informa de que el Arsenal sigue ocupado, así como el Parque de Artillería; y previene sobre la batería de la Parajola «que resulta dudosa». A las 11:15 el coronel Fuentes, desde El Grao de Castellón, informa al Cuartel General del Generalísimo sobre la situación del convoy para Cartagena:

> *Comunica el coronel Fuentes a las 11:15 horas lo siguiente:*
>
> *Estado actual del embarque de fuerzas: Hacia las 24 horas han salido los barcos Lázaro, Sister y Marte.*
>
> *Hacia las 5 horas los barcos Sebastián Elcano, Júpiter y Vulcano.*
>
> *A las 10 de la mañana ha salido el Olite.*
>
> *En este momento están cargando dos unidades de las cuales se encuentra ya una dentro del barco y otra fuera en el vapor Peñafiel.*
>
> *Están cargando además el Gibralfaro y el Monforte.*
>
> *Resumen de unidades: Han salido en todos los barcos que actualmente están en la mar, nueve unidades y dos grupos de artillería, uno de ellos de 75 y otro de 100/17, y las transmisiones. Están para salir otras tres unidades de las cuales dos están embarcadas y una por embarcar. También faltan por salir los zapadores que, según comunica el coronel, llevan material de fortificación. Falta también la Intendencia, la Sanidad y el resto de los*

servicios.

El auditor de los consejos de guerra ha salido en el Olite.

El retraso que se observa en el embarque de unidades proviene de que los barcos no pueden atracar más que de tres en tres en el puerto de Castellón.

De municiones llevan todo lo corriente y además dos módulos en los mismos barcos en que va la tropa.

De víveres llevan un día de ración y ocho de previsión. En total 9 días.

A la misma hora en que Castellón informaba a Franco sobre la salida de todo el convoy, el almirante Buiza debate con sus subordinados de los demás barcos y con el Estado Mayor del Cervantes sus últimas dudas. Son las 10:45 del día 6 de marzo cuando pide a toda la Escuadra datos sobre las existencias de combustible en cada barco, y sobre las personas ajenas que transportan: evadidos y refugiados, mujeres y niños. El comisario general de la flota, Bruno Alonso, interpreta correctamente, en su libro-testimonio, estos mensajes como expresión de las últimas dudas de Buiza sobre seguir a Bizerta o volver a Cartagena para entablar con el enemigo, cuya situación sospechaba, una batalla final apocalíptica. Llegan las contestaciones de los barcos inmediatamente; queda combustible o bien para llegar a Bizerta o bien para regresar a Cartagena (LR). No se puede amagar el regreso a la Base Naval para luego volver a escapar. Además de las dudas sobre el doble poder que existe en Cartagena y en toda la España republicana después del pronunciamiento de Casado, Buiza, que ha recibido órdenes contradictorias de Casado y de Negrín, inclina su decisión a la vista de las mujeres y los niños que van a perecer casi con seguridad en la batalla. Seguramente quiere también evitar, con la guerra prácticamente decidida, una hecatombe en el seguro hundimiento de los transportes de Franco.

No le faltaba valor al almirante; después del intema- miento de la Rota y con el reciente suicidio de su mujer en la memoria febril, Miguel Buiza y Fernández Palacios pidió el ingreso como soldado raso en la Legión Francesa, combatió heroicamente en la Segunda Guerra Mundial y llegó por méritos de guerra al grado de teniente coronel. Pero aquella mañana del 6 de marzo de 1939 su sentido de responsabilidad y su humanismo reconocido se impusieron a la tentación de protagonizar un apocalipsis. Y dio la orden, ya definitiva, de poner rumbo a Bizerta para internar a la Flota. Todos los barcos agradecieron y

aplaudieron su decisión. Creo que también la Historia se lo debe agradecer.

La división de las baterías de costa lograda por la presión de la Brigada 206 impedía el desembarco del almirante Moreno en el puerto de Cartagena, donde agonizaban los reductos sublevados. A las 11:50 horas comunicaba el almirante del Bloqueo a Burgos: «Baterías de Levante de Cartagena combaten con las de Poniente del puerto. Práctico continúa sin salir. Actividad de la Aviación roja. A las 13 horas espero llegue Rey Jaime II y a las 15 horas Marte con JJ. Sister y A. Lázaro. Necesito conocer urgente estado Cartagena para elegir sitio desembarco». A las 12:02 Franco pregunta a Barrionuevo «si es nuestro castillo San Julián». A poco Barrio- nuevo reclama la urgencia del desembarco por la amenaza sobre el Arsenal, y responde que San Julián «es nuestro», aunque a las 12:25 duda. A las 13:15 Franco, fiado en la información de que el histórico castillo de San Julián sigue en poder de los sublevados, «y al parecer agrupaciones costa de Portman, Escombreras y Tiñoso», sugiere a Moreno que tome contacto con ellas mediante «un barco chico» eludiendo a la Parajola para escoger lugar apto de desembarco.

A todo esto, los barcos del almirante Moreno, tras el gravísimo peligro por el que pasaron ante las baterías enemigas, se han retirado a 13 millas de la costa y nada pueden observar sobre lo que ocurre en Cartagena. Van llegando al amparo de los cruceros auxiliares y del Canarias los transportes de Castellón y de Málaga. A las 14:30 Barrionuevo dice al Canarias: «Seguimos luchando dominando Arsenal y Parque Artillería, urge la ayuda, situación muy difícil anocheciendo en estas condiciones». A las 14:35 dice a Franco: «Ruégole la urgencia de reforzar defensa este arsenal con desembarco de trescientos soldados pertrechados como mínimo no pudiendo suministrar comida probablemente desde mañana. Por comandante remolcador R-22 habrá información Flota».

A las 15:10 el enlace de Marina del Grupo de Ejércitos, en Valencia, trasmite a la Flota Republicana un extrañísimo mensaje: «De general Matallana sobre las 12:00 horas (11 hora nacional) el Canarias y tres buques mercantes se dirigían los mercantes al sur de Cabo Tiño- so y el Canarias y otro mercante a Cartagena. Si puede actuar, manifieste resultado» (SHEMA). No se trata seguramente de Matallana, que ya estaba a favor de la paz con Franco, sino de un negrinista infiltrado en la estación de la flotilla de vigilancia de Valencia, que espera provocar todavía una hecatombe. Pero hay una nota al pie del mensaje, a lápiz, de F. Vivancos, oficial de cifra: «No dio acuse de recibo el Cervantes, se dio varias veces al aire» (SHEMA). En efecto, a las 15:45 un radio de la Jefatura del

Aire decía al Estado Mayor de la Armada en Burgos: «Flota roja continúa rumbo Bizerta. Un avión está constantemente sobre ella».

A las cuatro de la tarde del 6 de marzo varios acontecimientos capitales coinciden en Cartagena y sus aguas. El almirante del Bloqueo comunica a Burgos la recentísima llegada del Rey Jaime II desde Málaga, los transportes J.J. Sister y Lázaro, acompañados por el minador Marte desde Castellón. «Conferenciaré ahora con jefe fuerzas desembarco para decidir punto. Inclino a efectuarlo en Portman de noche por actitud baterías de Poniente con puerto». A esa misma hora, el general Barrionuevo radiaba desde el Arsenal su último mensaje: «Ruego encarecidamente V. E. se sirva enviar Aviación repitiendo bombardeo Galeras en igual forma que la vez anterior». Precisamente entonces las unidades del mayor Artemio Precioso se descolgaban desde los fuertes de Galeras y la Atalaya sobre el Arsenal, y consiguieron ocupar todo el recinto, privado de sus jefes que habían escapado ya en el C-2. Resisten el Parque de Artillería, la base y el castillo de la Concepción, pero aislados y sin medios de comunicarse con Burgos ni la Escuadra nacional.

A las 17:15 la emisora republicana FR-1 llama desesperadamente a la Escuadra huida para que regrese, pero reconoce que permanecen aún varios núcleos sublevados, que son los citados anteriormente, a los que hay que añadir el castillo de San Julián, que mantiene un duelo artillero con el fuerte de Galeras. Pero la Escuadra de Buiza, que navega rumbo a Bizerta, no contesta a esa invocación, muy sobrecargada de retórica; para los barcos huidos ya ha terminado la guerra. A las 19:50 el almirante Moreno dice a Burgos: «Almirante (del bloqueo) comunica ha conferenciado con jefe de las Fuerzas de Desembarco para decidir y se ha inclinado a efectuar desembarco en Portman de noche por actuación de los fuertes enemigos de Cartagena». A las 20:45 un radio de Cervera para el Sector Naval de Castellón: «El AJEMA le felicita por meritoria labor desarrollada por V. y personal a sus órdenes que ha permitido rápido embarque División 83». Cinco minutos antes de las nueve, Franco dice al general Barrionuevo (que ya no puede oírle): «Maniobra en ejecución. Comunique situación con discreción obligada». Nota al pie: «Se devuelve este telegrama una vez transmitido varias veces en onda por esta central y por la de Tetuán sin recibir enterado».

A las 21 el almirante Moreno comunica a Burgos que las dos soluciones para el desembarco resultan dificilísimas. O se fuerza contra las baterías de frente la entrada en Cartagena, con riesgo de perder unidades, o se desembarca en la

bahía vecina de Portman para lo que faltan medios e información, que Moreno trata ahora de obtener (F-I). En efecto, había enviado al minador Marte que reconoció la bahía de Portman, sufrió disparos de cañón y regresó con varios guías de tierra que se le acercaron en una falúa, con pésimas impresiones sobre la viabilidad de la operación. Por lo que a medianoche el almirante del Bloqueo evolucionaba lentamente con sus barcos a trece millas de Cartagena, en espera de la decisión final de Franco tras la disyuntiva que Moreno había planteado a Burgos.

Mientras, en la Base Naval reinaba un ominoso silencio, apenas interrumpido por alguna ráfaga y algún cañonazo contra los reductos rebeldes que, con sus defensores muy deprimidos, pasaban como podían aquella noche extrañamente tranquila.

La fuga de Negrín y los jefes comunistas

El último Consejo de Ministros de la República, presidido por el doctor Negrín, no se rindió después de la violenta ruptura con Casado; trató, como sabemos, de lograr una mediación a través de los generales de Valencia, ordenó a la Flota huida el regreso a Cartagena, y buscó todos los apoyos imaginables antes de decidir definitivamente escapar. Pero todos los intentos fracasaban. Los generales de Valencia y la Flota se ponían —como hemos visto— a disposición del Consejo de Defensa. Sobre las dos de la madrugada, dicen los historiadores oficiosos del PCE, «la Subsecretaría de Defensa, por orden del presidente, trató de comunicar con el coronel Bueno para encargarle del mando del Ejército del Centro. No fue posible localizarle».

Todo parece indicar que, al dominar Casado las comunicaciones de Madrid con el exterior por su control del edificio de la Telefónica, no se pudo establecer enlace alguno desde la Posición Yuste con Villa Eloísa, donde los comunistas de Madrid preparaban su rebelión toda esa noche. Y para colmo hemos descubierto una curiosísima documentación sobre un intento murciano de secuestrar al día siguiente a Negrín y su Gobierno, así como la prueba de que el jefe del Gobierno fue advertido de tal intento. Cuya iniciativa partió del coronel, hasta entonces comunista, Ricardo Burillo, delegado de Orden Público en la zona del interior, quien el 19 de marzo siguiente informaba así al general jefe del Grupo de Ejércitos:

«Para la resolución que en justicia corresponda, elevo a V. E. la siguiente información: 1. Por confidencia recibida conozco la situación del Gobierno Negrín al terminar el día cinco. 2. A las 06:50 del día 6, ordeno al coronel Aizpuru, jefe de seguridad de Murcia, la ocupación de la Posición Yuste, con arreglo a la orden adjunta».

Ésta era la orden:

«Con la mayor urgencia y disponiendo de fuerzas necesarias de Asalto y urbanas, organice servicio que dirigirá para ocupar la residencia del que fue Gobierno, deteniendo de sus componentes a Negrín, Vayo y Uribe y reteniendo a los demás dejando el resto de personal que encuentre vigilados en condiciones de seguridad ínterin me consulte dando nombres. Casa de reposo Aviación en la playa de San Juan han cenado y dormido algunos y el jefe del SIM de Alicante sabe situación del resto. Puedes disponer lo que necesites de la plantilla de Albacete. Dame parte desde ahora de la situación y marcha del servicio. Se acusa la presencia del Campesino en Murcia. Adopta medidas y detenlo».

El coronel Burillo informa a continuación de que el coronel Aizpuru, el gobernador socialista de Murcia, Cañas, y dos capitanes de Seguridad incumplieron esta orden e informaron a Negrín, que había prometido a Cañas la jefatura del SIM. Los capitanes comunistas Chacón y Robles y los propios Aizpuru y Cañas informaron a Negrín, a primera hora de esa mañana, sobre los propósitos de Burillo, que se había declarado a favor del Consejo Nacional de Defensa. Seguramente esta información sobre la orden de secuestrarle fue la gota que colmó el vaso y decidió a Negrín a salir inmediatamente de España.

Lo cual ya se había acordado al final del Consejo de Ministros agónico, que terminaba al amanecer de ese día 6 de marzo. Llegaba entonces el jefe comunista Manuel Tagüeña a la Posición Yuste, donde encuentra a Modesto y a Santiago Garcés, el jefe del SIM que todo solía tomarlo a broma, pero ahora había perdido su habitual sonrisa cínica. Se acercó Tagüeña al cuartel general comunista, la Posición Dakar, donde le invitaron a desayunar, en su domicilio vecino requisado, Rafael Alberti y María Teresa León. «Esto es el final de la guerra», dice Dolores lbárruri.

Según Tagüeña, Negrín y sus amigos comunistas estaban custodiados por «un centenar escaso de fieles guerrilleros, soldados escogidos y bien armados de las unidades controladas por comunistas que operaban en la retaguardia enemiga». Y que aquella misma mañana desobedecían las órdenes de su jefe, el mayor del XIV Cuerpo, Domingo Hungría, que trataba de concentrar a todas sus pequeñas divisiones en la zona de Levante, según esta comunicación captada por los escuchas de Franco:

Nota para el comandante Madariaga:

Información fidedigna del jefe de la II Base en Benimamet-Valencia al jefe de la 300 División en Alcalá de Henares:

«Concentre toda la fuerza a su mando en esa base con toda rapidez y téngalos en condiciones de traslado al punto que se le señale a la menor indicación sin dar cuenta de lo anterior al Ejército hasta nuevo aviso».

Información fidedigna del jefe de la II Base en Benimamet-Valencia al jefe de la 57 División en Guadix:

«Disponga lo necesario al objeto de que la división de su mando se desplace a Elda (Alicante) presentándose al jefe del Ejército, el cual tiene órdenes para facilitarle transporte. No comunique a dicho jefe el punto donde va a establecerse. Con motorista de esa división se le mandan instrucciones escritas».

Este mismo mensaje fue transmitido a la 200 División en Almadén, quien deberá trasladarse con su División a Sax (36 kms. al NO de Alicante). Burgos, 6 de marzo de 1939.

Unos días después, ante la Diputación Permanente de las Cortes reunida clandestinamente en París, Negrín explicaría los motivos de su decisión de fuga: «Estaban tomados por las manos rebeldes todos los mandos militares de las provincias, y el Gobierno no tenía posibilidad de comunicar ya con nadie. Nuestros emisarios eran detenidos y ya sabíamos que se estaban tomando los controles de las carreteras para que el Gobierno no saliera». Adoptada la decisión de escapar, Negrín y Vayo van a la Posición Dakar para su último acto de servilismo con los jefes comunistas. Allí le «sugieren» que envíe un mensaje final a Casado, en el que, muy moderadamente, llama al golpe militar «desafortunado episodio» y propone un entendimiento final, resucitando la idea, que sabe grata a Casado, de la resistencia escalonada sobre Cartagena, que ya no tiene sentido tras la deserción de la Escuadra que tanto Negrín como Casado (como Franco) conocen ya de primera mano desde esa misma madrugada. La reunión se prolonga el tiempo suficiente para que Negrín y los jefes comunistas reciban nuevas y graves noticias de Valencia y Alicante.

Fuerzas del Grupo de Ejércitos han asaltado la sede comunista de Valencia de donde ha huido Jesús Hernández, escondido ahora en una masía. El coronel Burillo ha detenido al teniente coronel comunista Etelvino Vega cuando trataba de tomar posesión de la Comandancia Militar de Alicante, repone en el puesto al

teniente coronel Rubert, casadista, y da posesión del Gobierno Civil de Alicante al también casadista Manuel Rodríguez Martínez. Se desata en toda la zona adicta al Consejo de Defensa una verdadera caza de brujas contra negrinistas y comunistas. El Grupo de Ejércitos ordena detener a los ex comisarios Jesús Hoz y Pablo Bono; y al Campesino, a quien se cree ver en todas partes. Los últimos consejeros soviéticos están en su sede de la huerta valenciana quemando papeles. «Me marcho ahora mismo —dice el general Borov a Jesús Hernández que le pide consejo—. Esto ya no es asunto nuestro, sino de los españoles». Hernández trata de soliviantar a los mandos comunistas y consigue mover algunas unidades, que pronto serán neutralizadas por las tropas del Grupo de Ejércitos, lo que también sucede en los ejércitos de Extremadura y Andalucía, casi totalmente fíeles al Consejo de Defensa. No hay un solo dato que muestre la más mínima información llegada a Elda sobre la sublevación comunista de Madrid que esa mañana se encontraba, como sabemos, en pleno auge; Casado mantenía todo el control de las comunicaciones desde la capital. Pero todo parece indicar que fue la pérdida total de Alicante (a donde llegaba Tagüeña que tuvo que regresar a uña de caballo), lo que decidió en último término la huida urgente de Juan Negrín, además de la amenaza del secuestro murciano. Esperaban en el pequeño aeródromo de Monóvar un par de aviones.

Negrín había conseguido que el coronel Camacho, jefe de la Aviación en la zona centro-sur, y que se declaraba a favor de Casado, enviase desde Albacete otros tres aparatos, quizá por aquello del enemigo que huye y el puente de plata. Enrique Líster quiere trazar una estampa heroica de tan vergonzosa huida, con las dos Españas en clamor frenético contra Negrín y los comunistas, y nos describe una gloriosa defensa de los guerrilleros, a su mando personal, contra quienes trataban de impedir el despegue; puro teatro. Martínez Bande, que ha analizado las fuentes (discrepantes) con su habitual maestría, apunta —las señoras primero— que a bordo del primer avión se marchaban Dolores lbárruri, el general Cordón, el diputado francés Jean Catelas y algún comunista más. Partieron en el segundo el subsecretario Núñez Mazas,,el matrimonio Alberti y seguramente el consejero soviético Stepanov, el misterioso búlgaro que movía en España, junto a Togliatti, los hilos de la Comintern por cuenta de Stalin.

Negrín esperó hasta las dos y media la contestación de Casado, a quien, tras una breve vacilación, se impusieron Besteiro y los demás consejeros; no contestó. En los otros dos aviones huyeron el doctor Negrín y sus ministros, a quienes convocó para el siguiente día 15 de marzo en París. «Señores —fueron

sus últimas palabras no precisamente épicas—, no podemos continuar aquí ni un minuto más porque nos detienen». E hizo mutis por el aire.

Protegidos por un destacamento de guerrilleros, mientras los demás custodian el aeródromo en el que quedan un par de aviones preparados para una segunda huida, los jefes comunistas, privados ya de su estrella la Pasionaria y de su genial poeta inspirador, deciden celebrar sobre las diez de la noche, en la Posición Dakar, su última reunión en España. La dirige Palmiro Togliatti, Alfredo, que recurre heroicamente a la autocrítica para poner una guinda ortodoxa a la actuación comunista durante la Guerra Civil, repudiada entonces mismo en la España republicana, más que en la nacional, para la que todos los enemigos eran más o menos comunistas. Preguntó Togliatti «a Líster y Modesto si creían que el partido había desaprovechado alguna ocasión de tomar el poder, a lo que contestaron negativamente».

Manuel Tagüeña ha regresado de Alicante con tiempo para participar en la reunión funeral. Intentan entonces dejar organizado el trabajo clandestino con dirigentes poco conocidos y, según los testimonios de Líster, Tagüeña y Modesto acuerdan también no luchar violentamente contra el golpe de Casado. Es casi la medianoche cuando se despiden. Se marchan en un bimotor Uri- be, Hidalgo de Cisneros, Modesto e Irene Falcón rumbo a Toulouse. En el otro, Tagüeña, Delicado, Castro Delgado y alguno más. Como el avión no va lleno, el jefe de los guerrilleros, otro héroe, logra colarse de polizón entre los asientos. Se han quedado en tierra, con valor que esta vez no es irónico, Checa, Togliatti y Claudín, que al intentar abandonar el aeródromo, del que los guerrilleros habían huido ya, a ejemplo de su jefe, como liebres, fueron detenidos por fuerzas casadistas de Seguridad que les condujeron a Alicante, donde proseguiría una auténtica odisea con final feliz.

A la mañana siguiente, el embajador Quiñones de León daba puntual cuenta a Franco en uno de sus certeros mensajes de la llegada de Negrín y sus ministros al aeródromo tolosano Francazal. Franco supo la importante noticia a la vez que Casado, y todo Madrid se enteró de ella cuando la difundieron, con enorme consternación de los comunistas madrileños en rebelión, los periódicos y emisoras de la capital y las compañías de altavoces del frente desde las trincheras de Carabanchel, la Casa de Campo y la cuesta de las Perdices.

El internamiento de la Flota Republicana

Decidida ya a internarse desde la mañana del 6 de marzo, la Flota Republicana se desconectó de la Posición Yuste y de Valencia, y, de acuerdo con las autoridades navales francesas, acató desde la tarde de ese día 6 las órdenes del vicealmirante Bléry, comandante en jefe y prefecto marítimo de la IV Región Naval francesa con puesto de mando en Sidi Abdallah, Túnez. Pero los generales de Valencia, a las órdenes ya del Consejo Nacional de Defensa, trataban de que la Flota regresara y a las 00:50 del día 7 transmitían por la emisora de la flotilla de vigilancia el siguiente mensaje: «Delegado convoyes marítimos a jefe de la Flota. General Menéndez desea saber noticias». El oficial de cifra, Vivancos, repite a lápiz la misma anotación que escribió al devolver su mensaje anterior: «No dio acuse de recibo el Cervantes, se dio varias veces al aire».

La Aviación nacional del Bloqueo mantenía permanentemente un avión Cant-Z de reconocimiento a la vista de los barcos enemigos, que nunca trataron de hostigarle, mientras unidades de la Escuadra y la Aviación italiana montaban guardia permanente en el canal de Sicilia para impedir la entrega de la Flota Republicana a las autoridades soviéticas, como temía Franco sin fundamento alguno. Un parte de la Jefatura Nacional del Aire localizaba a la Escuadra Republicana frente a Bizerta a las ocho de la mañana del día 7 de marzo.

Comunican de Aviación, a las 12 horas, que se han efectuado dos reconocimientos, uno entre las 7:45 y 9 h. del día de hoy, y el segundo posteriormente. La Escuadra Nacional la ven al sur de Cartagena. Los hidros que han efectuado el reconocimiento han recibido fuego de dos baterías que están situadas en Portman, una de 38 y otra del 15.5. No se ha observado nada más.

La Escuadra roja ha sido vista a las 8 horas anclada delante de Bizerta.

Se va a bombardear de nuevo el fuerte de Galera y seguirá la actuación durante todo el día 8.

Era verdad. Poco antes, a las 05:03 se entregaba en el puerto de Ibiza el guardacostas republicano Tetuán, huido de Cartagena. Pero el Consejo de Defensa seguía ignorando a lo largo de todo el día y la noche del 7 de marzo la situación de la Flota, que se había declarado adherida a él en espíritu y a las 00:20 del día 8 insistía en la llamada desde la emisora de la flotilla de vigilancia: «De general Matallana. Cartagena todo nuestro. Entre en puerto cuanto antes, avisando llegada o cuando pueda hacerlo. Aviones de reconocimiento nuestros volarían constantemente lo que comunico para evitar cifras» (SHEMA). Pero desde el mediodía anterior las unidades de la Escuadra de Cartagena habían entrado ya, a las órdenes de Francia, en el puerto de Bizerta, donde había ido a refugiarse y entregarse también la Flota rusa blanca doce años antes cuando perdió sus puertos en la patria.

En la sugestiva obra del coronel jurídico de la Armada José Cervera Pery y en los archivos del SHEMA, están los documentos de la entrega y el internamiento. El 8 de marzo el almirante Buiza firmaba una declaración según la cual el jefe de la Flota declara pedir asilo a Francia y acepta las condiciones: «Ningún sabotaje. Mantenimiento de los buques. Entrega de armas particulares. Municiones en pañoles cerrados. Desmontaje de los mecanismos de fuego».

Cada comandante de buque firmó un ejemplar de estas condiciones. La bandera de la República siguió ondeando en los barcos durante el día hasta el 16 de marzo. La víspera todos los barcos excepto el Cervantes apagaron sus calderas. El 25 de marzo el mando naval francés dictó unas instrucciones para el avituallamiento de las dotaciones mínimas que aún quedaban en los barcos para su conservación; los demás tripulantes habían desembarcado para internarse en los campos de concentración de Mak- nassy, Gafsa y el Guettar, en condiciones muy duras, mientras Burgos negociaba con Francia la devolución de la Rota.

Las dotaciones de mantenimiento vivían mejor; su ración diaria, a cargo del Gobierno tunecino, era de 600 gramos de pan, 250 de carne, 10 de arroz y un par de tazas de café. La mayoría de los marinos de la República pedían regresar a España cuando volviera la Flota a Cartagena, con otra bandera, contra la que habían luchado.

A la 1:15 horas del 7 de marzo, Franco respondía tajantemente a la disyuntiva que poco antes le había planteado el almirante Moreno en aguas de

Cartagena: desembarcar forzando frontalmente las defensas del puerto o intentar el desembarco en Portman, donde las defensas artilleras parecían estar con los sublevados. El radio de Franco es terminante: «S. E. el Generalísimo ordena se proceda como primera medida desembarco urgente en Portman fuerte contingente que garantice posesión dicho puerto como cabeza desembarco. Correrse después a San Julián y Escombreras para dominar muelle del puerto…».

El sargento Calixto Molina tuvo seguramente la culpa de que el telegrama de Franco no se obedeciese. Cuando el almirante Moreno envió un barco pequeño a explorar la bahía de Portman, Molina ordenó a una batería propia que disparase un tiro de aviso para que —dijo— el barco se sintiera protegido, pero por poco se hunde por la proximidad del impacto. El barco regresó e informó de que la artillería enemiga impedía el paso.

Al amanecer del 7 de marzo, la brigada comunista del mayor Precioso se lanzó al ataque contra los reductos rebeldes de Cartagena. Barrionuevo y sus hombres resistieron, pero, sin municiones y sin víveres, sucumbieron a primera hora de la tarde. Antes de un mes serían liberados de la prisión por las tropas nacionales. Pero el general de Infantería de Marina había impedido el regreso de la Flota Republicana, con lo que salvó muchos barcos e innumerables vidas. Es uno de los actos más heroicos y menos conocidos de la Guerra Civil española.



RICARDO DE LA CIERVA Y HOCES. (Madrid, España; 9 de noviembre de 1926) es un Licenciado y Doctor en Física, historiador y político español, agregado de Historia Contemporánea de España e Iberoamérica, catedrático de Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad de Alcalá de Henares (hasta 1997) y ministro de Cultura en 1980.

Nieto de Juan de la Cierva y Peñafiel, ministro de varias carteras con Alfonso XIII, su tío fue Juan de la Cierva, inventor del autogiro. Su padre, el abogado y miembro de Acción Popular (el partido de Gil Robles), Ricardo de la Cierva y Codorníu, fue asesinado en Paracuellos de Jarama tras haber sido capturado en Barajas por la delación de un colaborador, cuando trataba de huir a Francia para reunirse con su mujer y sus seis hijos pequeños. Asimismo es hermano del primer español premiado con un premio de la Academia del Cine Americano (1969), Juan de la Cierva y Hoces (Óscar por su labor investigadora).

Ricardo de la Cierva se doctoró en Ciencias Químicas y Filosofía y Letras en la Universidad Central. Fue catedrático de Historia Contemporánea Universal y de España en la Universidad de Alcalá de Henares y de Historia Contemporánea de España e Iberoamérica en la Universidad Complutense.

Posteriormente fue jefe del Gabinete de Estudios sobre Historia en el Ministerio

de Información y Turismo durante el régimen franquista. En 1973 pasaría a ser director general de Cultura Popular y presidente del Instituto Nacional del Libro Español. Ya en la Transición, pasaría a ser senador por Murcia en 1977, siendo nombrado en 1978 consejero del Presidente del Gobierno para asuntos culturales. En las elecciones generales de 1979 sería elegido diputado a Cortes por Murcia, siendo nombrado en 1980 ministro de Cultura con la Unión de Centro Democrático. Tras la disolución de este partido político, fue nombrado coordinador cultural de Alianza Popular en 1984. Su intensa labor política le fue muy útil como experiencia para sus libros de Historia.

En otoño de 1993, Ricardo de la Cierva creó la Editorial Fénix. El renombrado autor, que había publicado sus obras en las más importantes editoriales españolas (y dos extranjeras) durante los casi treinta años anteriores, decidió abrir esta nueva editorial por razones vocacionales y personales; sobre todo porque sus escritos comenzaban a verse censurados parcialmente por sus editores españoles, con gran disgusto para él. Por otra parte, su experiencia al frente de la Editora Nacional a principios de los años setenta, le sirvió perfectamente en esta nueva empresa.

De La Cierva ha publicado numerosos libros de temática histórica, principalmente relacionados con la Segunda República Española, la Guerra Civil Española, el franquismo, la masonería y la penetración de la teología de la liberación en la Iglesia Católica. Su ingente labor ha sido premiada con los premios periodísticos Víctor de la Serna, concedido por la Asociación de la Prensa de Madrid y el premio Mariano de Cavia concedido por el diario *ABC*.